Caras y Caretas




GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ
OUDE GENEVER.
BOLS
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

—Quince días ha pedido para contestar a la interpelación, uno de mis colegas—piensa Torello.
—Debía haber pedido cuarenta. Es lo menos que se concede en las demandas por desalojo.

* * *

Dijo, entre serio y risueño,
como se ha dicho mil veces
aquello de que "aún hay jueces
en Berlín", un juez salteño.
—Cosa que hoy nos hace falta—
añadió,—pues claro está
que en Berlín, sí, los habrá;
pero no los hay en Salta.

* * *

"Informan de Larache, que en aquella población marroquí..., las fiestas fueron iniciadas por el gran santón Yusuf, y no se produjeron desórdenes, a pesar de que los jinetes moros corrieron la pólvora".
—Eso de correr la pólvora—comenta el doctor Llambías—debe ser una cosa por el estilo de las elecciones a la antigua.

* * *

No falta en la provincia quien diga así:
—De proseguir las cosas conforme van,
en La Plata, a quien debe mandar allí,
¡Crotto, el excomulgado! le llamarán.

* * *

Triunfa la seriedad, triunfa el mutismo.
Y en el reino animal pasa lo mismo.
El tigre se detiene vacilante,
se oculta con modestia el elefante,
huye el zorro famélico y cazurro,
y hasta el mono, bromista impenitente,
contempla con respeto la imponente
seriedad académica del burro.

* * *

Jerónimo Bigliani, en Pozo del Molle, "dió muerte de dos tiros de escopeta a Pedro Caserio, sin mediar causa alguna, y por sólo haberle solicitado un plato de sopa".
Horroriza pensar lo que hubiera sucedido, en caso de pedirle un pavo trufado.

* * *

Grita un adulador:
—Inventan el telégrafo, el fonógrafo,
¿y deben admirarse? No, señor.
Don Hipólito inventa algo mejor:
el intervencionógrafo.

* * *

"La escasez de carne ha obligado a los monjes de San Bernardo, a sacrificar muchos de los perros de la famosa raza, y que solamente seis han escapado a esta medida, y se alimentan con escasas raciones".

Lamentarán la medida
y la escasez de alimento
y, acaso, algún perro hambriento
ladrará:
—¡Qué perra vida!

* * *

De la declaración de cierto comité, que protesta contra la actitud del gobernador de la provincia.
"...y al encontrar sacudidas hasta el dolor, las mejores esperanzas democráticas..."
Según parece, el comité ha confundido las esperanzas con las muelas.

* * *

—¿Qué es eso de cantinas maternales?
—No todas son iguales
—¿Pero qué son, total?
—Si el nombre se analiza,
para un niño de pecho la nodriza
viene a ser la cantina maternal.

* * *

Hay malestar entre hombres y mujeres,
pues, bajando el termómetro, se nota
que empiezan a subir los alquileres.
Si por ello la gente se alborota,
¿qué podremos temer, Dios soberano,
cuando llegue el verano?

* * *

Al autor de unos versos eróticos, bastante malos, le aconseja un amigo:
—Váyase a Mendoza.
—¡Para que la policía que, allí, vela por la moral, me meta en la cárcel!—vocifera, escandalizado el vate.
—No; para que la policía proceda con aplauso de todos alguna vez. Váyase a Mendoza. No sea egoísta.

* * *

En González, el señor
Ministro del Interior,
piensa y dice:
—No le envidio
que sea gobernador,
sino que se llame Elpidio.
Impetuosos o machuchos
y en la política duchos
tras infinitos fracasos,
gobernadores hay muchos,
y Elpidios, no, ¡son escasos!

* * *

Comunican de La Plata, que el "doctor Errecart agradece en la nota la decisión de la Cámara, que dice, constituye para él un alto honor, agregando, al reproducir la renuncia, que tiene la resolución irrevocable de no incorporarse a la legislatura".
—Está bueno,—podrá ocurrírsele a cualquiera.
—¿Así, pues, sigue erre que erre Errecart?

* * *

De un flamante diputado,
bromista y conversador:
—Yo, de la Cámara miembro,
indudablemente soy,
mas, ¿cómo debo llamarme?
¿Cómo me llamo? ¡Gran Dios!
¿Camarista? ¿Camarada?
¿Camarero? ¿Camarón?

* * *

Correo sin estampilla

G. O. L.—Buenos Aires.—En su afán de exotismo, es de temer que «ubique» usted «el buque fantasma» en la laguna de Chascomús.

Principiantes.—Buenos Aires.—
Ya que ustedes han querido
que, lo que hacen, *intentemos*
arreglarlo, probaremos.
Y, pues está convenido
que nosotros lo arreglemos,
no importa que los asuntos
sean poco interesantes.
Manden eso, «Principiantes»,
y *destrozaremos juntos*
el idioma de Cervantes.

F. D. B.—Buenos Aires.—
Cuatro gatos literatos
persiguen el fin altruísta
de fundar una revista
que comprarán cuatro gatos.

M. U.—Buenos Aires.—Huya usted de los anacronismos y extravagancias. ¿Concibe usted a Alvar Núñez Cabeza de Vaca hablando de los fagocitos?

J. H. G.—Buenos Aires.—
¿Acaso escribió usted para cantar
su poesía extraña?
Pues, entonces, se debe acompañar
con la pipirtaña.

R. A.—Buenos Aires.—
Aunque es difícil quizás,
cantar «Al reloj de cuco»
o «A la nariz de Caifás»,
crea usted que es mucho más
difícil jugar al truco.

C. C.—Buenos Aires.—¿Cómo juzgar el artículo de la persona que, como usted, es una autoridad en materia de sintaxis futurista?

F. G.—Buenos Aires.—
Ese estilo, a no dudar,
es más dulce que el arrope:
pero resulta un jarope
imposible de tragar.

D. M. H.—Buenos Aires.—Allá, cuando el milodón estaba «en todo su apogeo», los chistes semejantes a los de usted hacían reir mucho a los milodoncitos.

S. G.—Buenos Aires.—
Más tarde le podrá
vencer otro snobismo,
pero hoy de moda está
el «tonadillerismo».

Cara sucia.—La Plata.—
¿Nos mandaste esa minucia
para que se publicara?...
«Cara sucia», «Cara sucia»,
anda a lavarte la cara.

Football



Los delanteros rojos, atacando la valla defendida por «Columbian».

Caballero salvando un buen tiro.

Un momento de peligro para el team visitante.



Team de «Independiente».

Equipo de «Columbian».

Un interesante match resultó el partido preliminar de la «Copa de Honor», jugado en la cancha del «Club Independiente». A pesar de haberse jugado una hora más del tiempo reglamentario, ninguno de los teams logró definir posiciones, terminando con un empate de un goal por cada bando.


Polvo Graseoso
LEICHNER
Un rostro de mujer sin el POLVO LEICHNER se resentirá notablemente de la frescura que este maravilloso polvo le da, porque la característica del POLVO LEICHNER, es la de aterciopelar el cutis como si poseyera la mágica cualidad de un elixir de juventud perenne.
A su vendedor exíjale el verdadero y legítimo LEICHNER y no otro.
VENTA EN TODAS PARTES
Representantes:
En Asunción (Paraguay),
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1326. — **¿Cuántos combatientes tomaron parte en la célebre batalla de Waterloo? ¿Quiénes mandaban unos y otros?**

ESTUDIANTE — Capital.

La batalla de Waterloo fué dada el 18 de junio de 1815, entre ingleses, holandeses y prusianos de una parte, y de la otra franceses, cerca del pueblo de Waterloo, Bélgica, distrito de Nivelle, provincia de Brabante. Mandaba a los ingleses y holandeses el general Wellington, y a los prusianos Blücher. Wellington tenía a sus órdenes 70.000 hombres; Blücher, 30.000, y Napoleón, que mandaba a los franceses, 70 a 72.000 soldados

—o—

N.º 1327. — **¿Qué fórmula emplearé para pintar de negro el interior de las cámaras fotográficas?**

AFICIONADO — Tucumán.

En medio litro de agua, hágase una infusión de siete gramos de palo de campeche y un gramo de bicromato de potasa. Se aplica con un pincel.

—o—

N.º 1328. — **¿Pueden ustedes indicarme una buena fórmula para lacre rojo?**

JUAN PUYRE — Tandil.

Los lacres son una mezcla de resinas y materias colorantes. Se obtienen de muy buena calidad empleando la fórmula siguiente:

Goma laca, en escamas,	60	gramos
Trementina de Venecia,	15	»
Estoraque líquido....	2	»
Benjuí............	2	»
Bermellón...........	40	»

Se funden a fuego lento la goma laca y la trementina; se añade el estoraque y el benjuí y se incorpora por fin el bermellón.

Las barritas se preparan vertiendo el lacre caliente en moldes metálicos untados de aceite. Una vez solidificadas se retiran y, si se quiere, se les da brillo pasándolas rápidamente sobre una llama de alcohol.

—o—

N.º 1329. — **¿Dónde se encuentra el ascensor más alto del mundo?**

ALPINISTA — Capital.

En una de las estaciones de altura (800 metros) que más encantos ofrecen al viajero, en Burgenstock, se acaba de inaugurar el ascensor más alto del mundo.

En dicho punto, muy frecuentado por los viajeros y que está frente a frente de Lucerna, se ha establecido un ascensor eléctrico que puede transportar seis o siete personas a la vez en menos de tres minutos, a la cima del Hammetschwand (1.140 metros de altura), desde donde se disfruta la incomparable vista del lago de los Cuatro Cantones y de los Alpes de Uri y de Unterwalden.

Por la línea funicular de Kehrsiten, que está a orillas del lago, se llega a los hoteles del Burgenstock, desde donde parte un camino pintoresco en extremo, el cual, bordeando la montaña, conduce en treinta minutos al ascensor que se oculta en una gruta rocosa junto al aposento de las máquinas que le ponen en movimiento.

La jaula mide cuatro metros cuadrados y asciende por un pozo abierto en la roca, de 64 metros de profundidad, en la boca del cual se alza una torre aérea de hierro, de 116 metros de alto.

No hay que decir que dicha torre está sólidamente sujeta en diferentes sitios a la roca, además del puente de acceso, muy sólido también, por el cual llegan los viajeros a la cima de la montaña.

La jaula del ascensor está suspendida de dos cables de acero que ofrecen gran seguridad, y para los casos en que la velocidad pudiera ser excesiva tiene un mecanismo que por medio de un contrapeso detiene la marcha. En previsión de una interrupción de corriente se puede elevar o bajar a fuerza de brazo el ascensor hasta uno de los puntos de partida, y, por último, en la armadura de la torre hay una escalerilla de hierro por la cual pueden subir y bajar las personas que no son propensas al vértigo.

N.º 1330. — **¿Cómo se llama la enfermedad que suelen sufrir los jugadores de tennis?**

JUGADOR — Capital.

Tomamos de la revista «Alrededor del Mundo», un artículo en que trata de este mismo tema:

«El que no sea jugador de tennis no conocerá el tennis arm, y afortunadamente tampoco lo conocen muchos aficionados a este deporte. Sin embargo, la causa que ha dado origen a este término es bastante frecuente e indica un traumatismo del brazo. En el curso de un partido, en el pleno esfuerzo de la excitación, un jugador hace un movimiento brusco y violento para que no se le escape la pelota y al momento siente un agudo dolor cerca del codo que le imposibilita para seguir jugando. En otros casos, el jugador se encuentra frente a rivales aguerridos, difíciles de vencer y entonces tiene que echar toda la carne al asador, como vulgarmente decimos, se desgasta en esfuerzos incesantes, y cuanto más energía despliega más viva y más repentina sobreviene la impotencia del jugador.

«No se trata de una sencilla fatiga, como la que sienten la mayoría de los jugadores después de un partido largo y reñido, o como lo sienten los principiantes, que en el aprendizaje del deporte malgastan vigor, fuerzas y actividad, no es esto; es la violencia de una contracción muscular la que acarrea el accidente.

«¿Cuál es la lesión provocada?

«El doctor Clado cree que se presenta en dos formas bien definidas: la una no es sino una fatiga, un cansancio doloroso de los músculos más o menos pasajero; la otra, que es el verdadero «tennis arm», es una verdadera relajación, una lesión del músculo, una desgarradura. Si se examina al jugador después de este accidente, veremos que se queja de fuertes dolores, en un punto exactamente limitado en la cara externa del codo, debajo de la cúpula radial, al nivel de las inserciones del músculo corto supinador. Oprimiendo con el dedo se localiza perfectamente la lesión, pues el dolor no se extiende fuera de la parte lesionada.

«¿Cómo y por qué se hace la ruptura en un músculo que no parece ser el que más entre en acción?

«Según el doctor Clado, la pelota se lanza a bote o a bolea. El golpe a bolea jamás produce el «tennis arm»; la posición del brazo y el antebrazo y el esfuerzo requerido no causan contracción muscular enérgica. En el bote, la pelota es recogida cerca del nivel del suelo y lanzada de un golpe seco. En este caso el miembro superior se transforma en una palanca rígida en una posición fija, el brazo separado del tronco, el codo en ligera flexión y el antebrazo y la mano en una posición intermedia entre la pronación y la supinación. La posición natural del antebrazo y mano es la pronación; en el reposo, estas dos partes se inclinan hacia atrás. Para conservar la posición entre la pronación y la supinación hace falta un esfuerzo; la contracción forzada es necesaria y el equilibrio se mantiene por fuerzas musculares de valor muy desigual. El pequeño músculo supinador corto, es el único en acción contra los pronadores; está en estado de tensión, es decir, en constante tensión y contracción que se duplica y multiplica en el momento del juego. Si el esfuerzo en el momento es excesivo, la rotura se produce en el punto más débil, es decir, en el pequeño músculo supinador en la parte externa del antebrazo, y éste queda impotente durante algún tiempo; la lesión va casi siempre acompañada de una hinchazón considerable.

«Si el jugador cesa de jugar en el momento, al cabo de un par de semanas la cura es completa. Una venda no muy apretada y masaje diario curan el traumatismo del codo.

«Conviene, como medida preventiva, que los jugadores de tennis protejan esta parte del cuerpo con una faja de lana tejida muy fuerte, como las muñequeras y rodilleras que usan los que tienen que hacer esfuerzos grandes, y como los gimnastas usan los cinturones anchos para proteger los músculos del abdomen. Es un aparato de sostén que evita estos accidentes de luxación y relajación. Ignoramos si los pelotaris y aficionados al deporte vasco sufren de esta misma dolencia; es probable, pues la posición del brazo es parecida en algunos casos a la de los jugadores del moderno juego.»

—o—

N.º 1331. — **¿Qué usaré para conservar lindas y largas las pestañas?**

MARTITA — Flores.

Las pestañas se fortalecen frotándolas todas las noches con aceite de castor. Teniendo este cuidado, se evita su caída y se promueve su crecimiento.

—o—

N.º 1332. — **¿Cuál es la mejor forma de encender fuego?**

COCINERA — Capital.

El método de encender el fuego desde arriba, de manera que arda hacia abajo, economiza bastante combustible. El carbón se pone en el fondo, mezclado con algo de escoria y dejando espacios para el aire. Después se ponen las astillas encima, con otra capa de carbón, y sobre todo ello unos pocos papeles. Se prende fuego del modo ordinario, pero por arriba, y muy pronto arde todo por igual.

—o—

N.º 1333. — **¿Cómo haré desaparecer una mancha de tinta de marcar ropa?**

LAVANDERA. — Capital.

Convertir la plata que constituye la base de esta tinta (tinta al nitrato de plata) en yoduro argéntico, humedeciendo las manchas con tintura de yodo, y disolviendo luego el yoduro producido por medio de una solución de hiposulfito de sosa que contenga 4 gramos de sal por cada 60 gramos de agua, terminando la operación lavando la ropa con agua abundante.

—o—

N.º 1334. — **¿De dónde se extrae la goma laca?**

CARPINTERO. — Capital.

Este material resinoso procede de la cochinilla de la higuera (Coccus lacae). Las hembras de este insecto, que viven sobre muchos árboles de las Indias Orientales, se reunen en considerable número sobre las ramas tiernas y extraen de las mismas, en virtud de sus picaduras, una materia lechosa que cubre al animal y dentro de cuya masa deposita sus huevos y muere. La recolección de estas excrecencias, que constituyen la laca de origen, se practica antes del desarrollo de los insectos que echan a perder el producto.

En el comercio circulan tres principales clases de laca; la laca en bastones, la laca en granos y la laca en escamas. La primera, no es otra cosa que las ramitas del árbol sobre que anida el insecto cubiertas de una capa más o menos gruesa de materia resinosa y de las cuales se separa para su aplicación y uso.

La laca en granos es la anterior separada de las ramas.

La laca en escamas o láminas, es la misma laca en granos, fundida y filtrada a través de un lienzo y extendida en dicha forma. Es la más común en el comercio de drogas y la que tiene mayores aplicaciones.

La llamada laca, de tintoreros (laedye) es una laca de superior calidad preparada con gran esmero. Procede de Calcuta.

La goma laca, usada principalmente en tintorería, constituye además la base de numerosos barnices, betunes y lacres. Se deposita de sus disoluciones en superficies brillantes y doradas, sobre todo cuando se emplea descolorada. Uno de sus mejores disolventes es el alcohol metílico.



Enlaces




Cresta-Margara — El Arañado (F. C. C. A.)



Señorita María L. García, con el señor Calixto López — General Arenales.

Señorita Elvira Siberta, con el señor Ricardo H. Festi.



Señorita Leonilda R. Amaldi, con el señor Horacio H. Ocampo — Mercedes.




Señorita Helga, con el señor José Peirano Andersen — Rosario.



Señorita Anita Bono, con el señor Julio Cabral.

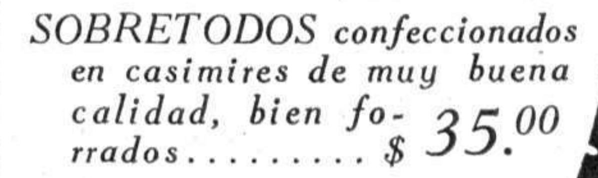


Enlace Jofré-Quiroga — San Luis.

Todo cuanto de más moderno y elegante crea la moda, está en exposición en nuestros Salones de Venta.

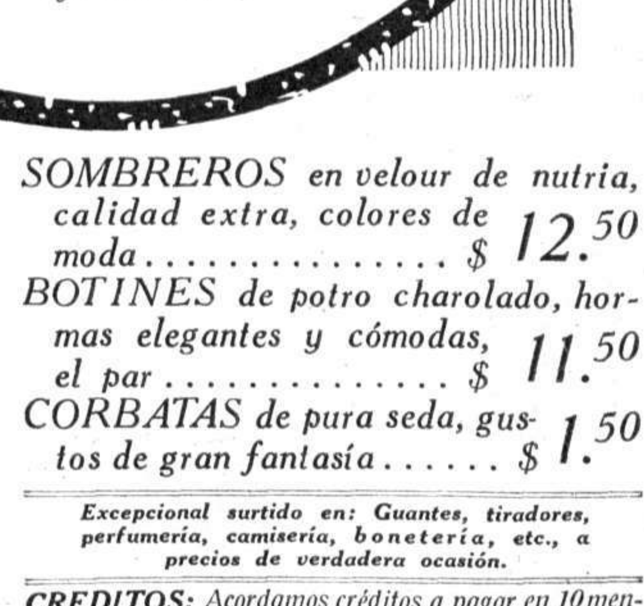
Nuestros precios, en relación a la calidad, son los más bajos de plaza.

SOBRETODOS confeccionados en casimires de la mejor calidad, gustos de gran moda, corte elegante... $ 65.00



SOBRETODOS confeccionados en casimires de muy buena calidad, bien forrados......... $ 35.00

TRAJES confeccionados en casimires de alta calidad, corte elegante y terminación perfecta.... $ 40.00



SOMBREROS en velour de nutria, calidad extra, colores de moda.............. $ 12.50

BOTINES de potro charolado, hormas elegantes y cómodas, el par............ $ 11.50

CORBATAS de pura seda, gustos de gran fantasía...... $ 1.50

Excepcional surtido en: Guantes, tiradores, perfumería, camisería, bonetería, etc., a precios de verdadera ocasión.

CREDITOS: *Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precios y sin cobrar interés. Soliciten informes.*

M. ZABALA

Bme MITRE Y ESMERALDA



EPIGRAMAS

BIBLIOGRAFÍA

''Cultura Hispanoamericana''. Año VII. Núm. 65. Madrid.

''Ideas y Figuras''. Año I. Número 1. Madrid.

''La Argentina''. Año II. Núm. 9 y 10. Barcelona.

''La antigüedad del hombre en el Plata'', por Florencio Ameghino. Edición La Cultura Argentina.—''Castilla'', por Azorín. — ''El Amor de las estrellas'', por Concha Espina.—''El peligro'', novela, por Alberto Junía. Biblioteca Renacimiento. — ''Historia de la literatura española'', por Fitzmaurice-Kelly. Edición de España Moderna. — ''El socialismo'', por Maroncix. Editor: Paul Ollendorff. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

''Elementos de Psicología Infantil'', por Rodolfo Senet. Editor: Cabaut y Cía.

Revista del Centro de Estudiantes. Año 18. Núm. 190. ''El hornero'', Revista de la Sociedad Ornitológica del Plata.

''Nosotros''. Año XII. Núm. 109. Buenos Aires.

''Un' Ward and the future'', por sir Robert Borden. Londres.

''Rosas de Bohemia'', poesías, por Manuel Benavente.

''Guerra del Paraguay'', por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

''Los románticos del año 70'', por Pío Baroja. Editor: Caro Raggio. Madrid.

Causa gran admiración
Que un domador arrojado
Entre, sin ningún cuidado,
En la jaula del león.
Aunque el público se alegra,
Para mí son fulerías...
¡Pues entro todos los días
En el cuarto de mi suegra!

J. Adán Berned.

Buscó, a fin de no pagarme,
Un tramposo de por vida,
En un letrado salida
Para la deuda negarme.
Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó más al abogado;
¡Qué justo agradecimiento!

J. Iglesias.

Viajé con don Eleuterio,
Hombre de cabeza activa,
Y al preguntarle adónde iba,
Me respondió con misterio:
—Ha cosa de cinco meses
Que la suerte me da guerra;
Amigo, voy a Inglaterra,
Huyendo de los "ingleses".

Juan Tomás Salvany.

—No hay que dudar, está yerto,
Ya expiró,—dijo el doctor;
Y el enfermo:—No, señor,
Le contestó: no estoy muerto.
El médico que lo oyó,
Mirándole con desprecio
Le replicó:—¡Calle el necio!
¿Querrá saber más que yo?

—Para papeles de barba,
¡Qué gran cómico es Francisco!
—Pues otros hace mejor.
—¿Otros? ¿cuáles?—Los ridículos.

José Feliú y Codina.

Nació en un dia de duelo;
Empleado, tuvo celo;
Cesante, no tuvo arrimo;
Su mujer tenía un primo...
¡Bien ganado tiene el cielo!

Juan Jackson Veyán.

No paga la ropa Antón
¡Y llama al sastre ladrón!

Liborio Porset.

—¡Que te quiebro una costilla!—
Le dije a cierto casado:
Y contestó el muy taimado:
—Pues me viene de perilla;
Mi mujer tienes al lado.

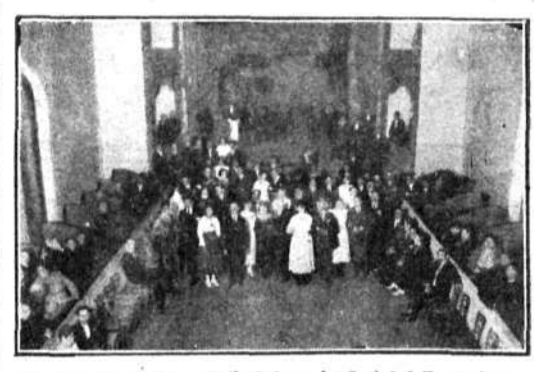
V. Martínez.



CHASCOMUS. — Niños de la localidad, que tomaron parte en el festival de gala, que se celebró en homenaje al citado aniversario.



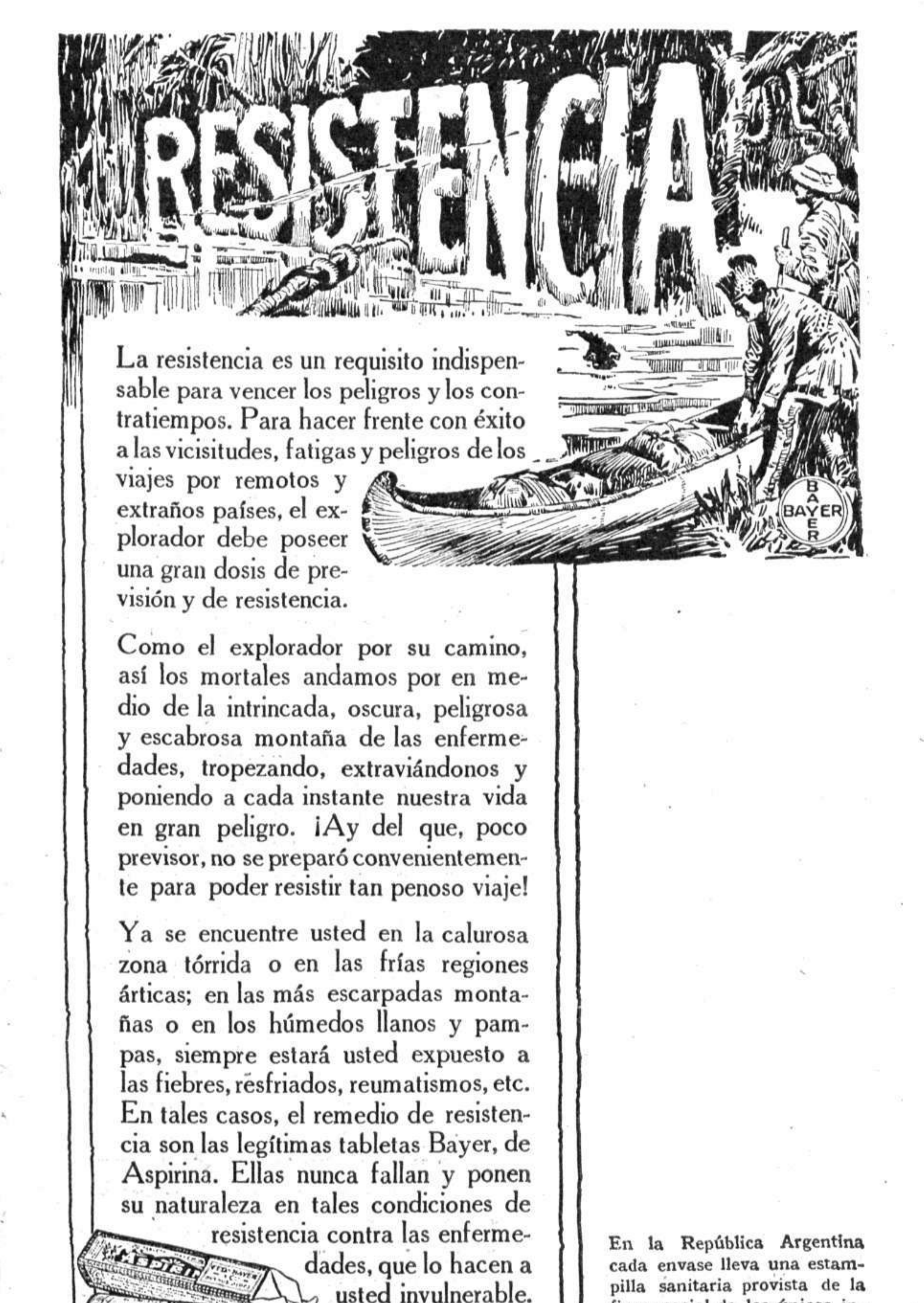
NECOCHEA. — En la plaza Dardo Rocha. Los alumnos de las escuelas del estado, cantando el Himno Nacional, en el día patrio.



CARLOS CASARES. — Baile dado en la «Sociedad Española», en celebración del aniversario de Mayo.



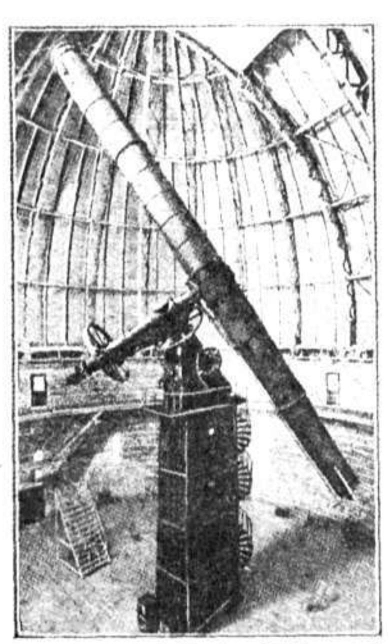
SALDUNGARAY. — Un intervalo del baile celebrado en el «Hotel Argentino», la noche del 25 de mayo.


RESISTENCIA
La resistencia es un requisito indispensable para vencer los peligros y los contratiempos. Para hacer frente con éxito a las vicisitudes, fatigas y peligros de los viajes por remotos y extraños países, el explorador debe poseer una gran dosis de previsión y de resistencia.
Como el explorador por su camino, así los mortales andamos por en medio de la intrincada, oscura, peligrosa y escabrosa montaña de las enfermedades, tropezando, extraviándonos y poniendo a cada instante nuestra vida en gran peligro. ¡Ay del que, poco previsor, no se preparó convenientemente para poder resistir tan penoso viaje!
Ya se encuentre usted en la calurosa zona tórrida o en las frías regiones árticas; en las más escarpadas montañas o en los húmedos llanos y pampas, siempre estará usted expuesto a las fiebres, resfriados, reumatismos, etc. En tales casos, el remedio de resistencia son las legítimas tabletas Bayer, de Aspirina. Ellas nunca fallan y ponen su naturaleza en tales condiciones de resistencia contra las enfermedades, que lo hacen a usted invulnerable.
BAYER
ASPIRINA
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Fed.º Bayer y Cia. Buenos Aires.

El telescopio mayor del mundo

Acaba de ser inaugurado en el Observatorio del Monte Wilson, en California, el mayor telescopio del mundo. Las fotografías adjuntas permiten darse idea del montaje de esos grandes instrumentos existentes hoy en los importantes observatorios del mundo, en Chicago como en Roma, en París como en el observatorio del Ebro, y que parecerían sueños irrealizables a Galileo y a Newton.

Piénsese en la cimentación enorme requerida por el refractor del observatorio Yerkes y en la formidable columna de hierro que soporta el gigantesco anteojo astronómico. ¡Con qué maravillosa precisión habrá debido ser construído y montado su eje de declinación, para que los astrónomos puedan enfocar a una fracción de segundo, tratándose de astros situados a millones de kilómetros de la Tierra! ¡Qué prodigios de mecánica no supone cada una de esas enormes cúpulas astronómicas, para que su movimiento giratorio pueda llevarse a cabo con extrema facilidad, apoyando simplemente el dedo sobre un botón eléctrico!


El gran telescopio de 13 metros, del Observatorio del monte Wilson (Estados Unidos).

El diámetro del gran telescopio de Monte Wilson es de 2.57 metros; su longitud total es de 12.88; pero puede ser aumentada hasta 48 metros por la combinación de un espejo convexo de 0.73 de diámetro, y a 76 metros empleando otro espejo similar de 0.635 metros. El soporte del telescopio pesa 100.000 kilogramos. La cúpula mide 30 metros y medio de diámetro; dimensión de la que podrá formarse idea recordando que la famosa cúpula del Panteón, de París, no excede de 20 metros. El mecanismo de relojería que permite al instrumento permanecer asestado a un astro, no obstante el movimiento diurno de la Tierra, pesa 2.000 kilogramos. Cuarenta motores eléctricos dan la fuerza necesaria para los movimientos del gigantesco telescopio y de su cúpula colosal. Su gran espejo es una pieza de óptica única en el mundo. Mide 2.57 metros de diámetro, 0.323 de grueso en los bordes, con una profundidad de curvatura que no llega a 32 milímetros: cifra insignificante tratándose de un diámetro tan enorme.

Este disco de cristal, cuyo peso excede de 4.000 kilogramos, fué fundido en la célebre manufactura de Saint-Gobain.

La principal dificultad en la obtención de una pieza óptica de tal magnitud, no consiste, cual pudiera creerse, en el trabajo de la talla o del pulimentado que ha de dar a una de las superficies del espejo la forma parabólica exacta a menos de un micrón, o sea de una milésima de milímetro, sino más bien en la fundición del enorme bloque de cristal de 2.70 metros de ancho, absolutamente homogéneo, sin ampollas ni vetas de aire, y, sobre todo, en el recocido de esta masa colosal.

Debe la ciencia el soberbio aparato, a la generosidad de Mr. J. Hooker, que donó los 45.000 dólares, que importaba la construcción.



Frente Al Espejo

Algunos consejos prácticos para la conservación de la Belleza

por Charlotte Rouvier

Cambiándole la cara a una mujer

CUALQUIER mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo muy sencillo que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara tratada por este procedimiento parece inmediatamente muchos años más joven. Tengo entendido que la cera mercolizada se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras: "pure mercolized wax", impresas en azul.

Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

Las canas. — Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunos noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Barrillos grasientos y porosos

EL nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalos de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierte en realidad permanente.

Necrología







Señor Celestino Belardinelli, nuestro corresponsal-fotógrafo a bordo de la «Sarmiento», durante el último viaje de este buque-escuela. Su fallecimiento producido al regreso, fué muy lamentado por sus amigos.

Doctor Ovidio Lagos — Rosario.

Señor Buenaventura Pallares — Capital.

Señor Carlos Puricelli — Capital.

Sr. Antonio Verras — Rosario.

Señor Pedro Molteni — Capital.

Paraná Miní. — Un fenómeno curioso



En la perforación practicada por cuenta del Museo de La Plata, en la quinta Carrera, de los señores Liberti, en La Barquita, y que acusó desde el primer momento la existencia en abundancia de gas metano, se produjo una extraordinaria actividad.

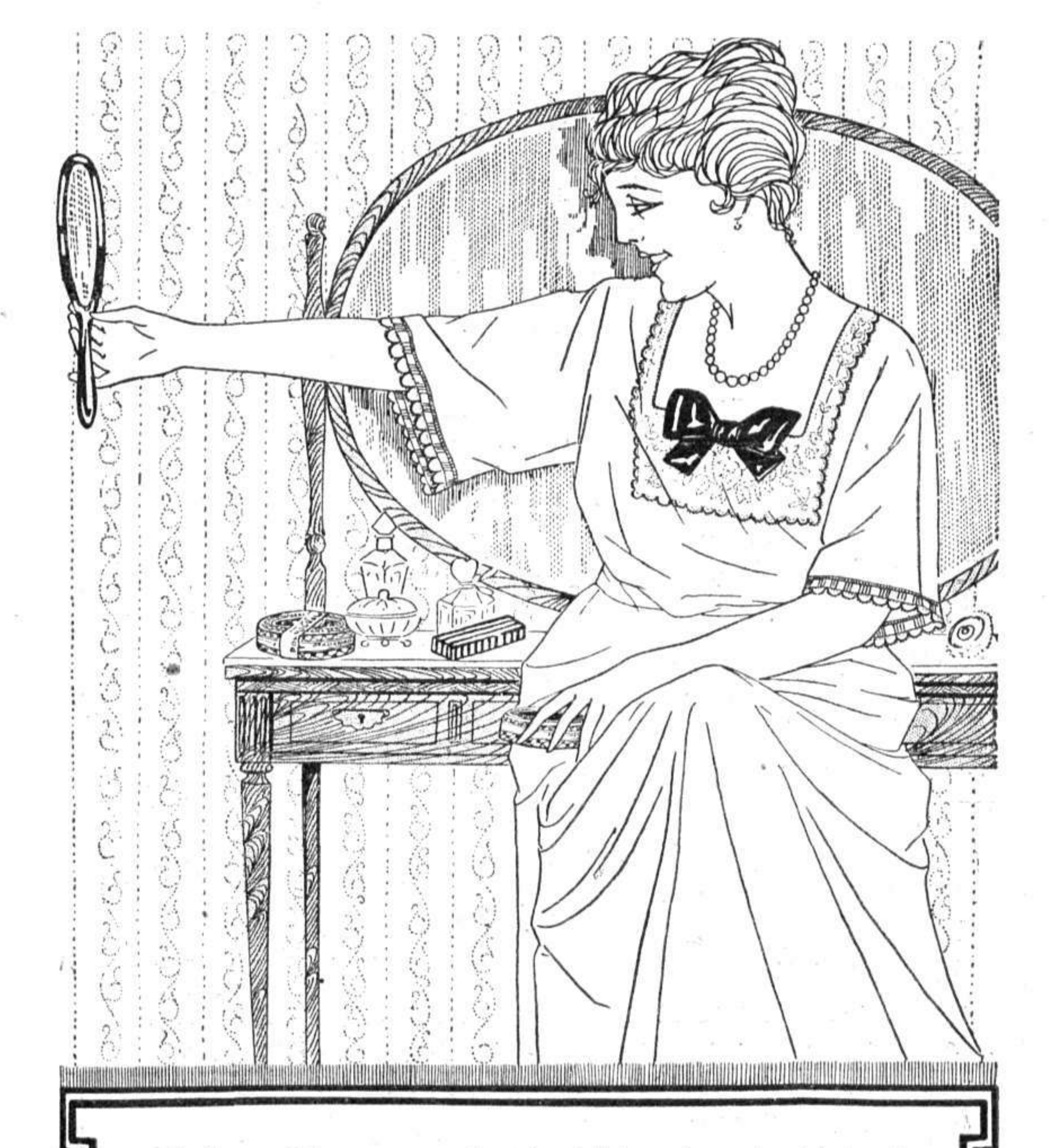
La torre levantada para el entubaje del pozo, de 9 metros cuadrados de base y unos 10 de altura, fué tumbada de un lado, por efecto de la apertura de un gran cráter de más de cinco metros de diámetro.

Treinta metros del entubaje de dos pulgadas y once de caños de siete pulgadas, desaparecieron en la sima.

El barro que impele el pozo a impulsos del gas es arrojado a gran altura y ha cubierto los frutales de mandarinas de su alrededor con una especie de sudario grisáceo que los agobia.

La efervescencia y actividad del pozo continúan todavía y en el interior se perciben desde lejos como ecos de grandes marejadas subterráneas.

El fenómeno que se está produciendo es digno de atención y ha despertado la curiosidad de todo el vecindario y poblados colindantes, que acuden al lugar del suceso, para admirar este espectáculo con que les brinda la madre naturaleza.



El café

La planta que nos proporciona el exquisito brebaje se conoce en Europa desde 1582. Próspero Alpino, botánico italiano, descubrió en 1591 la planta en el jardín de un turco en Egipto. En 1624, los venecianos trajeron gran cantidad de café a Europa y en 1645 se había generalizado ya el uso del café como bebida en la Italia Meridional. Un embajador de Mahomed IV hizo conocer el café en la corte de Luis XIV, y en 1671 se abrió en Marsella el primer café. En París el primer café fué abierto por un armenio, en 1672. En Londres el primero se abrió poco después, y al poco tiempo se generalizó su uso, al punto que en 1693 había en la capital de Inglaterra 300 cafés. Ya para esa fecha tenían establecimientos de la misma índole Viena, Nuremberg, Regensburgo y Hamburgo y pocos años después Berlín y Stuttgart.


Recogiendo el café.

En 1774 se había generalizado la infusión en toda Alemania.

En 1650 llevaron los holandeses algunos árboles de café de la Meca a Batavia, y, de 1680 a 1690, se hicieron plantaciones en gran escala en la isla de Java. En 1719 llegó el primer café javanés a Holanda. Antes de esta fecha había en el Jardín Botánico de Amsterdam una planta de café que dió flores y frutos; de esta planta obtuvo Luis XIV un esqueje que fué mandado a la Martinica.

En las colonias francesas se fueron extendiendo con rapidez las plantaciones, especialmente en Santo Domingo, Guadalupe, Cayena, etc. En 1748 introdujo en Cuba el café don José Gelabert, que llevó las semillas de Santo Domingo, de donde pasó a Venezuela.

En Abisinia se conoce, desde tiempo inmemorial, y ha existido la costumbre de tomar su infusión. De allí pasó a la Arabia, aunque algunos dicen que fué de la Etiopía de donde se llevó. En la Meca, en donde pronto se generalizé, abundaron los establecimientos donde se servía café, lugares que eran centros de reunión y de vida social. A principios del siglo XVI se tomaba café en el Cairo y desde allí se extendió a Siria.

En 1511 el gobernador Khair Beg, dictó medidas contra el café y destruyó sus depósitos.

En el Brasil se utiliza el café desde 1762; pero sólo en 1808 adquirió importancia para el comercio mundial.

Es, pues, este país, el primero en producción, el último que conoció la planta.

El comercio del café se encuentra en Río y en Santos, y esta última ciudad puede decirse que tiene por única población los llamados comisarios, corredores y exportadores.

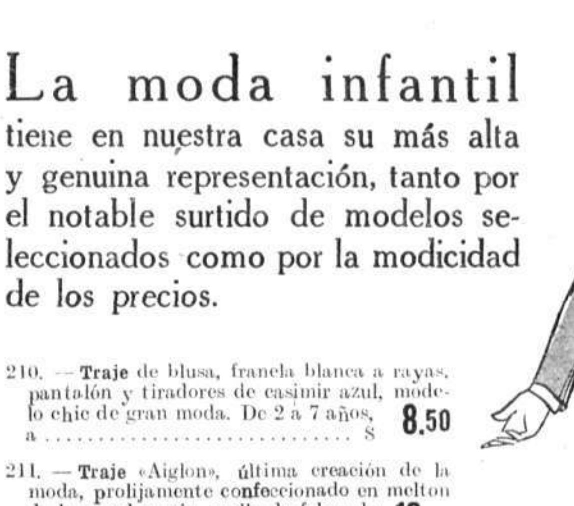

Un árbol de café.

Los primeros son acaparadores que compran el café directamente de los labradores a quienes prestan dinero y así asegúranse la cosecha a precio más bajo. Después de la recolección, el café se almacena y allí se hace la selección separándolo en lotes según la clase; los corredores recogen muestras y recorren la plaza para revendérselo a los exportadores; que compran el que les conviene, según las órdenes que reciban de los comerciantes de Europa y Norte América.

La Argentina

A. De Micheli y Cía

Avda de Mayo 1001 esq B. de Irigoyen



La moda infantil

tiene en nuestra casa su más alta y genuina representación, tanto por el notable surtido de modelos seleccionados como por la modicidad de los precios.

210. — **Traje** de blusa, franela blanca a rayas, pantalón y tiradores de casimir azul, modelo chic de gran moda. De 2 á 7 años, a .... $ **8.50**

211. — **Traje** «Aiglon», última creación de la moda, prolijamente confeccionado en melton de lana color gris, cuello de felpa de seda negra. De 2 a 7 años, a .... $ **12.—**

212. — **Sobretodito** estilo capa, de forma amplia, cuello y puños de astrakan, confeccionado en casimir inglés de pura lana, colores marrón y verde seco. De 2 años, a .... $ **27.50**

Aumentando $ 1.50 por edad.

213 214



213. — **Traje** cruzado, modelo «Trinchera» de última moda, creación de la casa, confeccionado en casimir de lana color gris, marrón, negro y azul. De 10 años, a $ **35.50**

Aumentando $ 1.50 por edad.

214. — **Sobretodo-Capa**, de mucho vuelo, manga «Raglan», modelo práctico y de gran moda, confeccionado en buen casimir color gris. De 6 años, a .... $ **29.50**

Aumentando $ 2 por edad.

CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías, pagables en DIEZ meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses.

SOLICITEN CONDICIONES.

Profesoras egresadas de la Academia Nacional de Bellas Artes


Señorita María Elvira Pérez.


Señorita Josefa Sauglas.


Señorita Alina Chaseing.


Señorita Alejandrina E. Berrino.


Señorita María Repetto.


Señorita Joaquina R. Plá.


Señorita María C. Garibotti.


Señorita Gilda Scarici.


Señorita Celia Faura.


Señorita Raquel Ferreres.


Señorita Etelvina P. Verda.


Señorita María Angélica Keil.


Señorita Armida E. Espul.


Señorita Jerónima F. Font


Señorita Juanita Cobos.


Sta. María Guadalupe Somoza.


Señorita Zulema Bugnard.


Señorita Carmen Cicchitti.


Señorita Clementina Milatovich.


Señorita Haydée Muschietti.

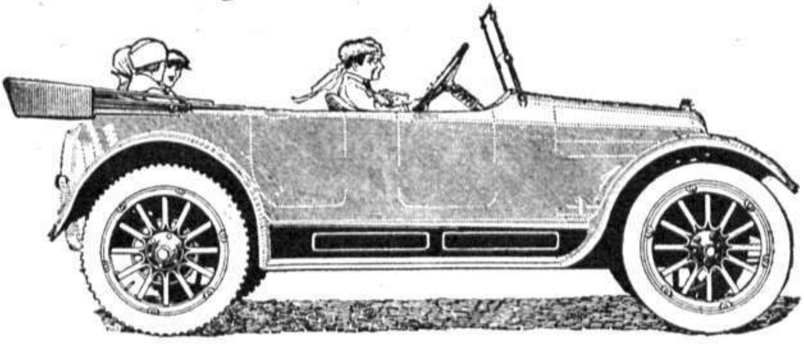


$ 3.650 m/n.

ESTILO, CONFORT Y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos.
Arranque y Alumbrado Eléctricos.
Magneto de Alta Tensión.

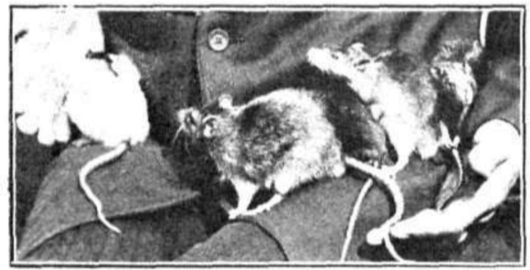


"MODELO 90"

P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO, PASAJE OVERLAND. BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

Los animales y la guerra



Las guerras siempre tuvieron influencia grande sobre la fauna de las naciones en que aquéllas se desatan. La rata acompaña al hombre en todas sus expediciones, y especialmente en aquéllas que por su índole como las guerreras requieren grandes acumulamientos de víveres. La rata negra penetró y se aclimató en Europa, en la Edad Media, siguiendo a los cruzados que volvían de Palestina, desalojando a los roedores de su especie originarios del país; pero a su vez ella fué substituida y exterminada por la repugnante rata gris oriunda del Asia, la cual debió a las guerras Napoleónicas su difusión por toda Europa.

En Rusia los lobos han tomado enorme incremento desde que empezó la actual contienda, constituyendo



en la actualidad una verdadera amenaza para los campesinos de las estepas moscovitas. En cambio, los bisontes, los últimos bisontes europeos que se conservaban en los cotos imperiales, desaparecen ante la ola famélica que invade aquel enorme y desgraciado país. En el Africa Oriental ocurre con los leones algo parecido a lo que sucede en Rusia con los lobos. El Africa Oriental fué siempre un vivero de leones: el paraíso de estos felinos, su verdadero reino, hasta que a los europeos se les ocurrió colonizar aquellos semi-desiertos lugares. Cuando se construyó el ferrocarril de Uganda, hubo precisión de suspender las obras, porque los leones dieron en comerse a los obreros, y entró tal pánico, que no había medio de contratar peones para los trabajos.



Fué necesario que se enviaran cazadores experimentados que se dedicaran a la exclusiva faena de limpiar de fieras aquellos bosques. Esto puso en moda el ir a cazar al Africa, y la caza del león constituyó el mayor atractivo para los aficionados al deporte de Nemrod. Pero la guerra ha venido a interrumpir una diversión que amenazaba concluir con el rey del desierto, tal era la persecución de que eran objeto los leones.

Ahora en lugar de exterminar fieras, los europeos contribuyen a sustentarlas. Un campo de batalla con sus soldados muertos y caballos destrozados por la metralla debe ofrecer grandes atractivos a lobos y leones, para los cuales es un mito la escasez de la carne que tanto aflige actualmente a la humanidad.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares) $ 3.00 m/n.
Semestre (6 ») » 6.00 »
Año (12 ») » 11.00 »
Número suelto........... » 1.00 »

EXTERIOR

Año..................... $ oro 5.00
Número suelto.......... » » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un .... de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre ....

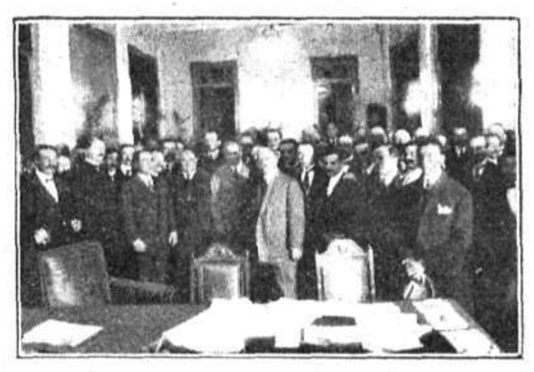
Domicilio ....

Ciudad ....

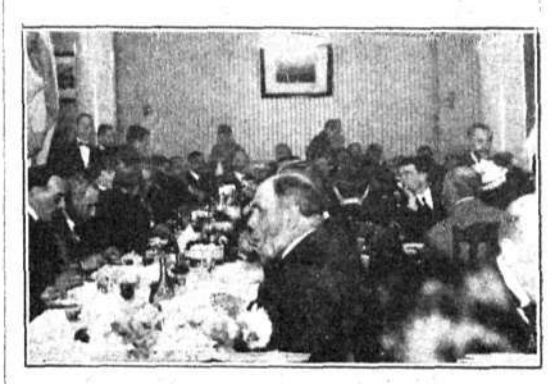
Provincia ....

(42)

De Bahía Blanca



El doctor Rómulo Naón, en la recepción que le fué ofrecida, durante su visita a ésta, en los salones del «Club Argentino».



Cabecera de la mesa, en el banquete dado en honor del doctor Naón, en el «Hotel Sud Americano».



La imagen de la Virgen María Auxiliadora, rodeada por las «Hijas de María», que organizaron la peregrinación.



Misa de campaña, oficiada en la capilla del colegio «San Pedro», en Fortín Mercedes.


9
La gente chic fuma
cigarrillos
ReinaVictoria

Cómo se descubrió que la luz camina

Quien a larga distancia ve caer un martillo sobre un yunque, o disparar un arma de fuego, advierte que desde que ve el golpe o el fogonazo hasta que oye el choque contra el yunque o el estampido del disparo pasa cierto tiempo.

La observación de esa falta de simultaneidad, que todos podemos comprobar, entre la visión y la audición de un sonido condujo, hace muchísimos años, a los físicos a descubrir y medir la velocidad de propagación del sonido, por el sencillo y conocido medio de contar los segundos entre las sensaciones visual y auditiva de un ruido visible, medir la distancia entre el observador y el lugar donde el sonido se produjo, y dividir dicha distancia por el número de segundos contados.

Mucho menos fácil es medir la velocidad de la luz: no solamente por las dificultades técnicas de tal medición, sino, principalmente, porque la rapidez de ella es tan colosal, que probablemente nunca hubiera sido descubierta por la observación de fenómenos físicos terrestres, a no revelarla el *razonamiento*, que alcanza a ver lo que los ojos no sospechan.

Esto realza más la hazaña de Roemer, — sabio danés del siglo XVII, — al proclamar en contra de lo tenido por verdad axiomática, que la luz no se propaga instantáneamente.

Al descubrimiento por Galileo, de los cuatro, que podemos llamar clásicos satélites del rey de nuestro sistema planetario, siguieron la observación y el estudio de sus movimientos en torno de él: que los hacen aparecer, por un lado de Júpiter, al entrar en las partes de vueltas entre él y la Tierra, y desaparecer al caer en las zonas recorridas por detrás del hermoso planeta: con apariciones y ocultaciones que se observó ocurrían a intervalos fijos y regulares de tiempo para cada satélite.

Pasado un cierto período de observaciones, los astrónomos notaron irregularidades en estos movimientos, aquello era incomprensible, porque todos los demás astros del universo, llegaban puntualmente a los lugares donde debían estar en las horas exactas que los observatorios les marcaban: sin discrepar ni en décimas de segundo. Solamente aquellos minúsculos astros de ínfimo orden se burlaban de las eternas leyes de la gravitación.

En tal conflicto estaba la ciencia cuando llegó Roemer, y después de observar cielos y revisar cálculos, tuvo plena certeza de aquella irregularidad. Y, sin embargo, no quiso convencerse, porque su instintiva, o mejor filosófica convicción de la realidad de aquella armonía universal, hablaba en él más fuerte que el material convencimiento que ojos y números le daban.

Persuadido de que la matemática exactitud de los números no podía mentir, dedujo que *a fortiori* debían ser los ojos los embusteros; que algún fenómeno por ellos no revelado intervenía entre los astros y quien los miraba, y que al desconocimiento de dicho fenómeno debía ser achacada la irregularidad, que *a priori* reputó solamente aparente, de la variación en el tiempo que unos mismos satélites empleaban en recorrer sus órbitas.

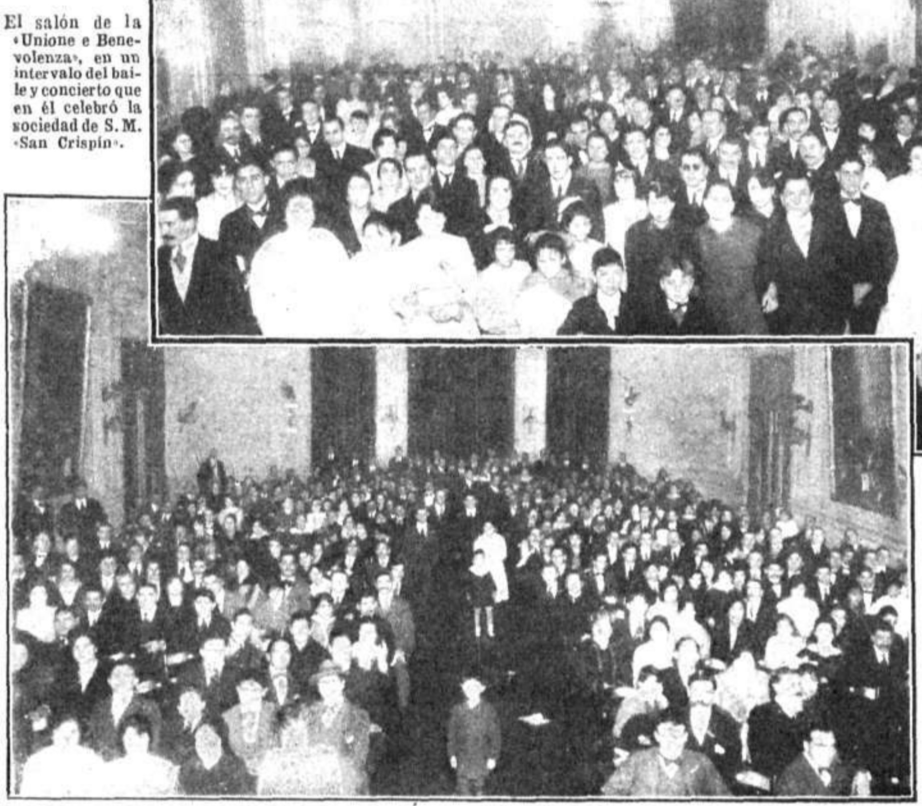
Por intuición maravillosa, fundada en inconmovible fe en su ciencia, presintió Roemer que la luz tardaba tiempo en recorrer camino. Reflexionando que la tierra se mueve y que las ocultaciones de Calixto o Ganimedes eran para sus ojos lo que para nuestros oídos los disparos de cañón, ya comprende cualquiera cómo nació la idea de atribuir las irregularidades del satélite a falta de simultaneidad entre los instantes de las ocultaciones y los de su percepción en la Tierra.

De aquí a la deducción de que la luz tarda tiempo en pasar del foco en que se engendra al objeto que alumbra, o a la pupila que la ve, ya no había sino un paso. Una vez dado, sólo quedaba plantear las ecuaciones que, resueltas, le dieron 308 millones de metros por segundo para velocidad del vuelo de luz.

Sesenta años más tarde míster Bradley, por distintos caminos, hizo igual medición, obteniendo resultado concordante con el de Roemer.



MES DE LAS SORPRESAS
CASA ESCASANY S.A.
BUENOS AIRES
La casa más importante del mundo en su especialidad.
Fundada en 1892
Relojes de todas marcas y precios.
Joyas de todos los gustos
Fabricación esmeradísima
Precios sin competencia
Semana del Chanchito
A todos nuestros compradores, por un valor mínimo de dos pesos, se les ofrecerá un hermoso chanchito de plata maciza, artística miniatura que además de su positivo valor, es un reconocido amuleto de múltiples virtudes
Nuestros clientes deben darse prisa, porque el obsequio durará tan sólo una semana.
Este hermoso objeto de arte
Es infalible amuleto
Para curar el mal de ojo,
La guiña y otros excesos.



El salón de la «Unione e Benevolenza», en un intervalo del baile y concierto que en él celebró la sociedad de S. M. «San Crispín».

Gran festival y baile social, organizado por los residentes de la provincia de Lugo, que se verificó, con extraordinario éxito, en el local del «Centro de Almaceneros».

Salte de la cama por la mañana y tome un vaso de agua caliente

El por qué debe tomarse un vaso de agua caliente todas las mañanas antes del desayuno.

¿Por qué el hombre y la mujer se sienten la mitad del tiempo nerviosos, desalentados, inquietos; algunos días con dolor de cabeza, pesados, flojos y otros verdaderamente incapacitados por enfermedades?

Si todos practicáramos el baño interno, ¡cuán satisfactorio cambio se efectuaría! En vez de seres medio enfermos, de aspecto anémico, con caras macilentas, terrorosas, veríamos por dondequiera multitud de gente feliz, sana y de mejillas rosadas. La razón es que no se expulsa cada día todos los desechos que acumulamos debido a nuestro presente modo de vivir. Por cada onza de alimento y bebida introducida en el sistema, debe eliminarse casi una onza de materias de desecho, pues de lo contrario fermentan y forman venenos, como las ptomaínas, que son absorbidas por la sangre.

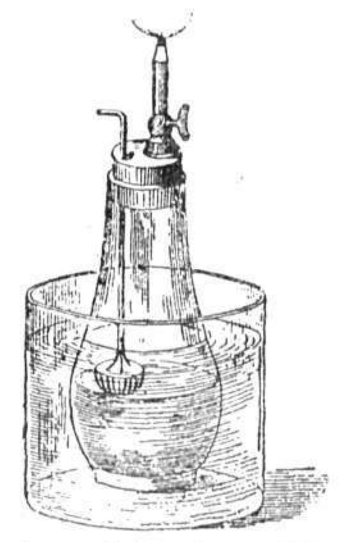
Justamente tan necesario como es limpiar de cenizas el horno cada día antes de que el fuego sea vivo y que caliente, así también debemos todas las mañanas limpiar de la acumulación de material indigesto del día anterior y de las toxinas del cuerpo a los órganos internos. A los hombres y a las mujeres, estén sanos o enfermos, se les aconseja tomar todas las mañanas, antes del desayuno, una cucharadita de fosfato limestone, como un medio inofensivo de eliminar del estómago, el hígado, los riñones y los intestinos las materias indigestas, desechos de bilis ácida y las toxinas, y así limpiar, suavizar y purificar todo el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago.

Millones de personas que tuvieron su turno de estreñimiento, ataques de bilis, acedía, días nerviosos y noches de insomnio, se han hecho verdaderamente maniáticos del baño interno matutino. Un cuarto de libra de fosfato limestone no costará mucho en la botica, pero es lo suficiente para demostrar a cualquiera su efecto purificador, suavizador y refrescador del sistema.


METZ
FURGON
CON ELEGANTE CARROCERIA
PARA CARGA DE
500 A 600 Kg.
EL COCHE DE REPARTO MAS CONVENIENTE Y PRACTICO, PORQUE LAS VENTAJAS QUE REUNE SON UNICAS
SOLIDA CONSTRUCCION
SEGURIDAD MAXIMA
CONSUMO DE NAFTA Y ACEITE MINIMO
ARRANQUE AUTOMATICO
ALUMBRADO ELECTRICO WESTINGHAUSE - SISTEMA DE ENCENDIDO A MAGNETO DE ALTA TENSION
TRANSMISION TIPO METZ
SIN ENGRANAJES
CONSIGUIENDO CON ESTE MEDIO INGENIOSO
7 - VELOCIDADES - 7
DIMENSIONES INTERIORES:
LARGO........ 1.40 m.
ANCHO MINIMO, ABAJO........ 0.98 ,,
,, ,, ARRIBA........ 1.08 ,,
ALTURA CENTRO DE PISO A TECHO........ 1.25 ,,
PUERTA........ 0.66 x 1.00 ,,
ENTREGA INMEDIATA
Precio, sobre vagón Buenos Aires, $ m/n. 3.000
TENEMOS EXISTENCIA DE DOBLE FAETONES Y VOITURETTES
VISITENOS O PIDANOS DETALLES
IMPORTADOR: Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS: VIAMONTE, 939 - BUENOS AIRES - U. T., 1382, JUNCAL
REPRESENTANTES EN:
Uruguay: JUAN PRADELLES - Av. 18 de Julio, 1312 - Montevideo
Provincia de Santa Fe: FEDERICO SOLARI, Graf. Mitre, 715 - Rosario
FABRICANTES: METZ COMPANY, Waltham, Mass., U. S. A.

Inventos, recetas, y procedimientos útiles.

IMPROVISACION DE UNA LAMPARA DE ACETILENO



Fácilmente se puede improvisar una lámpara de acetileno como la que representa este grabado.

Basta llenar de agua hasta los dos tercios de su altura un vaso de cristal y sumergir dentro del mismo un tubo de quinqué en cuya abertura superior se ajuste un corcho provisto de dos agujeros. Por uno de estos penetra una varilla que sostiene una cestita llena de carburo de calcio y por el otro, un tubo que termina con el mechero.

Desde el momento en que bajando la varilla el carburo se pone en contacto con el líquido, la lámpara está en acción. Al desarrollarse el gas, su propia presión, retira el agua del interior del tubo; pero a medida que el acetileno se consume, el líquido asciende hasta ponerse otra vez en contacto con la cesta y entonces, una nueva producción de gas provee a las necesidades de la lámpara.

UN BUEN MODO DE LIMPIAR LOS PAPELES CLAROS de las habitaciones, cuando por efecto del tiempo empiezan a obscurecerse, es frotarlos circularmente con pan sentado, después de quitar el polvo que sobre ellos exista, con ayuda de un plumero. La operación debe comenzarse en la parte alta de las paredes para terminar junto al zócalo.

TINTURA DE ÁRNICA. — Es muy útil para aplicar a los golpes y contusiones o recalcados, como generalmente se llaman; se mezclan una parte de flor de árnica y cinco de alcohol refinado de 22 grados; se maceran por espacio de diez a doce días y se filtra y conserva bien tapado en un frasco; se sacude cuando se usa en compresas.

PARA AFILAR HERRAMIENTAS. — Se mezclan cuatro partes de agua y una de ácido muriático; o también 19 partes de agua y una de aceite de vitriolo; se unta con una de estas mezclas el filo de las herramientas y al cabo de media hora quedarán bien afiladas.


BIZCOCHOS
CANALE
Déselos a sus niños con toda confianza. Por su fino sabor. Por su poder nutritivo, y, sobre todo, por su facilísima digestión, no hay similar que le iguale.
BIZCOCHOS
ANALE



URDINARRAIN. — Afiliados del partido radical, que realizaron una manifestación política.

PARANA. — Grupo de radicales, frente al comité de la 1.ª sección, el día de las elecciones para gobernador y vice de la provincia.

PARANA. — Partidarios de la Concentración Popular, en el comité central, esperando para votar, en la misma elección.

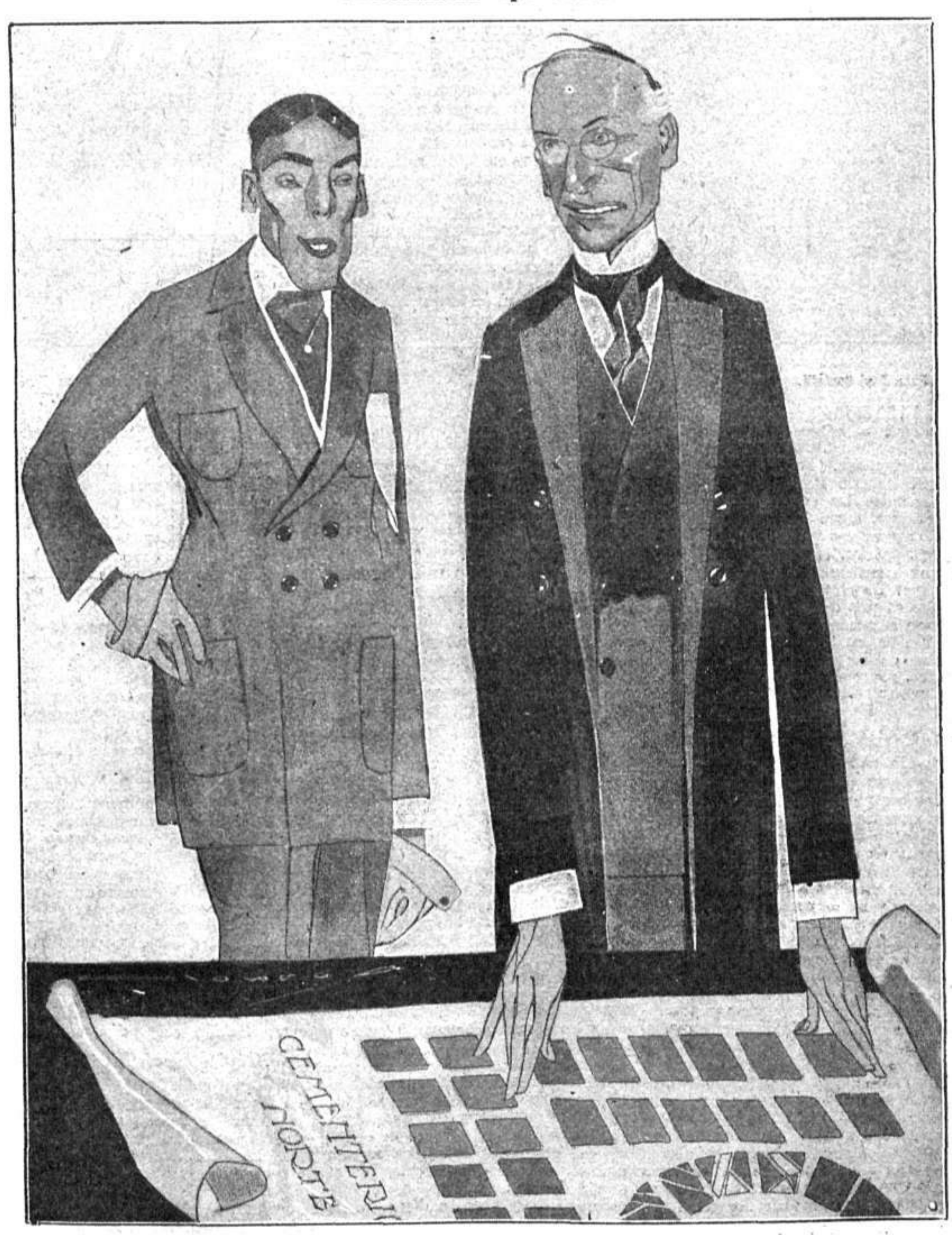

Todas nuestras PIELES ostentan la etiqueta de "Revillon Fréres", de cuya casa es Gath & Chaves Ltd., para la República Argentina, agente exclusivo.
9
5
5. — Estola forma Capa, con dos cabezas y dos colas, en piel de liebre, colores marrón, gris y negro, pesos 30.-
8. — Estola de piel de liebre, adornada con dos cabezas y dos colas; colores marrón, negro y gris, modelo muy elegante y de gran moda..... $ 21.50
9.—Juego compuesto de Capa y Manchón en finísima piel de Loutre de Colombia. Capa para usar abrochada con un botón, pesos 75.-
10
3
10. — Manchón haciendo juego, pesos 38.-
3. — Piel forma Apache, con cabeza y cola de piel de liebre; color blanco, $ 38; gris, $ 32, y marrón....... $ 30.-
8
4.—Manchón haciendo juego; en color blanco, $ 25; marrón, $ 28, y en gris, pepesos 25.-
Revillon Frères
4
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd
Anexo: Avda. de Mayo, Perú y Rivadavia

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 22 DE JUNIO DE 1918 — N.º 1029

Resolución oportuna



—Doctor Llambías: ha llamado la atención su proyecto para ensanchar la Recoleta.
Llambías. —Es que yo, aunque soy intendente, no me olvido de que también soy médico.

Dib. de Alonso.

HUAQUI

20 de junio de 1811



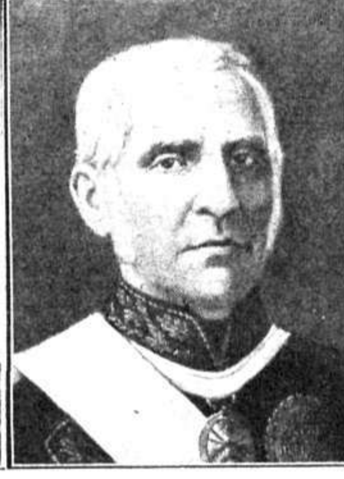
Juan José Castelli.



Coronel Juan José Viamonte.



Brigadier general Antonio Balcarce.



General Eustoquio Díaz Vélez.

El 20 de junio se cumple el aniversario de una derrota argentina. ¿Por qué hacerla figurar entre las efemérides, entre los fastos de las glorias patrias, entre sus grandes fechas? La efeméride es por definición la rememoración de los triunfos, de las victorias. ¿Pero ello solamente? No, por cierto. Es ello y mucho más. Es todo hecho substancial en la historia de un país. Por eso comprende lógicamente las victorias, la acción culminante de los grandes hombres, la fecha de su nacimiento, pero también el de su muerte. Por eso se incluyen en ellas a la par los días de éxitos y los de contrastes, que no es lo mismo que decir la luz y la sombra. No. Porque los argentinos podemos sentar sin vanagloria, que no tenemos porque hacer el silencio ante los días de duelo. Si el dios de las victorias no acompañó alguna vez a nuestras gallardas legiones guerreras, el sentimiento patriótico no tiene que avergonzarse ante ninguna defección, ante acto alguno que arroje sombras sobre los vencidos de un día. Con eso y todo se hizo la independencia argentina, y ni antes ni después que la República entró a formar parte del concierto de las naciones, «nuestra gloriosa bandera fué atada jamás al carro de ningún vencedor de la tierra.»

En Huaqui, las fuerzas patriotas en lucha con la metrópoli sufrieron un contraste. ¿Cómo se produjo, qué causas lo produjeron? Recapitulemos. La expedición enviada al Norte, a raíz de la revolución de Mayo, al mando de Ocampo primero y de Balcarce después, había sofocado la reacción realista de Córdoba y vencido a las fuerzas españolas del Alto Perú en la jornada de Suipacha (7 de noviembre de 1810). El virrey del Perú, Abascal, trató entonces de ganar tiempo para organizar sus fuerzas, a cuyo frente puso a Goyeneche y a Ramírez Orozco. Difundió entonces entre las poblaciones la falsa especie de que en Cádiz se había reunido un congreso de representantes de algunos virreinatos de América, el que tomando en consideración la situación producida por el movimiento emancipador de Buenos Aires, le había autorizado a abrir negociaciones para acordar la paz sobre la base de la libertad civil de los pueblos en armas. Castelli, auditor del ejército y su jefe accidental, sugirió entonces la celebración de un armisticio por cuarenta días, a fin de trasmitirse las bases de la paz propuesta por tan equívocos medios.

Aceptada la proposición, el armisticio se celebró el 14 de mayo de 1811. Las dos fuerzas estaban divididas por el río Desaguadero. Los españoles se hallaban situados en Zepita, inmediatos a la quebrada de Yauricoragua que queda de este otro lado del río y que conduce a Huaqui y a San Andrés de Machaca, donde se hallaba el campamento patriota. El artículo 4 del mencionado armisticio estableció que durante el término de él las fuerzas respectivas no podrían atravesar el río. Decía al respecto el artículo 4: «Algunas partidas sueltas podrán, desarmadas, adelantarse al punto donde encuentren forrajes y víveres frescos como a distancia de tres leguas, sin que estas medidas que exigen la armonía y buena inteligencia, sean motivos de reclamaciones y sospechas.»

Sin embargo, a los pocos días una partida española armada pasó el Puente del Inca, inmediato a Yauricoragua. Una partida patriota la batió. Castelli protestó ante el jefe español y éste sostuvo que la responsabilidad era del ejército enemigo.

El caso es que mientras se estaba en ello, Ramírez Orozco al frente de cuatrocientos infantes extendió un reconocimiento «de este lado del río». En las primeras horas del 20 de junio se sintió en el ejército patriota la presencia de esas tropas. Otras le siguieron. La acción se trabó de inmediato, y no obstante lo súbito de la sorpresa que hizo en definitiva inútil toda resistencia, por un momento se sostuvieron con eficacia Díaz Vélez y Viamonte al frente de sus divisiones. Nuestras fuerzas hubieron de abandonar el campo. Dominaban los enemigos de la independencia, los firmantes del armisticio, que aparecía así abiertamente violado cinco días antes de vencer.

El resultado de esta acción fué de gran importancia. La victoria de Suipacha quedaba anulada. El Alto Perú quedaba entregado a los realistas. El esfuerzo inicial había sido quebrantado. Pero las fuerzas patriotas salvadas por Pueyrredón, muy luego se hallarían en condiciones de reaccionar sobre sus naturales enemigos, y de arrojarlos de las Provincias Unidas en las memorables victorias de Tucumán y Salta.

M. DE VEDIA Y MITRE.

La divisa federal



El general Urquiza (de un daguerrotipo de 1852).

Se repite con frecuencia por algunos escritores sobre historia argentina, — y en estas propias páginas acaba de estamparse, — que después del triunfo de Caseros el vencedor de la tiranía impuso el uso del cintillo punzó que caracterizó la santa causa de la federación a la manera de Rosas; y que esa resurrección de la divisa roja fué la amenaza de una nueva dictadura en substitución de la vencida.

Tan perentorias afirmaciones son gratuitas puesto que existe prueba documental ntergiversable para idesautorizarlas. En efecto, el punto ya ha sido ampliamente dilucidado por Martiniano Leguizamón en sus obras, «Urquiza y la Casa del Acuerdo» y «La cinta colorada» presentando un facsímil de las divisas usadas por los ejércitos enemigos en el día de Caseros.

La del ejército libertador tenía esta breve leyenda, — *Constitución federal o muerte*, — como promesa augural de la organización institucional anunciada a los pueblos de la nación en el pronunciamiento del 1.º de mayo de 1851, y la cual fué cumplida con la Constitución sancionada por el Congreso Constituyente reunido en Santa Fe en 1853.

La del ejército de la tiranía sólo proclamaba el odio inclemente y bárbaro contra los que la combatían, al estampar en sus negras inscripciones:

— *¡Viva la federación! ¡Mueran los salvajes asquerosos inmundos unitarios! ¡Muera el loco traidor salvaje unitario Urquiza!»*



¡VIVAN LOS FEDERALES!
¡MUERAN LOS SALVAGES ASQUEROSOS YNMUNDOS UNITARIOS!
¡MUERA EL LOCO TRAIDOR SALVAGE UNITARIO URQUIZA

Constitucion Federal
ó
Muerte

Divisas de Rosas y de Urquiza.

La divisa colorada, desde su aparición en las montoneras del litoral,—acaudilladas por Ramírez y López,—encarnó las aspiraciones hacia el gobierno autónomo de los pueblos confederados; como la celeste o blanca era el símbolo del partido unitario en la antigua metrópoli del virreinato. Fué el agitador chileno José Miguel Carrera, al incorporarse en Entre Ríos al ejército del general Francisco Ramírez en 1819, quien llevó cintas encarnadas en las que había hecho estampar el lema: *¡Federación o muerte!»* Tal es el origen del distintivo federal.

Rosas no es, como muchos lo suponen, el creador de la divisa roja de la federación, puesto que recién la impuso, — adoptando el mismo lema de Carrera, — por decreto del 3 de febrero de 1832; con el cintillo federal sólo disimuló sus ideas y ambiciones de empecinado unitario dictatorial acaparando la suma del poder público, la aduana y la representación exterior de las provincias, con lo que concentró en sus manos la riqueza y la fuerza omnímoda de acuerdo con las prácticas de la usanza virreinal.

Su divisa no fué nunca federal, — a pesar del color y el emblema, — porque no traducía el sentimiento de la autonomía de los pueblos de la Confederación, ni respetaba aquella aspiración hacia la igualdad y la unidad territorial simbolizada por dos manos viriles que se entrelazan sobre el campo de nuestro escudo.

Estos hechos bastarían para desautorizar históricamente los resabios de la enconada pasión partidista, que pudieron tener explicación durante el período de la lucha ardiente de ahora medio siglo; pero que hoy, apagados los ecos de las pasiones que nos dividieron y ensangrentaron, y disipadas las sombras del prejuicio amontonadas para empañar la figura prestigiosa que las suscitó,—porque la obra por él realizada le ha dado la razón,—resultan anacrónicos y perjudiciales, pues

¡VIVA LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA!

El Gobierno Provisorio.

Buenos Aires, Febrero 15 de 1852.

El cintillo punzó que adorna las frentes de los valientes que

— 10 —

componen el *Ejército Libertador*, no representa, en modo alguno, el odioso sistema que ese ejército ha tenido la virtud y la gloria de pulverizar para siempre en los inmortales campos de Moron. Símbolo únicamente de la confraternidad de los argentinos y de la reorganizacion nacional, con arreglo al pacto federal de 1831, él puede ostentarse sin las manchas oprobiosas que han caracterizado á la cinta, divisas y chalecos preceptuados por un tirano de execrable *recuerdo*; signos todos de la voluntad despótica de un solo hombre, que cimentaba su usurpado poder en el aniquilamiento moral de un pueblo al que reputaba su patrimonio, como en efecto habiera llegado á serlo, á no haberse interpuesto el pujante brazo del ilustre vencedor del 3.

El Gobierno empero, desea vivamente que á este respecto como en todo, los ciudadanos gocen ampliamente de sus libertades legítimas; así como desea evitar interpretaciones equivocadas que extravían los espíritus y fomenten ó produzcan disidencias, que los mas vitales intereses del país exigen sofocar. Guiado por estas consideraciones, ha acordado y declara:

Art. 1º Es enteramente libre el uso ó no uso del cintillo punzó.

Art. 2º Comuníquese á las oficinas, publíquese y dése al Registro Oficial.

LOPEZ.
VALENTIN ALSINA.
LUIS JOSÉ DE LA PEÑA.
JOSÉ BENJAMIN GOROSTIAGA.
MANUEL DE ESCALADA.

[2009]

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

Departamento de Gobierno.

extravían la visión serena del fallo histórico de la posteridad.

Pero además de esa prueba gráfica que resulta tan palmaria y sugerente por el simple cotejo de ambas divisas, — y que ya no deja asidero a interpretaciones cavilosas, — existe la que nos proporciona un documento oficial de singular valía, exento de toda tacha, porque no emana del general vencedor ni de los hombres de su círculo, sino del grupo porteño más representativo que le combatió con mayor ardimiento. Lo subscribe, entre otros, don Valentín Alsina como ministro de gobierno del austero don Vicente López, — el prócer del himno, — siendo tradición difundida de que fué Alsina su autor. Es un documento poco conocido, que fué, sin embargo, dado a la publicidad a los pocos días de la victoria, y que conviene divulgar porque esclarece y descalifica la resobada conseja del cintillo punzó, que a menudo se cita como tacha contra las intenciones del libertador, cuando no es más que la confirmación de su credo federal a cuya sombra derrocó la tiranía para hacer práctica la promesa de la organización nacional bosquejada en el pacto federal del año 31, como lo expresa el documento a que aludimos. He aquí esa pieza que reproducimos facsimilarmente de las páginas del Registro Oficial del gobierno de Buenos Aires, compilado por los doctores Sixto Villegas y José Antonio Ocantos, y el cual fué aprobado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, en 1855. Se trata como se advierte de una edición de origen hostil al gobierno de la Confederación presidida por Urquiza, insospechable por tanto para el caso como probanza documental auténtica.

Queda así plenamente comprobado que la divisa del ejército libertador,—cuyo uso no restableció el vencedor como acaba de verse sino el gobierno provisional de Buenos Aires,—no era el cintillo punzó del tirano vencido, sino la vieja divisa federal bajo cuyo emblema se combatió su tiranía y se sancionó la constitución del régimen federativo que nos rige.

LÁZARO MONTIEL.

ARRIGO BOITO



Primordial en la estética contemporánea, es el difícil problema lírico, integrando libreto y música, en un artístico ensamblaje de perfecta síntesis y unidad.

Como todos los talentos singulares, Boito fué un audaz innovador, publicando un libro de versos que expresaba fielmente las rutas espirituales del maestro, llenas de una inquietud extraña.

Y en música, buscó la grandiosidad y los bellos efectos sonoros, que desdoblando un tema sencillo en infinitas variaciones, consiguen la más alta interpretación de la naturaleza, y... de las *pasiones* humanas.

Sin pretender analizar el poema y la partitura de "Mefistófeles", no debemos pasar en silencio sus cualidades de expresión y majestad. La idea profunda y dolorosa que Goethe puso como clave del "Fausto", fué expresada por Boito, con sumo acierto, hasta en esa desigual nebulosidad, que a trazos resta méritos a la ópera, como afea la producción del célebre literato alemán.

El prólogo y algunas delicadas y encantadoras melodías, constituyen las mejores páginas de esta discutida obra, que fué rechazada al estrenarse en Milán el año 1868; pero que reducida y modificada después por su autor, alcanzó en su reestreno la consagración definitiva. Boito escribió los libretos de "Otello" y "Falstaff", para Verdi, quien compuso sobre ellos dos de sus mejores partituras. La otra obra importante de Boito es el "Nerone", que por su voluntad ha permanecido inédita y que deberá tener considerable repercusión en los círculos musicales del mundo, cuando sea ahora conocida.

Boito nació en Padua, el año 1842, viviendo durante su infancia, el ambiente artístico familiar, y el de su bella ciudad, famosa en los fastos del Renacimiento. Dedicado al arte de la música, estudió en el Conservatorio de Milán, cultivando la amistad de Franco Faccio, en esos tiempos de aprendizaje artístico que hacen soñar con la gloria. Patriota esforzado, se contó entre los garibaldinos que pelearon en 1866, dando revelantes pruebas de valor y abnegación. Ya en su senectud, reconocido como hombre de consejo, ha sido senador desde 1912, coadyuvando a la acción de los gobiernos italianos, en momentos de transcendencia histórica para la patria.

El nombre del ilustre compositor, periodista y poeta fallecido, hállase asociado, pues, a las más interesantes manifestaciones de la evolución musical itálica, en el pasado siglo, y su labor perdurará en la historia como la de un espíritu de selección, comprensivo y enamorado de la belleza, apasionado del arte puro y consciente de las inevitables renovaciones que el tiempo impone a las tendencias y doctrinas estéticas.

Inauguración del monumento al coronel Ramón Falcón



Autoridades de la nación y miembros de la comisión organizadora del homenaje, en la tribuna oficial, oyendo el Himno Nacional.



El vicealmirante Barilari, pronunciando el discurso con que ofreció a la comuna el monumento.



El intendente municipal, doctor Joaquín Llambías, haciendo uso de la palabra.



El monumento inaugurado, obra del escultor señor Alberto Lagos. — En el círculo: Retrato del autor del monumento.

En el "Club Argentino de Ajedrez"



Acto de la distribución de los premios a los vencedores de los torneos de ajedrez, jugados en ese club, durante el año 1917.



Conferencista



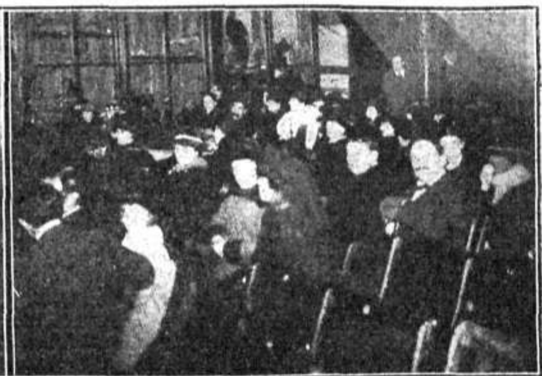
Señor Trajano Brea, que recientemente ha dado una notable conferencia sobre «El ahorro y el hogar», en la «Young Women's Christian Association», siendo numeroso el público que acudió a escucharle.

En el "París Hotel"



Banquete que, en honor del señor José María Verduga, le dieron sus compañeros del cuerpo de taquígrafos del Senado Nacional, por su elección de Vicepresidente del Senado de la provincia de Buenos Aires.

En el Museo Escolar Sarmiento



Concurrentes al local del citado Museo, escuchando la conferencia dada por la señora Julia F. de Homar, sobre el tema: «Importancia de las proyecciones luminosas y del cinematógrafo, aplicados a la enseñanza».



Su Excelencia era bajo, menudo de miembros, chupado de carnes. Tenía la nariz insignificante, la boca atrevida, la mandíbula saliente y cuadrada. Pero lo que impresionaba en su fisonomía presuntuosa eran los ojos redondos, lucientes, pardo-obscuros; ojos inquietos cuyo mirar saltaba de la cara y allá se iba turbulento, a intrigar, a medir, a indagar, de disparada, ávido de novedades, interesado por todo cuanto encontraba, zumbando por los salones, ora insolente y lúbrico, ora almibarado para las ternuras, ora amortiguado para las sorpresas. Y los gruesos labios impúdicos reflejaban las impresiones que la mirada iba cosechando por allí afuera; ya fruncíase codicioso cuando los ojos veían florescencias plásticas en los descotes de corte, abiertos sobre el lácteo color de los hombros y humildemente encorvado en el nido de los senos que estiraban la seda de los corpiños, o se ahogaban lánguido entre la espuma de los encajes; ya colgaban entontecidos cuando los ojos se clavaban en el viejo Rey, bondadoso y galante, que hacía los honores de su salón en las noches de gran fiesta; ya torcíanse irónicos, llenos de mal criada reserva, cuando la mirada resbalaba sobre alguna persona de pergaminos menos polvorientos, o de nobleza sin título, apenas indicada por el talento, por el saber o por la gracia.

Su Excelencia tenía la hidalguía inmodesta, y alardeaba de heroico abolengo; y como las bastardías se ocultaban en los arabescos de complicados blasones, el linaje se presentaba inmenso, desarrollándose por la historia, disfrazado en la crónica e incrustado de héroes. Además de la genealogía que le daba fueros de antigua nobleza, la munificencia de los Reyes había fructificado en forma de condecoraciones, que despedían rayos en su flaco pecho, mecían vivos colores a la altura de la corbata o colgaban en fajas de variadas grandes cruces.

De los antiquísimos abuelos que el señor conde señalaba como conquistadores románticos que habían figurado en las cruzadas y dominado tierras y pueblos, conservaba las manos grandes y encorvadas, fuertes para el combate, anchas para el saqueo entre los ayes de los vencidos y el clamor victorioso de las trompetas. En ellas se revelaba la herencia no interrumpida, pues ni el guantelete de acero de los soldados, ni el guante de corte de los palaciegos, pudieron modelar la mano ruda y callosa del primer campesino, — tronco modesto y hundido ya en el polvo de los pergaminos, — que diera origen a la hidalga estirpe. También a herencia menos remota podría atribuirse la ingenua vanidad de Su Excelencia, el aire imponente que tanto conmovía a los criados, el tono sentencioso y vacío de su conversación abundante sobre cualquier asunto, sin cuidarse de si lo ignoraba o lo sabría de oídos solamente. En cuanto se trataba de cacerías o galanteos de amor, encendíansele los ojos, acelerábasele la palabra, y la mano, abriendo o cerrándose, indicaba todas las formas del apoderamiento ambicioso: — recogían, tomaban, palpaban, acariciaban sin soltar su presa, doblegando y arrancando. Cuando Su Excelencia discreteaba sobre cosas de arte o de literatura, su mirada se enfriaba altiva, su voz bajaba a los tonos neutros, y la mano, comprendiéndose inútil, ora pendía flácida, ora se movía lenta en indiferente ademán de abandono.

Con esta mirada de hastío y y esta voz negligente, el señor conde pontificaba acerca de artistas vivos y muertos, opinando serenamente sobre cosas bellas y seductoras, como quien tiene ya fatigada la admiración, de tanto ver y conocer. Por eso, en los salones dorados, entre los ricos descotes y los uniformes deslumbrantes, Su Excelencia dogmatizaba con habilidad, sintiendo en torno suyo el acatamiento de los hombres y la sonrisa coqueta o benévola de las mujeres. Mundano y desocupado, el señor conde estaba en todas partes: paseábase por las Exposiciones artísticas, frecuentaba la capilla imperial a la hora de la misa de moda, daba su vueltecita por los teatros alegres, y muchas veces, al salir de un baile de duquesa, iba a acabar la noche en la *Redoute de la Opera*, dejando en el vestíbulo al viejo *chasseur*, que acostumbrado a las largas esperas, se encogía en un sillón, y cabeceando de sueño, movía grotescamente las blancas y esponjadas plumas del tricornio.

Así pasaba el invierno, regocijado, atareado con las visitas, recepciones y comidas, siempre contento y siempre condecorado, ya vistiese el uniforne de rutilantes palmas, ya llevase el frac sobre el blanco chaleco de botones dorados. Al acercarse los calores, Su Excelencia anunciaba que se iba al Tirol a veranear en el castillo de un deudo, a donde se entregaría a la accidentada caza de la gamuza, pretexto, — decía, — para sentir el calofrío del peligro, para ejercitar los músculos en correrías alpestres con el pintoresco traje de sombrero redondo con pluma parada al lado de la copa, dolmán verde, calzón corto, dejando desnudas las rodillas, gruesas polainas hasta los tobillos, zapatos claveteados, propios para trepar asperezas, o deslizarse por pendientes abruptas. Pero la verdad era que raras veces subía a los montes y que buscaba en el mismo castillo o en los alrededores, caza más rastrera y menos arisca: alguna Gretchen aldeana, de carnes abundosas.

No veía mal alguno en eso, ni se le encrespaba el orgullo con tales intimidades, placeres veraniegos tan fugaces, que no daban lugar a que un cuidado, una pena o una añoranza le enturbiasen el alma vanidosa.

— Es preciso un poco de poesía en la vida, — decía, — e iba cosechando las amapolas del campo...

Esa indiferencia era sincera, pues el señor conde se creía superior a las contingencias de la vida de los hombres sin estirpe. Desde temprano llegáronle los honores y se vió rodeado constantemente por el prestigio que le daban su fortuna y los títulos heredados. Todo esto constituía a sus ojos un derecho, y viviendo en un mundo especial de cortesanía, tenía una manera especial también de ver los hombres, las cosas y las acciones, y, por consiguiente, un criterio moral restringido.

— La humanidad se divide en tres tipos, — afirmaba cierto día en una rueda de hermosas damas: — el hombre león, el hombre liebre y el hombre tortuga; el primero es el dominador, el fuerte, el noble; el segundo está formado por los tímidos, los débiles, los incapaces; el tercer tipo, en fin, está constituído por la masa general nacida para el trabajo, la privación, el dolor y la vulgaridad de la miseria. Cuando por casualidad se subleva la grosera servidumbre, los leones se precipitan contra ella y en la lucha sufren tan sólo las liebres, las tortugas, y las cosas vuelven a su antiguo estado que es el lógico y natural. Opinaba así, no porque tuviese el alma anticuada, merced a una obstinada supervivencia de sentimientos medioevales, ni porque afectase rudezas romancescas; creía ser moderno y sentir con su época, pero tenía engastada la noción de la jerarquía, gradación a su juicio indispensable en las sociedades cultas, en que la disciplina debe ser una garantía de bienestar y un freno que mantenga el equilibrio. Este desarrollo de ideas habíalo aprendido en una revista conservadora, y lo halló tan sensato y de tan fina observación, que lo repetía convencido, como quien vive ajeno a las opiniones revolucionarias, o no oye las quejas de los necesitados tan ignoradas en su círculo y tan fuera de su mundo. «La bancarrota del progreso impío y sin respeto por las tradiciones gloriosas», era otra linda frase que comenzó a repetir en cuanto la vió en un libro, apenas ojeado, después de oirlo comentar por el embajador X, pero que resumía todo su des-

precio por el liberalismo militante, cuyo espumante bramido oía, cuando alguna sacudida de los proletarios escandalizaba los salones.

No se le podía exigir rigores altruístas, virtudes contrarias a su instinto de conservación privilegiada, en que siempre había vivido y con el cual tanto gozaba. Todo lo había recibido sin esfuerzo ni decepciones, desde el hermoso cuadro de Memliny, indiferentemente colgado siglos hacía en el salón blanco de su palacio, hasta el elevado puesto que le confiara su Rey; desde la esposa que le buscaron sus padres, hasta la librea de la servidumbre que halló en uso de la heredada casa solariega. Por eso, era sincero cuando, en su vanidad ingenua e inhumana, se consideraba un ente superior.

De ese orgullo nacía la ambición de mantener su fama de hombre de gusto y árbitro de la moda. Hablábase de la nueva ópera cantada en el Oppernhauss, y Su Excelencia afirmaba que no era mala, aunque tuviese reminiscencias de otras partituras: citábase un cuadro de Laszló, un retrato de Lembach, un atrevido cartel de Mucha, y el señor conde suspiraba por la pureza del arte clásico, acusando a los modernos de ignorar el dibujo, de ser triviales, de abusar de la realidad; alguien citaba un nuevo descubrimiento en las escavaciones de las ruinas atenienses, y él saltaba con tono burlesco: ha de ser alguna ninfa de ojos sin pupilas, de brazos rotos o pies sin dedos; ya basta de diosas y las de mármol son muy frías, fuera de que tributarles grande admiración es un resabio del paganismo, impropio de una sociedad cristiana. Así con esas opiniones vagas, como aprendidas de memoria, con esos colorètes de malicia, o encapuchándose en los dogmas, creía desempeñar su misión de representante de los grandes principios, tan grandes que se perdía en ellos.

De ahí su irritación contra el príncipe V., que daba *conferencias en los barrios obreros*, agitando la masa de los pacientes, provocando con su campaña contra los judíos la intervención tumultuosa del populacho en defensa del catolicismo, dando lugar a conflictos, perturbando a la policía de las calles...

¿Qué necesidad tenemos, decía ásperamente, de pedir el auxilio de la gente del pueblo? ¿Para qué llamarla a colaborar en la solución de un problema cualquiera, cuando con esta convivencia creamos el enorme peligro de que se considere fuerte e indispensable?... No comprendo a dónde quiere llegar esa Alteza de tan elevada alcurnia, que no se ofende ni se hastía en ese medio grosero, que va a la cueva de los miserables a dar pasto a la cólera, desahogo al lamento, ilusión de poder a los condenados de la vida!

En el entusiasmo de su lastimado orgullo, no advertía que estaba repitiendo las quejas del periódico en que, todás las mañanas, acostumbraba descubrir opiniones.

Esta censura al príncipe obedecía también a otro sentimiento: el señor conde gustaba de las maliciosas hablillas que corren por los salones colgando a cada víctima el cascabel del ridículo; consideraba inocente y divertida la intriguilla espiritual que condimenta la conversación y se había hecho una especialidad de su aptitud para aplicar epítetos cómicos, o apodos caricaturescos. Esta costumbre de sacar a la luz pequeños escándalos, no le parecía ruín y quedóse sinceramente desconcertado cuando, en un baile de la corte, alguien que le oyó tijeretear al pormenor a una dama recién llegada, le echó en cara el mal gusto de aquella cirugía instantánea. Quiso defenderse explicando que no pasaba de un chiste, pero la verdad es que se le marchitó en los labios; sobre todo, porque la censura procedía del primer camarista de Su Majestad, y fué hecha en tono ligero de charla elegante y despreocupada, aunque sin ocultar la repugnancia, como quien al ver empantanarse a otro, le dijera cortésmente pero temiendo la salpicadura: — ¡Cuidado con el lodo!...

Lo peor es que el señor conde hacía alarde de malicia para divertir a su nueva conquista, una traviesa de cabellos castaños y ojos negros, muy negros y muy vivos, ojos de esos que parecen reir y que alegran todo cuanto los rodean. Con la irreverencia de su juventud ávida de emociones, con la exuberancia inquieta de su inexperiencia del mundo, al oir al príncipe, rompió en una risita fresca de tan contagiosa picardía que fué comunicándose a los demás...

Poco antes de terminar el baile, el maestro de ceremonias dió tres golpes con el gran bastón de puño de oro, anunciando que Su Majestad se retiraba. Cesaron danzas y conversaciones y la concurrencia formó dos alas; al llegar a la puerta el emperador se volvió y entrechocando las espuelas de oro al unir los talones, inclinó la cabeza saludando a sus convidados. Anhelando una rehabilitación, el señor conde se ofreció a conducir a la pilluela de los ojos negros, hasta donde se podía ver la entrada del soberano en sus habitaciones. Estas quedaban en la otra parte del palacio y hasta allí se extendía el encerado pasadizo, reflejando las luces de los ricos candelabros; Su Majestad caminaba lentamente, precedido por el maestro de ceremonias y acompañado por el primer camarista. Su actitud era fatigada y melancólica: la espalda medio encorvada, el andar desconsolado; una de sus manos descansaba en el puño de la espada mientras la otra se balanceaba inconsciente y triste. Nadie más había en el largo pasadizo y las tres figuras disminuían a medida que se extinguía el rumor de sus pasos; allá lejos parecían minúsculas fatasmas moviéndose en aquella reverberación de luces, partiendo hacia el silencio, como huyendo de la ruidosa fiesta.

—¿No le parece a usted lamentable, preguntó el señor conde, ese aislamiento de un soberano tan poderoso? ¿Qué sensación le produce la retirada solitaria de ese anciano tan galante y tan benévolo, cuyo hogar ha dejado desierto la desgracia?...

Y la endiablada coqueta, entornando sus largas pestañas sedosas, contestó sonriente:

— La misma sensación que en este momento debe experimentar Su Majestad... ganas de dormir... ¡Sí, Excelencia, tengo un sueño!...

CYRO DE AZEVEDO.

(*Traducción de A. E. Aguirre.*)

Dib. de Martínez Jerez.



El doctor José María Ramos Mejía

Hace cuatro años que murió el doctor José María Ramos Mejía, y a medida que el tiempo pasa, su figura se agiganta y su obra de literato, de hombre de ciencia y de educacionista toma mayor importancia y se aprecian cada vez más las iniciativas de uno de los cerebros más complejos y fecundos de su generación.

Se dió el doctor Ramos Mejía por entero, con toda su energía, con todo su talento al servicio del país en los más variados órdenes de la actividad científica y social y los homenajes con que se recuerda su memoria, reconfortan porque indican que aun en medio de la indiferencia en que vivimos absorbidos por pequeñas luchas partidistas que no llegan ni siquiera a constituir política, hay todavía ciudadanos que se detienen a pensar y ofrecen como ejemplo a la juventud, a un gran trabajador, que dejando a un lado su situación cómoda, no perdió en la ociosidad un solo día, y como descanso a sus tareas de profesor, de higienista y de político, escribía obras de ciencia y de historia en un estilo y con una fuerza que lo colocan entre nuestros más esclarecidos escritores.



Ramos Mejía tuvo pensamiento y tuvo acción, y no hay camino que recorriera en que no dejara caer en el surco, a manos llenas, la semilla que hoy brota y que hace revivir el recuerdo de sus virtudes.

Rindiéndole justicia un grupo de intelectuales y miles de niños, fueron ayer a depositar flores y a inclinarse con respeto, ante la tumba del gran ciudadano, que al frente del Consejo Nacional de Educación, donde por crear miles de escuelas sufrió amarguras, sintetizó su programa en esta frase: "Todo por la patria y por la raza".

Y en esto está condensada la obra misma de Ramos, que se consagró por entero a la patria y a su raza.

Nombramiento



Dr. Laurentino Olascoaga, descollante miembro del radicalismo, recientemente designado por el Poder Ejecutivo, ministro plenipotenciario de nuestro país en la república de Bolivia.

En el Hospital de Niños



Damas de la Sociedad de Beneficencia, médicos y practicantes del hospital, en el acto de la entrega de uno de los premios instituídos por el doctor Eduardo Wilde, al mejor trabajo de «Medicina Legal», y al que se ha hecho acreedor este año el doctor Teodoro Tonina.

Homenaje a la marina italiana



El capitán italiano, profesor Gino Bandini, pronunciando su vibrante y elocuente discurso patriótico, en el que expresó el alto valor demostrado por los marinos italianos que tomaron parte en la hazaña que recientemente se llevó a cabo contra el enemigo. — La sala del "Teatro Coliseo", donde se realizó el grandioso acto, al que concurrieron, además de las autoridades italianas en nuest : país, lo más distinguido de la colectividad italiana.

DOCTOR CYRO DE AZEVEDO



Diplomático que ha sido
con cariño recibido,
y un escritor de verdad;
que del Brasil ha venido
a hablar de fraternidad.



(Del libro en prensa: "Momentos.")

Tiene los ojos garzos y la mirada honda.
Es griega su cabeza y hebreo su perfil;
suave amaneramiento y cabellera blonda,
y sus manitas tenues de nácar o marfil.

Apenas se insinúan tras el corpiño leve
los cálices cerrados de su turgencia en flor;
me presiento que tiene unos muslos de nieve,
un lunar escondido y un deseo en albor...

Es su voz cristalina, y sus caricias tiernas,
su cintura flexible, su porte señorial;
de mármol de Carrara sus brazos y sus piernas,
sus uñas agresivas, su corazón ducal.

Su pie delgado y breve, su frente levantada,
su cuello largo y recto, sus labios de rubí;
el triunfo de su gesto, su andar y su empinada
boquita que colmena la miel del camoatí;

la gloria de sus besos, sus ansias, sus rubores,
sus sueños ideales, su fe, su juventud:
dirán porque la quiero con todos mis amores,
con todo mi entusiasmo, con toda mi virtud.

Se gusta de sentirme urgido por las suaves
primicias pudorosas de su inocente amor,
y hiere por la espalda mis resistencias graves
con sólo darme el beso de miel de su candor.

Me prende a sus encantos con alfileres de oro,
y es de ella hasta el más hondo latido de mi ser
porque capaz sería por evitar su lloro
de hacerme más creyente o de dejar de creer...

Se gloría de saberme rendido sin protesta
al imperio de un loco caprichito fugaz;
ella rige los giros variables de su orquesta
y yo tímidamente obedezco al compás...

Se me va por los ojos hasta el fondo del alma
y se adueña de todo mi sentir y mi fe,
y me vuelve la gracia de la tregua y la calma
que en los idos albores de la vida gocé.

En su seno amoroso la cabeza reclino
afiebrada de tanto concebir y soñar;
de zafiros y perlas voy haciendo el camino
¡ay!, por donde algún día la tendré que llevar.

¡Y me pongo de triste cuando siento la vida
que me toma en los brazos de la cruel realidad
y me lanza de pronto de la senda florida
donde sueño mis sueños de infinita bondad!

¡Quién pudiera restarse al trajín cuotidiano,
y buscar otra senda, otro rumbo mejor,
y tomar de mi amada suavemente la mano
y llevarla conmigo bajo un cielo de amor!

Y saber que su alma, se me viene a mi alma
por la vía inconsútil de su célica voz,
y seguir este viaje de ventura, de calma
con el ansia infinita de llegar hasta Dios...

¡Cómo fueran de grandes mis afanes por ella,
por colmar sus deseos, por hacerla feliz,
que me siento más puro que la luz de una estrella
y más bueno que el mismo San Francisco de Asís!

Dib. de Sirio.

Periodismo Chileno

Cuando el tren partía de «Los Andes» y cesaba la despedida sonora, de una banda militar que sobre el andén había parado sus atriles, las viejas vendedoras de tortas y mazacotes pregonaban con fuerzas, la dulce mercancía, que pretendían colocar entre los del pueblo, aglomerados bajo el amplio corredor de la estación.

—*¡Mire usté niño... esta e la mejor torta chilena!...* decía la una, alargando en la diestra algo así como una boina de vasco, hecha de masa dura, y:

—*Aquí está la mejoo... ¡La torta de los Andes, niño!...*





Doctor Joaquín Echenique, director-propietario de «El Diario Ilustrado» y senador nacional.



Don Rafael Luis Gomacio, redactor de «El Diario Ilustrado».



Don José María Eyzaguirre, director de «La Unión», órgano del partido conservador.

Y cuando el tren dejó a la distancia la estación y la escena pintoresca ya no reclamaba atención preferente, comenzamos a ubicarnos en los asientos del convoy. Mezclados, en la grata compañía que nos ofrecían los caballeros chilenos que allí fueron a darnos la bienvenida, saboreábamos los primeros capítulos de la obra de confraternidad.

Nuestro cicerone, que al efecto habíamos conquistado uno, simpático, joven; con lentes bien montados, que le daban aspecto de pensador profundo, nos anunció que venían los periodistas de Santiago. Sin duda iban al «carro» en que viajaba el jefe de la misión diplomática. Mientras tanto, los que habían estado antes en Chile, volvían a encontrar sus antiguos camaradas; don Manuel Torres, el acreditado cirujano del ejército chileno, no cesaba de hacer el elogio de la juventud que ostenta Josecito Uriburu.—¡Pero, chico, tienes la misma cara de hace veintiséis años!... Y así todos y cada cual, volvían a estrechar manos amigas, o iniciaban novísimas corrientes de afecto.

El cicerone habló:

— Ese señor que viene «presidiendo» a los periodistas, es don Salvador Nicosía, Cónsul de la Argentina.

— *Signori... buenas tardes...*

— *¿Qué tal «don Salvador»?*

— *¡Aquí vamo! Siempre contento, al cumplimiento del dover!...*

— *¿A dónde va «don Salvatore»?*

— *En busca del señor embajador, a presentar periodistas. ¡Avanti muchachos!...*

Y don Salvador Nicosía, y su escolta de jóvenes periodistas pasaron hacia el último vagón.

Nuestro cicerone, que conocía muy bien todos los detalles del periodismo chileno, comenzó a suministrarnos una información amplia y sintética, que no hizo sino corroborar nuestro pensar, con respecto al «cuarto poder» y a sus miembros, en la nación hermana.

En honor de la prensa de Santiago, que bien lo merece, debemos confesar que a simple vista se advierte la altura y la nobleza, con que luchan los representantes del periodismo santiaguino. Aunque las tendencias de los diarios sean opuestas; aunque defiendan credos políticos en abierta disidencia, los periodistas no gastan, entre ellos, modales y modismos poco nobles. Todos marchan unidos y afables, en busca de la anhelada noticia, de la primicia codiciada, de la entrevista con el personaje tal o cual, y ese material que acumulan en perfecta armonía, luego lo glosa cada uno a su manera, o lo utiliza de acuerdo con las características de su diario. Hay en ellos una marcada noción de cultura que les hace dignos del rango que están llamados a ocupar. Por eso, en la sociedad santiaguina, los miembros del periodismo son muy considerados y siempre bien recibidos, no como personajes que en virtud a su investidura pretendieran mezclarse en las manifestaciones de sociabilidad, que auspicia la aristocracia, sino que forman parte integrante de ella misma. También nos ha parecido que las direcciones de los diarios ejercitan una labor de selección bastante minuciosa, con respecto al personal que incorporan a sus cuerpos de redacción. El periodista, que por su labor cuotidiana está llamado a actuar en todas las esferas, a desenvolver sus aptitudes en todos los medios sociales, científicos y políticos, no sólo debe ser un hombre de ilustración mediana; debe poseer el fino tacto que en todos los casos da la justa medida: el acierto, la distinción y la cultura del espíritu, para que su misión no choque con las asperezas del arduo camino; para que no resulten fuera de lugar su persona y su obra.

Don Alejandro Silva de la Fuente, redactor de «El Diario Ilustrado».

El periodismo chileno se inició con la publicación de «La Aurora» y «El Monitor Araucano»,



que vieron la luz en los días en que toda la América latina perseguía un mismo ideal de independencia. Proclamada la libertad de Chile, la corriente de organización social tuvo importantes manifestaciones por medio del papel impreso, y al efecto, en 1827, apareció «El Mercurio», en Valparaíso; en 1830, don Andrés Bello fundó «El Araucano», que fué diario oficial; en 1835 aparecieron: «Repertorio Chileno», dirigido por don Fernando Urízar Garfias; «El Día» y «El Golfo», dirigidos por don Pedro Chacón. Desde esa época hasta el presente, puede asegurarse que Chile ha marcado el «record» americano por la numerosidad de sus diarios y revistas.

En la actualidad, el periodismo santiaguino consta de cuatro grandes diarios y varias revistas. Considérase como el más importante, «El Mercurio», diario que, por su antigüedad, es el de mayor edad de los que actualmente se publican allí. Su director, don Guillermo Pérez de Arce, hombre de alto espíritu, culto y distinguido en sus gustos, lo coloca al nivel de los primeros diarios de América, dando a sus columnas una orientación modernista, que le hace interesante y flúido. Forman el cuerpo de redacción: don Joaquín Díaz Garcés, don Juan Larraín y don Armando Donoso. Además posee un buen núcleo de reporters y cronistas.



Don Enrique Tagle, redactor de «La Nación», inteligente y entusiasta defensor de los liberales.



Don Belisario Gálvez, de «La Unión», periodista de estilo satírico, cuyos sueltos cortos y punzantes «dan que hablar» a los liberales.

Don Ismael Correa Pasterre, redactor jefe de «La Unión».



Don Carlos Dávila, subdirector de «La Nación», a cargo de la dirección; hombre joven, de gran cultura y exquisito don de gentes.



D. Huberto Grez Silva, director de «Zig-Zag».



Don Ernesto Barros Jarpa, redactor de «La Nación».

«El Diario Ilustrado», hasta hace poco, era el de mayor circulación. Su crónica gráfica es muy importante y su servicio telegráfico de la Argentina es el más profuso de los diarios santiaguinos. Posee corresponsal permanente y oficina propia en Buenos Aires. Es director propietario de «El Diario Ilustrado» don Joaquín Echenique, actual senador de la nación. Los artículos de este diario son más bien informativos que críticos.

La redacción posee buenas plumas, como la de don Alejandro Silva de la Fuente y de don Rafael Luis Gomacio, diputado conservador.

La fuerza conservadora, que aún predomina en el ánimo de la aristocrática sociedad de Santiago, tiene su órgano de propaganda y defensa. «La Unión», diario moderno, que dirige don José María Eyzaguirre, sobrino del arzobispo de Santiago, lleva las insignias del partido que tantos años estuvo al frente de los destinos de Chile. Sus críticas agudas, satíricas y fuertes casi siempre que se dirigen a los adversarios políticos, le han dado un carácter indiscutible de diario de lucha, en que la inteligencia y el capital están al servicio de una causa defendida con valor y con entusiasmo. Forman parte de la redacción: don Ismael Correa Pasterre y don Belisario Gálvez, este último conocido por el pseudónimo de «Pedro Sánchez».

En abierta oposición con «La Unión», ha tomado alto puesto «La Nación», diario liberal, de corte moderno, satírico y mordaz, dentro de sus inviolables líneas de corrección y caballerosidad. Son propietarios los senadores Eliodoro Yáñez, Augusto Bruno, Alfredo Escobar y Abraham Gatica. Componen el cuerpo de redacción: Carlos Dávila, Enrique Tagle y Ernesto Barros Jarpa, periodistas de actuación suficientemente conocida.

Entre las revistas deben citarse «Zig-Zag»; «Los Sucesos», que aparece en Valparaíso; «Pacífico Magazine» y «Familia». Este conjunto de diarios y revistas, cuya enumeración nos ha sido sumamente grata, mueven la opinión de las clases cultas de la república hermana.

Arturo M. Mañé.



— Vamos, Poeta, le dije a Raúl: ¡Poner cara tan hosca frente a un cocktail de luminoso champagne!... ¡Me ofendes!...

— Hoy es un día Trece, y un día Trece, el año pasado, la bandida de mi Musa condenó a la viudez mi alma.

— ¡Déjate de funebrerías!... Noto que has enflaquecido mucho. Vamos a comer y después a cualquier teatro...

— ¡No!, ¡al circo!... Me gustan los payasos que se ríen...

Por suerte, en el bar donde levantábamos alternativamente cuchillo y tenedor, una pelea chic, contribuyó, con los buenos vinos y licores, a disipar la melancolía del poeta. Seis varoniles pistolas, mujeres gritando, patrones y mozos refugiados debajo del mostrador, policía y reconciliación general... ¡Un encanto!

— Esta escena, observó Raúl, conteniendo felizmente sus infantiles carcajadas, me rememora un episodio glorioso mío. ¿No sabes que he sido condenado, una vez, nada menos que por el Tribunal correccional del Sena, en París de Francia?... ¡Qué honor!

— ¡No puede ser!... ¿Y te indultaron?

— ¡Mucho mejor! Vas a ver:

— Yo residía en pleno Barrio Latino, cuando no en Montmartre. En la orilla izquierda, mi primer domicilio ideal fué en la Rue des Ciseaux, o Calle de las Tijeras, nombre muy apropiado para un periodista. Una noche, gran sorpresa: me encuentro en la escalera con una muchacha célebre en nuestras bohemias.



— ¡Cómo!... ¿Eres tú?... ¡La Poupée! ¿Qué estás haciendo aquí?...

— Pero si yo vivo en esta casa...

— Y yo también...

— ¡Bueno! vamos a beber el aperitivo juntos y me deslumbrarás con tus deliciosas mentiras.

De paso, explicaré que la Poupée o la Muñeca, hija de padre inglés y de madre francesa, nunca recordaba su verdadero apellido. Una vez se llamaba Wilson, otra vez Gibbs o Gibson o Robertson. Empero sus ojos verdes eran dulces y no denunciaban ninguna maldad. Su extravagancia consistía en mentir, mentir siempre; pero en mentir sólo por imaginación y por imaginación bondadosa.

Existe en la plaza de Saint-Germain - des - Prés, al ángulo del boulevard del mismo nombre, un café ilustre, el de «Los dos Monigotes», «Les deux Magots». Por un atroz retruécano lo había yo bautizado: «Les deux Mégots», vale decir «Los dos Puchitos».

Allí topo con Oscar Wilde. Nos invita a su mesa. Inmediatamente La Poupée, que ya lo conocía, empieza a delirar y nos cuenta viajes fantásticos a Rusia. El zar se había enamorado de ella; pero el general Trepoff, a instigación de la emperatriz, celosa, la había hecho reconducir a la frontera por dos tenientes de la guardia...

Lo que pasó después que nos separamos del infeliz gran poeta, es fácil de adivinar: Bal-Bullier, Taverne du Pantheon, cena en l'Abbaye de Theléme.

A las 7 de la madrugada nos encontrábamos de vuelta al «Café des deux Magots». Se me había ocurrido ofrecer a la Poupée la penúltima, «le coup de grace», como se dice elegantemente en buen francés.

Empero tengo la desgracia de repetir mi famoso «calembourg de los Deux Mégots». En ausencia del patrón, que me conocía y estimaba, me contesta con grosería un pinche del mostrador. Total: bastonazos y, por fin, con un paso lento y grave, la austera policía representada por dos agentes gordos y bonachones.

Diez minutos La Poupée y yo estuvimos secuestrados en la Comisaría, el tiempo indispensable para inscribir nuestros nombres y domicilio.

¿Cuál no sería mi estupor, tres meses después, al recibir una convocación del Tribunal del Sena? Me condenaron a la enorme multa de cuatro francos. ¡Fígurate: ochenta centavos oro!

Transcurrió un nuevo trimestre y recibí un sobrecito azul. La letra parecía de mujer, así que lo abrí con profunda emoción. ¡Qué chasco! Era el Director de Rentas que me señalaba un plazo de noventa días para abonar los cuatro francos.

— ¿Pagaste?

— ¡Sí! con una burla... Estaba en vísperas de mi retorno a la Argentina. Desde el transatlántico le envié una maravillosa carta de disculpa al funcionario, explicándole que tendría inmenso gusto en regresar a París lo más pronto posible para conocer, siquiera por un día, las delicias de la Prison de la Santé.

— ¡Muy bien, Raúl! Veo que en tu espíritu alegre siempre sobrenada el océano de tus tristezas... ¡Vamos a ver ahora los payasos!

— ¡No!, ¡me harían llorar!... ¡Déjame esta noche sólo con el champagne y la evocación de La Poupée, la única mujer que ha sabido mentir sin destrozar mi corazón!...

Carlos de Soussens.

Dib. de Larco.

ESTACIÓN BALNEARIA EN SANTIAGO DEL ESTERO

Las aguas termo minerales de Río Hondo



Barrancas y Hotel.

Interesado el gobierno de Santiago del Estero, en conocer el verdadero valor de las aguas termo-minerales de Río Hondo, gestionó oportunamente del Ministerio de Agricultura de la Nación el envío de un técnico para realizar el estudio necesario. Dicho estudio fué llevado a cabo por el doctor Hércules Corti, jefe de la Sección Química Mineral y Aguas Minerales de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología. En ese estudio el autor aprecia minuciosamente antecedentes y observaciones propias, llegando a interesantes conclusiones sobre la calidad de las aguas y forma de aprovechamiento de las fuentes.

Mucha es la importancia que para la Argentina tiene el conocimiento completo de todas las fuentes termo-minerales existentes en su territorio; los diversos estudios realizados hasta la fecha sobre su composición química y físico-química, las hacen comparables y, a veces, superiores a las más afamadas y populares de Europa. En la Argentina se encuentran todos los tipos de aguas minerales que la terapéutica requiere, y existen regiones donde la Naturaleza ha reunido variedades que bien pueden ser consideradas como un verdadero privilegio. Conocidas son las causas fundamentales que retardan el problema de su explotación, siendo una de las principales el hallarse dichas fuentes en lugares lejanos de los centros de población y de vías de comunicación. Las autoridades provinciales se han propuesto salvar este último inconveniente con el arreglo del camino que conduce desde la capital a las Termas, estableciéndose un servicio de automóviles, a cargo de una empresa particular.



Vista general de la población y arroyo Toro Yacu.

Refiriéndose a las Termas de Río Hondo, dice el doctor Corti que no cabe la menor duda que si se considera las características de sus aguas y su sano y delicioso clima, constituirá una de las más importantes estaciones de invierno, y eso se realizará cuando desaparezcan las causas que no sólo impiden su progreso, sino que provocan su desprestigio: se refiere, principalmente, el doctor Corti, a

Casilla de los baños de La Playa.

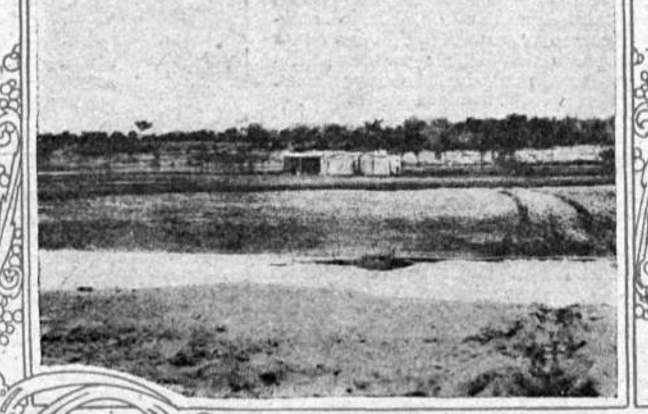
la captación y aprovechamiento de las aguas, sistema que califica de primitivo, casi prehistórico, y en segundo término a las vías actuales de comunicación. Estoy seguro, añade el doctor Corti, de que cuando estos grandes inconvenientes desaparezcan y ellas sean bien conocidas, gran cantidad de enfermos y viajeros que hoy se dirigen al Paraguay y a Rosario de la Frontera, irá a pasar la temporada de invierno a las Termas de Río Hondo.

Estas Termas, constituyen una pequeña población de unos cuatrocientos habitantes, que está situada en el Departamento de Río Hondo, al N. O. de la Provincia de Santiago del Estero, lindando con la de Tucumán.

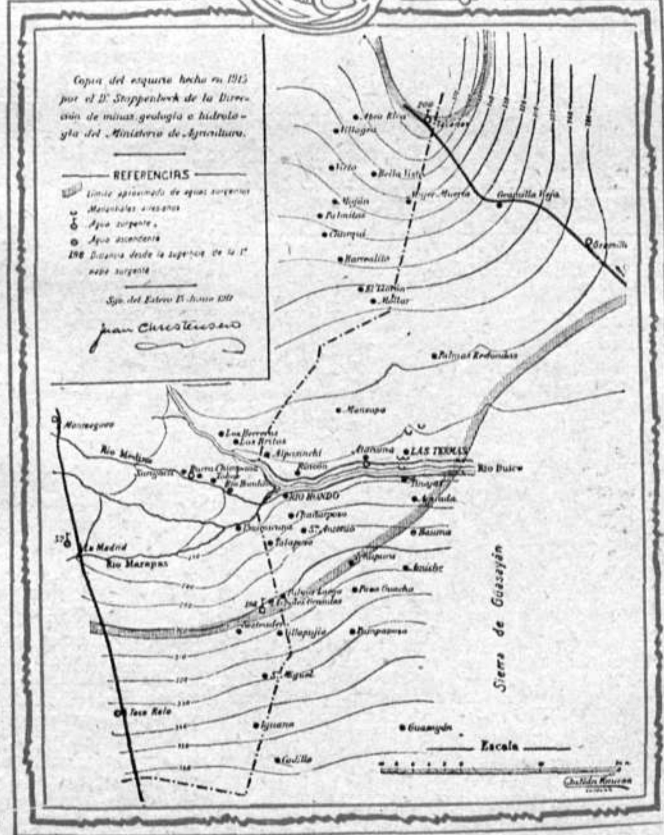
Ya en 1887 el gobierno de la provincia intentó establecer en ese punto una estación balnearia; pero por diversas causas y especialmente por la crisis económica, se malogró ese plausible propósito. Es decir, que desde hace más de treinta años son conocidas y aprovechadas esas aguas, sobre cuya bondad, en 1890, Doering escribía lo siguiente: «Por allí, a inmediaciones de la Villa de Río Hondo, y perdidas en medio de sus seculares y espesos bosques, es donde se encuentran las grandes vertientes termales que todos los años proporcionan a millares de enfermos la salud y el restablecimiento de las fuerzas perdidas». Y Clasen decía: «Todos los inviernos (1888) se ven frecuentados estos baños por más de 50 a 100 familias huéspedes que pasan allí su temporada balnearia.»

Actualmente Las Termas es un pequeño centro de población: tiene dos confortables hoteles y casa de pensión, en donde se alojan los pasajeros que llegan, y que, según datos del gobierno de Santiago, es de 2.500 por año. Se dispone de una oficina nacional de correos y telégrafos, de escuela y comisaría. La mayoría actual de bañistas son enfermos acomodados y distinguidos que llegan de Santiago, Tucumán y Buenos Aires.

El clima de la región, durante la temporada balnearia, es agradable, templado y seco; es uniforme y constante en sus estaciones y son lentas sus modificaciones térmicas.



Baños de La Playa.



Plano de la región de Río Hondo.

La temperatura media de los baños de La Playa es de 38º a 39º5, en general; pero pueden llegar a 40º5 en algunos casos. La máxima anotada por el doctor Corti fué de 41º 95, dejando caer el termómetro clínico Prelischer al fondo: el baño tenía una temperatura media de 40º8. Algunos de los pozos dan abundantes desprendimientos de burbujas gaseosas, cuyo análisis químico reveló que estaban formadas por dos partes de ázoe, una de oxígeno y rastros de anhídrido carbónico. Las aguas de las Termas son excelentes aguas de mesa por su libre mineralización y su pureza. Su principal aplicación es en forma de baño.

RICARDO EDWARDS.

Jericó

Josué es, sin duda alguna, una de las más interesantes figuras del Viejo Testamento. Aquel hecho suyo, único, nunca más repetido, de hacer parar el sol para poder seguir con buena luz la matanza de los enemigos del Señor, es la maravilla más estupenda que han creído los hombres. Pero solamente poco menos maravillosa es la caída de las murallas de Jericó, obtenida con aquellas vueltas del Arca Santa en torno de la ciudad, al son de las belicosas trompetas de Israel. Desde entonces, Jericó vive en la memoria de las gentes.



Vista general de Jericó y sus alrededores.

Su historia posterior no es de las más interesantes; su nombre aparece de cuando en cuando en la historia de la gran lucha de los pueblos judíos y paganos, cristianos y mahometanos, por la Palestina; pero su importancia fué siempre disminuyendo, de modo que para muchos ha sido una sorpresa ver su nombre mencionado en las operaciones militares del ejército británico en la Tierra Santa.

La posada del Buen Samaritano, en el camino a Jericó.

Ultimamente, a consecuencia del desarrollo de la colonización agrícola judía de parte de la Palestina, Jericó había empezado a reganar su antigua vida



Grupo de edificios modernos.

e importancia, y seguramente, después de la guerra, si se organiza en la Palestina un estado judío, como quieren los sionistas y los aliados han aceptado, Jericó ha de ser una de las más importantes ciudades de dicho estado.

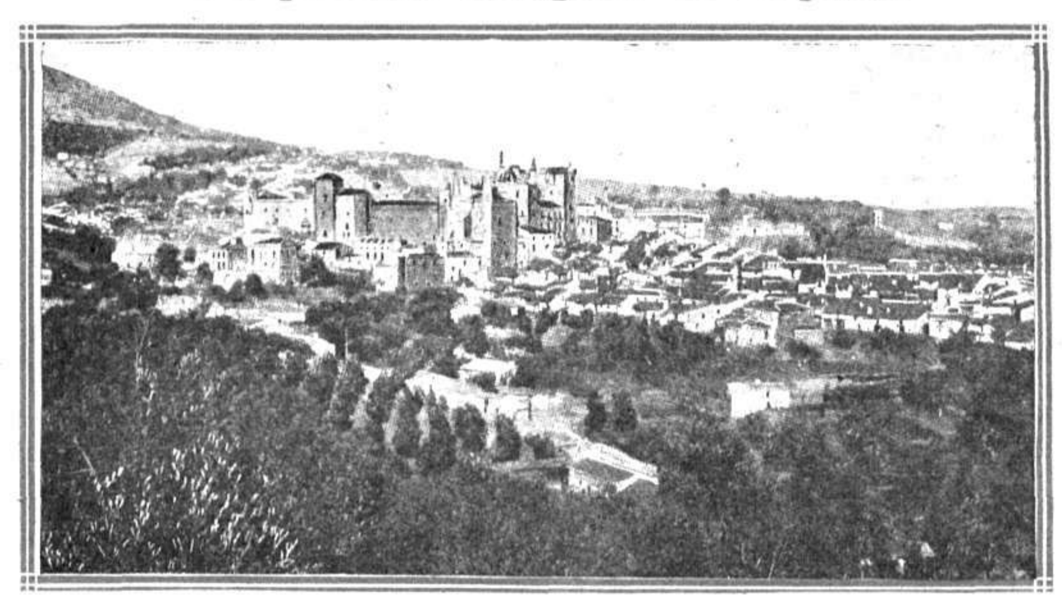
Ahora está en manos de los ingleses que, después de tantos siglos, recorren triunfantes los caminos que recorrió Ricardo Corazón de León.

La gran guerra ha repercutido hasta en las ciudades que parecían muertas para siempre.



El camino a Jericó, por los desiertos.

Los pueblos antiguos de España



Vista general de Guadalupe, desde el Noroeste.

Hallar un pueblo que tiene carácter, como decimos los literatos, o que tiene estilo, según dicen los pintores, es una fortuna poco habitual. La democracia y la policía edilicia han uniformado a los hombres y a los pueblos; todos los pueblos se parecen ya demasiado, como se parecen los hombres entre sí.

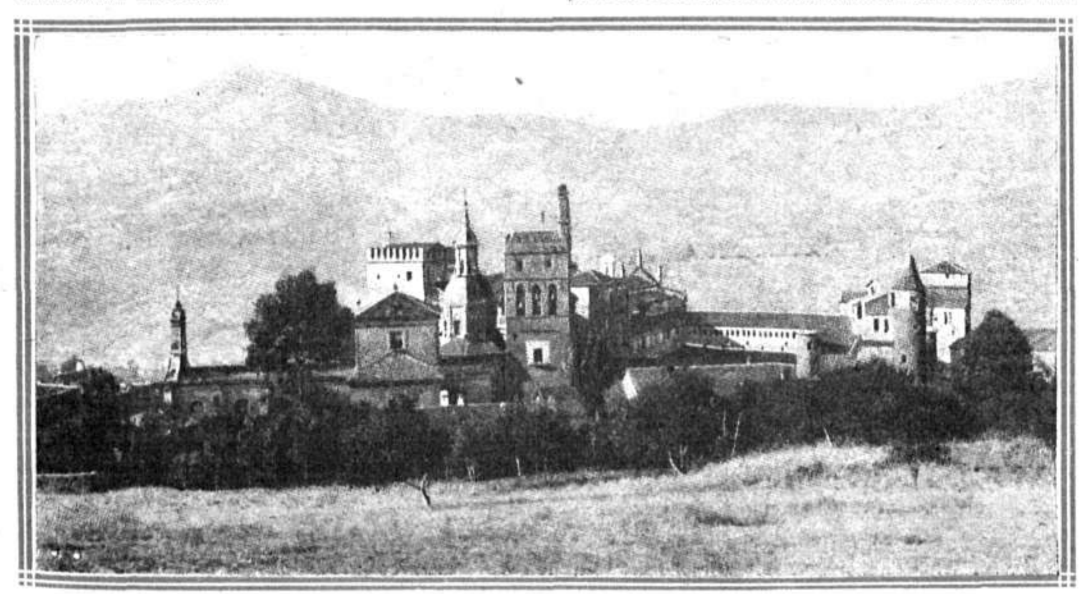
Pues bien, en las entrañas de Extramadura y en lo más fragoso de una sierra, el monasterio de la Virgen de Guadalupe se yergue ahora mismo como un milagro de originalidad, y el pueblo que vive bajo los muros monásticos se conserva tan incólume como si los siglos hubieran detenido su marcha.

Es un pueblo que se ha paralizado al final del siglo XVI, o que acaso no pasó de la Edad Media. ¿A causa de la desviación de las líneas férreas, o porque los reyes y los conquistadores de Indias ya no le aportan sus mercedes? ¿O quizá porque el pueblo, con un instinto racional, ha creído que la Edad Media es una zona de vida suficientemente completa y que no vale la pena de aceptar lo que nosotros, hombres enfáticos, llamamos civilización moderna?

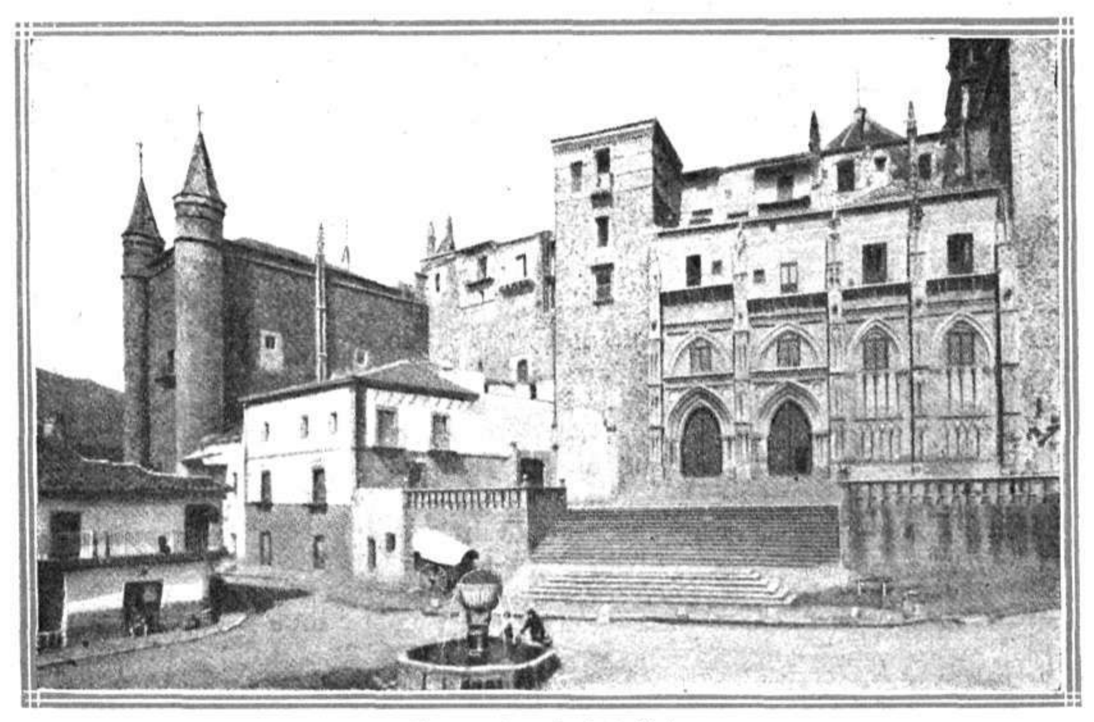
Mientras tanto, es humillante para mí ver a los pobladores de Guadalupe conducirse con la facilidad y la filosofía que a mí me faltan. Yo lamento no encontrar aceras de asfalto, periódicos del día, alumbrado eléctrico y un café lujoso donde sentarme a beber liquidos helados. Los guadalupeños no sienten afán por conocer las últimas noticias de Madrid o de Londres, ni tienen prisa, ni les falta nada de esencial. Comen lo que desde niños comieron, viven la vida normal de todos sus antepasados.

Tienen sus magníficos paisajes, sus floridos valles, la magnificencia artística del Monasterio y un orden secular, macerado en tantas honduras de civilización, que les proporciona los elementos morales y sociales más íntimos y básicos. ¿Qué significa la *civilización*? ¿Consiste la incultura en carecer de teléfonos y motocicletas?...

Al apuntar la noche, la plaza que se abre frente a la fachada del Monasterio queda vagamente alumbrada por un divino resplandor de estrellas. Canta una campana misteriosa. Las torres feudales del convento esti-



Vista general, desde el Este.



Plaza y fachada Sur de la iglesia.

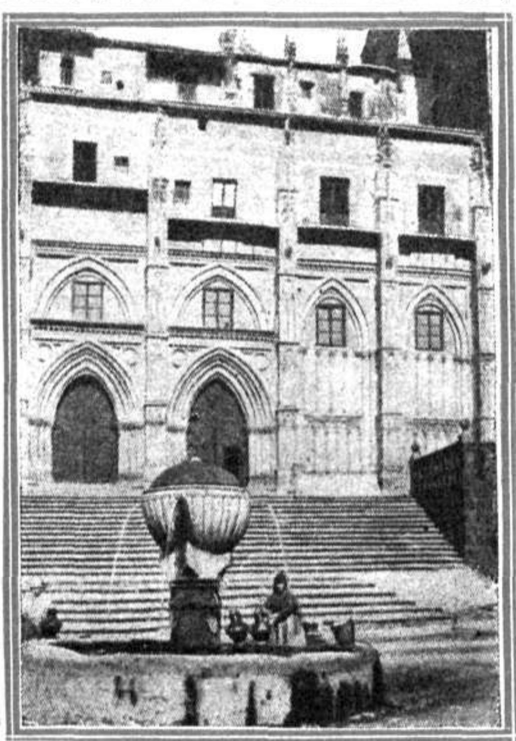
ran sus agujas germánicas con un poderoso esfuerzo ideal, como intentando alcanzar la región del soñado cielo. Entonces, unos cuantos campesinos, de vuelta de la labor, entablan lentas conversaciones en la penumbra de la plaza, y unos humildes artesanos, dejando su fatiga diaria, forman grupo bajo los soportales. Los chicos juegan aún en la explanada del atrio. Unos cerdos tácitos, cenceños, vivaces, atraviesan la plaza sin pastor ni guía, y como personas pensantes se dirigen sin errar el camino hacia sus familiares pocilgas.

Yo me asomo al balcón de la posada y dejo que mis ojos se encaminen libremente en busca de las estrellas. El último son misterioso de la campana enmudece. Y yo renuncio con cristiana modestia a una especie de jaculatoria que traje aprendida, a propósito de los pueblos retrasados, dormidos, incultos, adversarios de la civilización. ¡Enfundemos las palabras pimpantes que inventamos los hombres de la ciudad! Mañana se levantarán esos campesinos y artesanos, y como honrados que son irán a su fatiga. Lejos del mundo, ¿son de veras desgraciadas estas gentes de Guadalupe?

Me he lanzado en plena noche por el mar ignoto de las calles guadalupeñas, y aun queda un vago resplandor estelar que me permite ver un portalón, con una imagen votiva, y ascender por una cuesta de traza romántica. Los torreones del Monasterio señalan su sombra en la noche. ¿He visto algo más mediœval y evocador en el propio Nuremberg? Me deslizo por el costado de los muros conventuales, contento de hallar que la noche caiga tan obscura y supersticiosa, y hallo gusto también en el silencio arcaico, en un silencio que guarda el encanto de la noche de aldea junto con la emoción de los silencios nobles y evocadores de los lugares artísticos. Cuando la calle se interrumpe, busco a tientas una salida y me dejo perder entre los vericuetos de los callejones que suben y bajan con pintoresco capricho. Acaso el azar me conduce al campo, y bruscamente me asalta un soplo de abril, todo cargado de olores a hierbas y a florecillas tempranas.

Vuelvo a la hostería, donde la posadera ha preparado ya la cena. Junto al hogar nos sentamos a comer unas sopas de ajo con huevos y un guiso de carne. La moza de servicio entra y sale alumbrándose con un candil de aceite. Cuelgan de las paredes esos utensilios de cocina que los forjadores o ferrones de Guadalupe, hábiles en la manipulación del cobre, hacen con tanta gracia ingenua. Comemos el pan moreno que se amasó hace dos días. Y el comensal que come a nuestra mesa, viajero desconocido de talante grave, al partir el pan ha trazado una cruz con el cuchillo en la morena costra olorosa... ¡Alabado sea Dios!, murmura entre dientes.

Cuando he llevado a mis labios la lonja de pan, partida con tan religiosa y parca ceremonia, he sentido una íntima impresión de mi inferioridad frente al hombre anónimo y grave que hacía sobre el transcendental alimento una seña consagrada por los siglos, inspirada en el hondo sentir de las innumerables generaciones, llena de un respeto místico por esa cosa, el pan, que implica verdaderamente la suprema transcendencia entre los hombres.

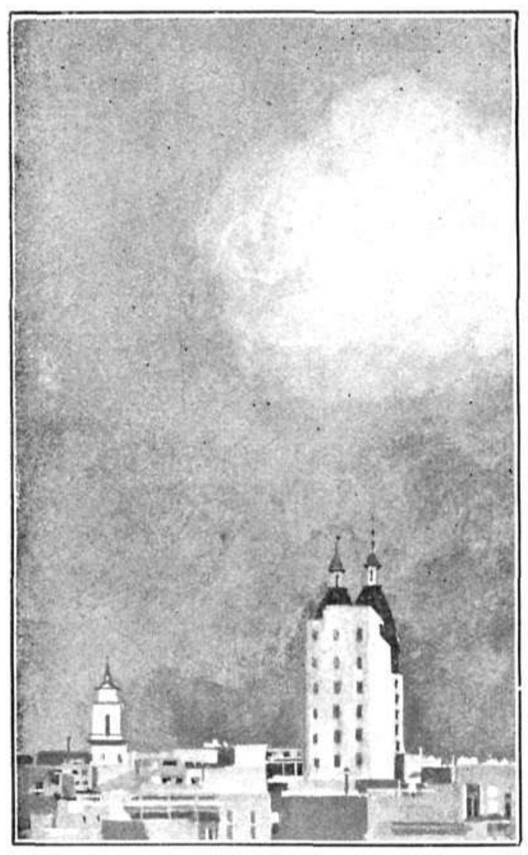


Capilla de Santa Ana.

José M.ª Salaverría.

Madrid, abril, 1918.

LA CIUDAD DEL PLACER



A medida que nuestra urbe va adquiriendo mayor magnificencia y cultura, la vida, intensamente vivida, vida de labor, de prosaica labor, de múltiples preocupaciones, va aventando, injustificadamente, todo lo que constituye el contrabalanceo de esa rutina bulliciosa y de actividad desmedida, y que, a manera de compensación al espíritu rudamente castigado por las miles preocupaciones que acompañan a la «struggle for life» nos prepara para el nuevo batallar, durante todo el año, en que nos consagramos, por entero, al bienestar económico y a sus tranquilidades inherentes.

Por desgracia, pocos países, seguramente, pueden, como el nuestro, ofrecer un programa tan paupérrimo, en materia de diversiones «au plein air».

Empero, nadie como nosotros, necesita mayor acopio de distracciones que alimenten hebdomadariamente el espíritu, fatigado y deprimido por la constante labor, en forma que lo prepare y estimule, a fin de que no encuentre resistencias al defenderse de los achaques que le imponen los días de intensa actividad, en sus múltiples y complejas manifestaciones.

En realidad, el secreto está en que nos falta «naturaleza».

Y contra esa inobsequiosidad de la madre natura, que nos privó de paisajes inspiradores y placenteros, choca la falta de previsión que tuvieron nuestros ediles, dado que no hicieron nada, en el sentido de subsanar las deficiencias naturales y, por el contrario, se empeñaron en ocultar a la vista de la ciudad chata y sin perspectivas, la franja del Río de la Plata que bordea las costas áridas de nuestra populosa capital.

Estas costas bajas del Río de la Plata, sin más ondulaciones que las que presentan los cerrillos artificiales del Parque Japonés, pudieron, no obstante, con un poco de previsión y espíritu artístico, descubrir a nuestro pueblo los encantos de sus playas arenosas, la visión del gran estuario, tan tonificante al espíritu, malgrado la monotonía de su ribera.

Corrobora este aserto, el hecho de que, abierta la brecha entre el foco antiestético que forman el conglomerado de galpones, tinglados, molinos, elevadores y cañerías más o menos mal olientes, en el paraje que tan pomposamente denominamos «Balneario Municipal», el pueblo, en grandes masas, acudió a ese punto, en las tardes y noches del verano, salvando las molestias que le originara el trayecto incómodo y largo, y pasó horas y horas de laxativa contemplación, mirando el río que jamás vió, — sino en el mapa, — en actitud selvática, si se abulta el concepto, más abrigado en su indumentaria, si se quiere, pero, animado del mismo interés expectante que pudieron tener nuestras razas aborígenes, cuando descubrieron las naves conductoras de los heraldos de nuestra civilización (y esto va sin ironía).

De manera que, como decíamos, nos faltan los factores fundamentales para que podamos compensar las acritudes de esta vida intensa y hacer en «rancho aparte» la ciudad del placer, ya que, para encontrarla, tendríamos que transportarnos a Mar del Plata, ciudad balnearia librada a la expansión de las castas privilegiadas, por la distancia que la separa de nuestra metrópoli.

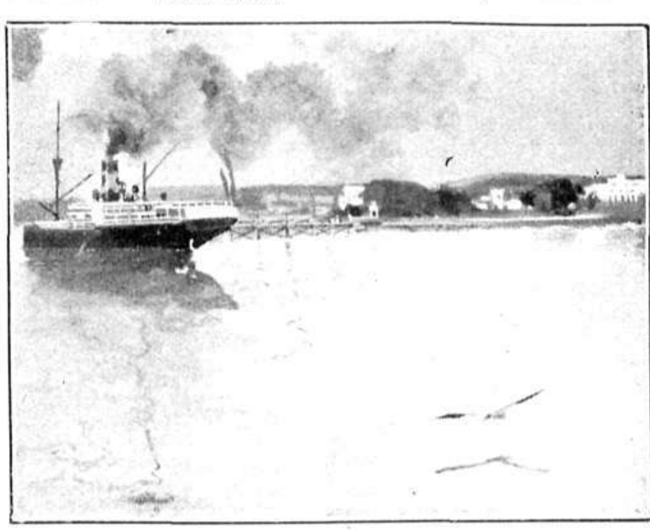
En cambio, nuestros vecinos, los uruguayos, que miran las cosas de la vida con más filosofía práctica y que tienen en su tierra pintoresca el panorama hermoso que ofrecen sus costas festoneadas de encantos naturales, han vislumbrado, con espíritu asaz materialista, las ventajas que le significaría ataviarse presentando al forastero la ciudad del placer en todas sus manifestaciones. Grandes hoteles, casinos, explanadas, balnearios, teatros, etc., todo está proyectado en gran escala, y todo se hará con el tiempo, gracias a la contribución del tourista, — entre los cuales se cuentan en primer término a los argentinos, — y, sobre todo, a la furia que existe por presentar, cuanto antes, las cosas terminadas.

Las ruletas hábilmente distribuídas en la capital uruguaya proporcionarán la principal entrada para sufragar los gastos que el exceso de lujo irrogue a la Municipalidad.

Existe el proyecto de instalar un grandioso hotel, a estilo de uno de nuestros principales, pero con casino, teatros, etc., en plena «city», a un costado de la Plaza Independencia, donde actualmente se encuentra el conocido café de «La Giralda».

Se trata, como se ve, de un problema que es necesario que nuestro gobierno se preocupe de estudiar y de prestarle la atención que se merece, pues, de lo contrario, el público porteño, al no encontrar ambiente para divertirse en nuestra populosa ciudad, emigrará a la «ciudad del placer» en busca de estimulantes que alimenten el espíritu, deprimido por el rudo batallar de la labor diaria.

Dib. de Alonso. ENRIQUE DIOSDADO.



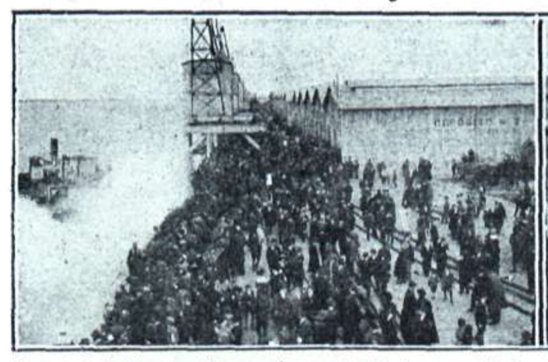


ARTE ARGENTINO

LA PRINCESITA

GOUACHE DE CESÁREO DÍAZ

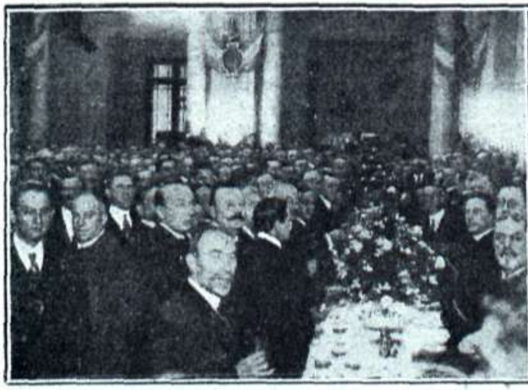
La Embajada Británica en el Rosario



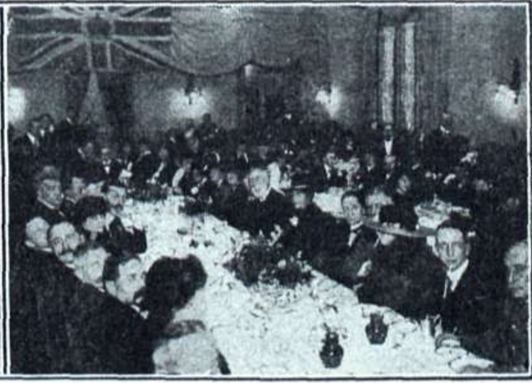
Aspecto de la Dársena, al atracar el vapor «Lambaré», que conducía a los miembros de la embajada.



Mr. Bunsen, acompañado del intendente municipal, doctor Ferreyra, recorriendo la ciudad.



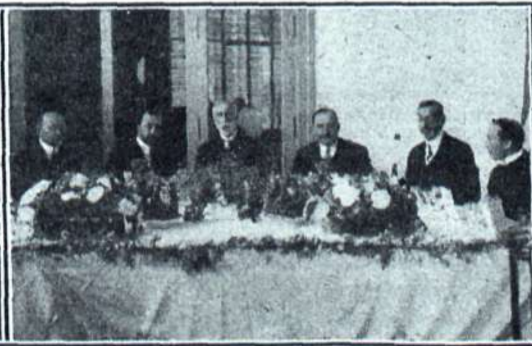
En la Bolsa de Comercio, durante el lunch dado en honor del embajador, por los socios de la misma.



Té-concierto, con que la colectividad británica obsequió al embajador y su comitiva, en el "Savoy Hotel".



Recepción en el consulado inglés. — El embajador, el ministro inglés, y connacionales que acudieron a presentarles sus saludos.



Cabecera del banquete celebrado en el «Jockey Club». Ofreció la demostración el presidente de la institución, señor Cabrera.



Los ilustres huéspedes, acompañados de las autoridades, visitando las zonas del puerto.



En el establecimiento «La Refinería», cuyas instalaciones visitó el embajador y su comitiva.

De Santiago de Chile

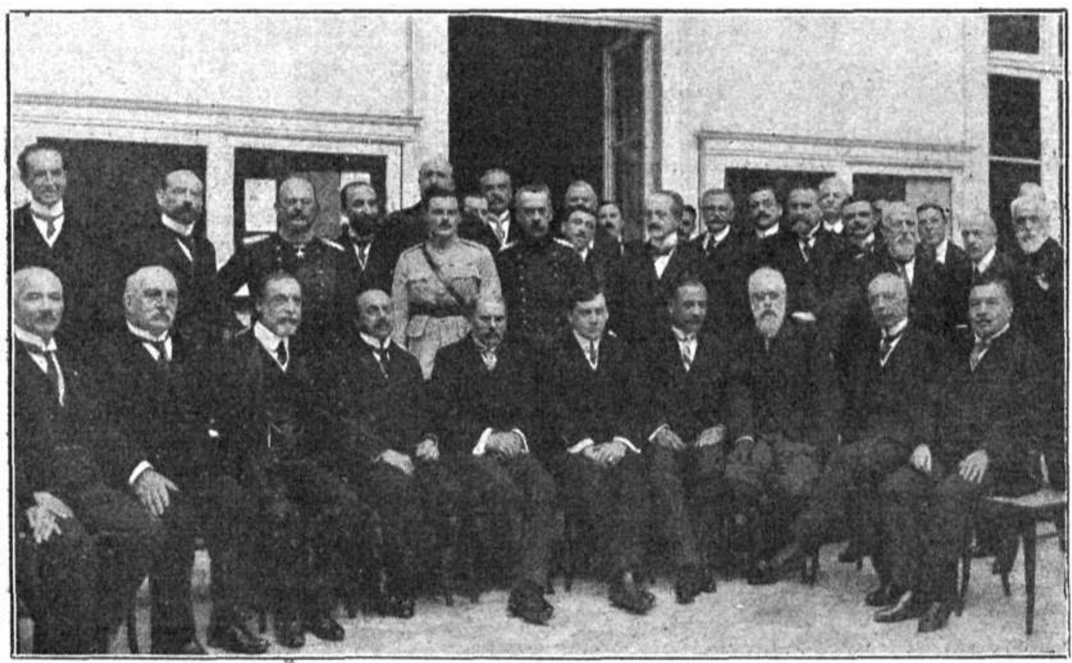


Monseñor Gilberto Fuenzalida Guzmán, recientemente consagrado obispo de Concepción.

Damas de la sociedad chilena, durante la colecta pública en favor de la «Sociedad Protectora de la Infancia», cuyos resultados han superado los cálculos más optimistas.



Alumnas del Instituto de Educación Física, esperando la llegada de los deportistas chilenos que tomaron parte en la olimpiada realizada últimamente en Buenos Aires. — El ganador de la carrera de Maratón y sus compañeros, que tan brillante actuación tuvieron en la prueba citada, recibidos triunfalmente al desembarcar.



Distinguidas personalidades políticas y sociales, que asistieron al banquete ofrecido al ministro de Francia, M. Delvincourt, en el «Club de la Unión», con motivo de su regreso a Europa.

EL TRIUNFO DE UN PINTOR ARGENTINO

FERNANDO FADER EN MONTEVIDEO

En un amplio local de la Plaza Matriz (el corazón de Montevideo) han sido expuestos al público los cuadros de Fernando Fader, el muy fuerte artista mendocino.

—¡Este sol, este aire!... — decían los entendidos.

Era el sol y el aire, inconfundibles, de las repúblicas platenses. Fader llegó en un instante crítico a Montevideo: cuando los lienzos de un artista español provocaban una de las polémicas más enconadas que por cuestiones pictóricas suscitáronse aquí.

Temieron los colegas de Fader, — tal es el caso de Blanes Viale, — que el furor de los que discutían a Martínez Cubells se tradujese en un gesto malhumorado para el emisario conspicuo que la Argentina enviaba.

No fué así, no obstante. Los partidarios de las distintas escuelas depusieron su actitud hostil, para elogiar a este joven artista que pinta... a su modo.

¿Mejor?... ¿Peor?... ¡Distinto!

Profesionales y «amateurs», cuantos aficionados a lo bello hay aquí, desfilaron por el amplísimo salón donde Fernando Fader había colgado sus cuadros. Entre los visitantes, que vieron aquel gallardo esfuerzo de un argentino con viva simpatía, hácese imprescindible citar a Baltasar Brum, el Ministro de Relaciones Exteriores, futuro Presidente de la República, quien captado por el talento de Fader, se hizo presentar, felicitando al pintor con entusiasmo. Ahora se le prepara un gran banquete.



Fader, con el ministro argentino, doctor Estrada, y el futuro Presidente de la República, Baltasar Brum.

El artista, ha contado su vida que es toda una novela. Nacido en Mendoza en 1882, tuvo una infancia triste y errática. Pero puede decirse que es, ya adulto, cuando se familiariza con el dolor, que llena de nuevas facetas su alma.

—¡Hay hombres constituídos para el sufrimiento! — me dice.

Tras sus lentes, los ojos, un poco miopes de Fernando Fader, sonríen. Y hay en esa sonrisa la confesión de un hondo sufrimiento.

— Estuve predestinado a ser millonario y hoy me gano afanosamente la vida con mi pincel; soñé una vida patriarcal y he visto morir a cuatro de mis hijos.

Dice un filósofo «que el dolor siempre busca la noble consolación del arte, que la aumenta deliciosamente o lo adormece». Y yo quiero creer que sin el quebranto, Fader no hubiera sido nunca este intenso artista, para quien parece reservado el laurel triunfal de los raros elegidos.

Predica la independencia y el autodidactismo:

— De buenas a primeras, — refiere, — tuve que dejar los pinceles para meterme en la administración de una gran obra hidráulica en el río de Mendoza. Tenía bajo mis órdenes mil empleados. Muerto mi padre, era necesario llevar la concesión, — que representaba millones, — adelante. Sucedió todo lo contrario. Quedamos los de la familia en la calle. Tres años se hundieron sin agarrar yo los pinceles. Pudo perjudicarme el alejamiento. No fué así. Al reanudar las tareas pintóricas (y esta vez para vivir a su cuenta) noté con el consiguiente asombro, que valía infinitamente más, por lo sensitivo, y por lo original de mi procedimiento.

No parece advertir Fader el origen de ese progreso psicológico que le hizo adelantar también en la técnica:

— ¡Nunca aprendemos tanto como en una hora de infortunio! — sentenciaba Balzac.

Buscó Fader el mayor contacto con la naturaleza, para lo cual hubo de alejarse de los hombres. A esa vida de contemplación, de observación panteísta, cree deber gran parte sino todo lo que vale ahora. Y asevera:

— De año en año bajaba de mi retiro en la Cordillera, para exponer los nuevos cuadros. Y fué entonces cuando me dí cuenta de que lo aprendido en Europa (había tenido medalla de oro en la Escuela Real de Munich) no era de utilidad directa para interpretar lo que tenía delante.

Observando los cuadros de las distintas épocas de Fader, adviértese pronto su temperamento evolucionador. El lo confiesa:

— Cada una de mis expresiones las considero definitivas, pero no sé a donde voy aún. En cuanto al arte, debo confesar que para mí no es sino el sentimiento de la «impresión». La belleza es un efecto y no una causa, en cuyo caso lo mismo sería el arte italiano que el francés. Toda manifestación de arte se distingue de otra por la diferencia de intención.

Cuando le pregunto cuáles son sus aspiraciones artísticas, me responde con simpática franqueza.

— ¡Ninguna!...

— Pero ¿y su esfuerzo?... ¿hacia dónde se encamina?...

— A ninguna parte. No tengo ni programa, ni política. Aspiro... a ser yo. No veo obras, no me asomo a los libros... Lo extraño no me dice nada. Convencido de que todo lo debo sacar de mí mismo, busco la naturaleza. En fin, soy un raro, un intratable... ¡No me hagan ustedes caso!

El misántropo, sin embargo, ha triunfado gallardamente aquí.

Montevideo.

La exposición Fader. — El artista con el pintor Blanes Viale y los ministros de Instrucción Pública e Industrias.

Homenaje al doctor Carlos Octavio Bunge



El señor Miguel de Toro y Gómez, haciendo el elogio de la obra del ilustre extinto.

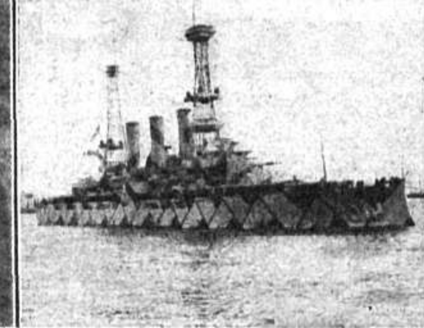


Aspecto de la sala de actos del «Ateneo Hispano-Americano», durante la conferencia pronunciada por el doctor de Toro y Gómez.

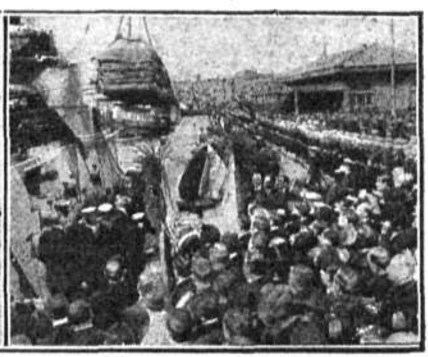
De Montevideo



Doctor Carlos M. de Pena, ministro en Norte América, fallecido en el desempeño de su misión en aquella república.

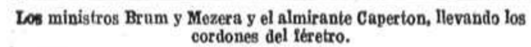


El acorazado norteamericano, «Nebraska», que por especial deferencia de aquel gobierno, condujo los restos del doctor Carlos M. de Pena, entrando al puerto.



Tropas de la marinería norteamericana, rindiendo los honores, y el público que acudió a la dársena, en el momento de ser desembarcados los restos mortales del doctor Pena.





Los ministros Brum y Mezera y el almirante Caperton, llevando los cordones del féretro.



El ministro, doctor Brum, pronunciando su oración fúnebre, en el acto de dar sepultura a los restos del doctor Pena.



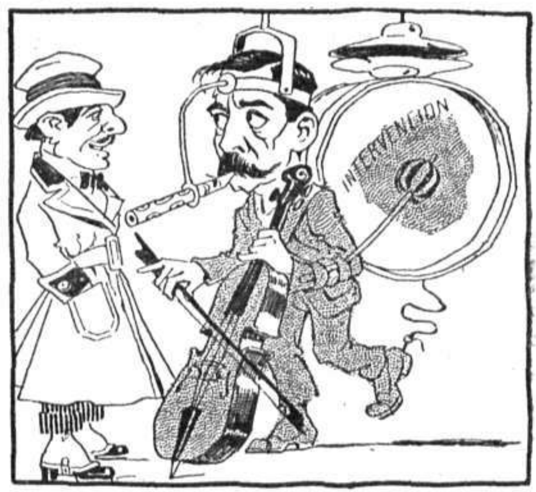
Acto inaugural de la exposición de tejidos brasileños. — El Ministro de la Industria, doctor Jiménez de Arechaga, inaugurando el certamen.



El doctor Helio Lobo, con los ministros de Industria e Instrucción Pública, el almirante Caperton y algunas damas, en el té, que el primero ofreció en el «Parque Hotel», retribuyendo atenciones.

Emisión menor





Jiménez Zapiola. — Esta lluvia viene a destiempo, y lo peor es que me agarra sin paraguas.

Giuffra. — ¿Qué cómo hago para tocar en dos partes a la vez? Pues, como Director de Correos, toco la flauta por casualidad... y como interventor de Corrientes, el bombo y los platillos.



Los orfeonistas, cantando desesperadamente. — Queremos un puesto, sí, sí, — y por eso venimos a ti... — si no nos lo das, — con banda y bastón, — tendrás que espiantar!...
Crotto. — Como voz, tienen voz, se hacen oir; pero me parece que desentonan.



LOGICA
— Se trata de un joven aprovechado, que ha sabido llegar a gran altura.
— ¿Cómo sabe usted que ha llegado a gran altura?
— Porque come todos los días, a pesar de lo que se han elevado los artículos de consumo.



— Señor Crotto: en nombre del Comité de Las Heras, venimos a intimarle orden de desalojo inmediato.
Crotto. — Se equivocan; no saldré así no más; la ley me da cuarenta días.

Dib. de Polimani.

GENERAL FOCH

COMANDANTE EN JEFE DE LOS ALIADOS

Se suponía, al principio de esta guerra, que países libres no se decidirían a coordinar jamás sus esfuerzos; se temía que la verdadera unión en la guerra consistiera en depender absolutamente de un hábil autócrata, que subordinándolos a su autoridad los transformara en verdaderos vasallos. Nombrando, pues, al general F. Foch, comandante en jefe de todas las fuerzas, los aliados han dado la mejor respuesta a las pretensiones de la hegemonía germánica. La ventaja de tener Alemania centralizado todos sus poderes y sus fuerzas en su emperador, es indiscutible; pero ésta no era una razón para que debieran sus adversarios resignarse con una organización militar deficiente, y lo han reparado con su Comando Supremo.


Fernando Foch, general en jefe de las tropas francesas, inglesas y norteamericanas en Europa.

La fórmula de un comandante en jefe había sido ya discutida al regreso de Lloyd George de Italia; éste, hablando en París en el mes de noviembre último, mientras el general Foch había ido a ayudar a los italianos a detener los austro-húngaros en el Piave, tuvo ocasión de poder manifestar su simpatía por este cargo; sin embargo, pronto tuvo que desistir, pues en Londres se despertaron susceptibilidades nacionales y personales. Pero en una conferencia aliada que tuvo lugar poco tiempo después y en la que el presidente Wilson estaba representado por Col, se llegó a un feliz resultado, pues el presidente Wilson se expresó muy a favor de la unidad de mando. Pronto vino, también, otro argumento más fuerte a poner fin a todas las indecisiones: fué el terrible cañoneo desde Bapaume y Noyon contra Arras y Amiens! Contra éste no hubo respuesta, y el general Pershing, jefe de los norteamericanos, puso todos sus recursos bajo el mando francés, y contribuyó a que se eligiera al general Foch, comandante en jefe de todas las naciones aliadas, de acuerdo entre la Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos.

Estos grandes demócratas han hecho de un solo hombre un agente colectivo con una autoridad suprema para obrar y para disponer de todos los recursos. Y este hombre notable ha sido elegido por consentimiento unánime de todos los generales, quienes encontraron reunidas en él todas aquellas condiciones que lo hacían apto para desempeñar esta alta tarea militar.


El general Foch, explicando la batalla de la Marne, el 6 de septiembre de 1917. — A su izquierda: Ribot; a su derecha: el Presidente Poincaré, y en el extremo derecho: el general Pétain.

Del *modo con que esto ha sido aceptado por la* opinión pública británica, nos permite admirar una vez más el espíritu del pueblo inglés en una crisis, pues son muchos los sacrificios que se ve obligado a hacer, y esta unión en un pueblo que es libre permite augurar mucho, pues es un factor indispensable para la victoria.

En el momento de escribir estas líneas se está peleando la batalla más importante después de la de la Marne, y para los que sólo juzgan la situación por sus manifestaciones físicas, la salida es muy difícil; pero no así teniendo fe, aquella misma fe que en el año 1914 permitió detener y rechazar la invasión, fe que poseían también en grado superlativo esos dos hijos de los Pirineos, hombres de la misma generación y que juntos prepararon, pelearon y ganaron la batalla de la Marne.

Ahora es al más joven de ellos a quien le toca pelear y ganar seguramente otra segunda Marne.

Estas dos grandes figuras militares han logrado alcanzar el punto más alto de la fama: Joffre, el sólido, el reflexivo, en los discursos del cual se nota un ligero acento del montañés de las fronteras de España; Foch, la encarnación del pensamiento luminoso puesto en acción. Erudito en las teorías de la guerra, jamás se deja encadenar por ellas, y su fina y segura perspicacia le permiten discernir en cualquier ocasión la excepción de la regla.

Siempre agresivo cuando se trata de atacar para defender, no le gusta exponerse por puro placer, y toma siempre el camino que le ofrecerá menores riesgos.

Cuando asumió el mando de la ofensiva del Somme en 1916, antes de lanzarse al ataque preguntó cuanto armamento tenía a su disposición. Y sabido, dijo: «Con eso, sólo podremos hacer un avance contra un punto limitado del frente y doblegaremos los alemanes, pero no podemos de ninguna manera pensar en derribarlos totalmente».

Foch, sabe, pues, lo que hay que hacer y no hacer en una batalla, y para determinar su resultado, no solamente pesa las fuerza de su artillería y de todos los materiales de guerra, pero sabe también apreciar con exactitud la ecuación de fraternidad, moral y poder de sus soldados. Foch es un hombre que tiene la facultad de los inspirados para elevarse hasta su más alto nivel.

Cuando estaba por darse la batalla de Mons-Charleroi, el general French comenzó a dudar si aceptaría o no la batalla. Las relaciones entre las autoridades francesa y británica eran indefinidas, y French debía adaptarse al plan de Joffre con su pequeño, pero fuerte ejército, y hacer de él una porción virtual del ejército francés. Foch fué a verlo y allí tuvo ocasión de demostrar una vez más, su maravilloso tacto unido a una gran firmeza. Se lo conquistó a French enteramente, y desde luego tomó él mismo el mando en Fére Champénoise donde peleó y salió victorioso, y esta fué la faz decisiva de la batalla de la Marne.

Sobre sus subordinados en general ejerce una verdadera fascinación, y éstos dicen que aunque sus palabras son pocas, por sus gestos y por el modo de morder su cigarrillo siempre hace comprender sus órdenes. Raras son las veces que consigue vencer esta aversión por la palabra, y así son muy raros sus discursos. Y una de las pocas veces que lo ha hecho fué el 6 de septiembre, día en que se conmemoraba la batalla de la Marne; Joffre, por una coincidencia, eligió este día, — aniversario del natalicio de Lafayette, — para dar su famosa orden de ataque. Foch, entonces, con una elocuencia natural, clara, sobria y llena de fuerza, embelesó a su auditorio describiéndole la famosa batalla tal como se había llevado a cabo en el mismo campo. Joffre, mariscal de Francia, a su lado, seguía la descripción en un mapa. En esta audiencia se hallaban presentes el presidente Poincaré, Ribot y otros distinguidos hombres de estado de Francia.

Foch y Haig, hermanos en las armas a través de la gran guerra, pelearon juntos en la Marne y ganaron, y también más tarde en Ypres. Con Pétain y Pershing y las demás huestes de la libertad que han venido a ayudar desde América, la batalla ha empezado de nuevo *peor que antes, y en el mismo Marne; pero la victoria* que acompañó a Foch en el pasado, no lo abandonará tampoco en el presente.

MAURICE LEÓN.



Las imagino a ustedes, lectoras amigas, aturdidas aún, pero encantadas al recordar los días de vértigo que han vivido en la última semana... Sir Maurice de Bunsen, ha sido, para muchas cabecitas juveniles, —y tantas que no lo son ya... —el mago que transformara la legendaria indolencia del carácter criollo: con el solo prestigio de su presencia, pareció realizarse alguna de esas fantásticas evocaciones de las leyendas que nos cautivaran cuando niñas, y cuyo recuerdo nos acompaña hasta los más lejanos límites de la vida...

En aristocráticas residencias, en suntuosas salas de espectáculo, nos deslumbraba la luz radiante, vibrando a nuestro oído, fragmentos de diversas armonías: eran los acordes de majestuosos himnos, de patrióticas charangas... eran, también, rítmicos compases de modernos bailes, y también de lánguidos y sentimentales valses...

Mientras fuera, una persistente y opaca niebla envolvía la populosa metrópoli, esfumando los perfiles de elevados edificios, atenuando los mil ruidos de la bulliciosa "city" era dentro, en los suntuosos recintos de aristocráticas residencias, el fulgor de joyas, el reflejo de feéricos tejidos de oro y de plata, el suave ondular de costosas plumas engarzadas en lujoso varillaje de nácar o carey, y detrás de esos enormes y acariciadores abanicos, que se desplegaban como alas de maravilloso plumaje, en aristocráticas y delicadas manos, el susurro malicioso y oportuno, el eterno comentario... no era necesario inventar un tema; la vertiginosa serie de festejos oficiales, y sociales, ofrecía, a las incorregibles indiscretas, *l'embarras du choix*... Había que burlarse, —¡apenas! —de las que en su afán de *figurar* a toda costa, tuvieron la ingenuidad de insinuar cuánto anhelaban ser invitadas a determinada fiesta; es tan delicioso el poder decir con un mohín de desagrado; no es posible, que se le haya hecho tal desaire... —y aquí el nombre de la común amiga.

¿Y lo de las invitaciones a señoras solas, prescindiendo de los maridos, en comidas semioficiales?

—¡Lo extraño es que esas señoras aceptaran el ser invitadas en tales condiciones! ¡Será ésta una innovación a la europea!

—¡No, por Dios! Ese pretexto será muy bueno, para las que ignoren los usos de la buena sociedad, de cualquiera parte del mundo. No se comprende esta innovación, realmente inoportuna, y menos que haya sido acatada.

—No hay que prestar mucho crédito a los *flirts* de viudos, o viudas; rara vez llegan a formalizarse...

—¡A veces! Se insiste mucho, en que es muy posible tenga el más *burgués* de los desenlaces, el de una acaudalada viuda, de esbelta y aristocrática silueta, y cuyo encanto personal es realmente irresistible; es él, un soltero recalcitrante, dueño, también, de cuantiosa fortuna. Hay quien asegure que ella no está decidida aún a perder su independencia... pero, *il ne faut jurer de rien,* parecía tan encantada en el baile de Pearson...

—La más hermosa fiesta de la serie; ¡qué magnificencia en todos sus detalles!

—Y qué derroche de elegancia y de belleza; era difícil designar cuál fué la más completa figura de esa fiesta...

—Para mí, muy fácil: Mercedes Zapiola de Ortiz Basualdo, estaba bellísima, llevaba, con porte de soberana, magnífica *toilette de tissu* de oro, bordado de strass...; luego, Mercedes Bunge Guerrico de López, cuya esbelta, flexible silueta, vestida de negro, se destacaba en medio de aquel conjunto deslumbrador... Elvira Soto de Castro, la tradicional belleza porteña, ostentando soberbias joyas...

—¿Y entre las jovencitas? ¿Había nutrido grupo de *debutantas?*

—Ninguna más deliciosamente juvenil que Belita Pearson, vistiendo de blanco plata... La nota casi uniforme, en las *toilettes* de nuestras jovencitas, fué el adornarlas con franjas o pompones de rizada pluma; ¿no lo notaron ustedes?

—Muy bonito detalle, si se lleva con viva gracia, lo que no suele ser general... ¿Pero quiénes fueron las más bonitas? ¿las más atendidas?

—Preciosas, Cora y Stella Muñiz Livingston, y, también, las señoritas de Ocampo... Atrayentes y atendidísimas, las señoritas de De Bary, de Paz, de Vedoya...

—¿Y los *flirts?*

—Mucho se asegura que se inicia el de una lindísima jovencita, que se destaca siempre en todo acontecimiento mundano; lleva suave y armonioso nombre; el mismo de una de sus tías, que fué la más bella y gallarda figura de su generación... Es su apellido, compuesto, correspondiéndole, por herencia materna, el de un ilustre Presidente argentino; belleza e inteligencia, le vienen de abolengo, unidos a un encanto especialísimo... ¿será o no será? El hecho es que la vimos atendidísima por un conocido caballero, cuyo apellido, de origen vasco, significa fortuna y acrisolada rectitud, por más que sea su nombre el del más simpático de los bohemios que inmortalizara Murger...

La dama duende.

LA INSTITUTRIZ

Habla la institutriz, pausadamente,
enseñando a los niños cosas puras;
mas, los niños, pensando en sus diabluras
la juzgan una vieja impertinente...

¿Qué saben ellos del dolor latente
y de las incontables desventuras
que con dardos de crueles amarguras
hirieron a la pobre, mortalmente?...

Ellos ignoran, mientras cada rosa
de sus boquitas se abre silenciosa
para iniciar la cuenta de una suma,...

que bajo aquellas hebras cenicientas
cada acento que brota, en frases lentas...
¡es un jirón de vida que se esfuma!...

Santiago C. Olivan.

CREDO

Fué un dolor sin ocaso el dolor mío,
Nostalgia de placer, vivir siniestro.
Como el torrente se transmuta en río
Así el pesar se refundió en mi estro.

Yo forjé en el ideal mi padre nuestro
(En un ambiente enormemente frío)
Y tuve como el bíblico Maestro
Para cada desdén un desafío.

En mis labios enfermos, no hubo nunca
Más que la gloria tristemente trunca
De una sonrisa que murió incompleta...

Bandera de bohemia, mi bandera.
¡Fué una franja infinita de quimera
Sobre todos mis sueños de poeta!...

Paul Marcel.

Un ruego



Un ciudadano que está afligido
pues actualmente
(según él dice) todo anda mal,
de esta manera se ha dirigido
al intendente
municipal.

Doctor Llambías: Yo le respeto
o, mejor dicho, le respetamos
porque admiramos
su mucha ciencia,
porque sabemos que es buen sujeto,
porque nos consta que su prudencia
está muy lejos de la jactancia,
de la inconstancia,
de la inconsciencia
de algunos tipos insustanciales
que "la trabajan" de radicales;
pero hace días
nos preguntamos con insistencia:
¿Qué hace Llambías
en la intendencia?
Su cara mustia
seguramente revela angustia;
¿cuál es la causa de su expresión?
¿Por qué se aburre desde el principio
cual si tuviera ya al municipio
sobre la mesa de disección?

Ni usted discurre ni usted medita
en lo que acaso pueda ser útil
para la gente que necesita
de un funcionario serio y no fútil
sólo ocupado de la estatuita
que en tal paseo va a levantarse



Dib. de Redondo.

o de la charla de los corrillos
donde peroran hasta cansarse
ciertos caudillos.
Lo conveniente, lo necesario,
lo valedero,
lo que se exige de un funcionario
tan importante,
no es que averigüe si el barrendero
vota o no vota y es radical,
ni que suponga cosa importante
la travesura de un practicante
del hospital.
No exageramos. Resulta cómico
que a un hombre ilustre que en lo anatómico
fué tan famoso como cualquiera
se le interrogue de esta manera:
—¿A qué conducen las cesantías
de tanta gente, ni con que fin
sólo se ocupa de tonterías?
¡Pero, Llambías!...
¡Pero, Joaquín!...

Usted no ignora que se murmura
y hay que evitarlo de todos modos
para que pronto no digan todos,
ya que no en broma, con amargura:
—¡Oh, qué figura
tan desairada!
Como galeno
será muy bueno;
como intendente no vale nada.

Doctor Llambías, medite un rato.
Doctor Llambías, sea prudente.
Doctor Llambías, sea sensato.
Doctor Llambías, sea valiente.
Doctor Llambías, sea atrevido.
Doctor Llambías, deje ese enredo.
Doctor Lambías, nada ha perdido.
Doctor Llambías no tenga miedo.
Doctor Llambías, no hay que afligirse.
Doctor Llambías, no hay que irritarse.
Doctor Llambías, debe usted irse.
Doctor Llambías, no hay que enojarse
por pequeñeces y fruslerías.
Doctor Llambías, ¿lo pensó ya?
Doctor Llambías, doctor Llambías,
¿cuándo se va?

LUIS GARCÍA.



LO QUE VA DE AYER A HOY

Volver a una ciudad después de muchos años de ausencia, créanme a mí, no siempre es motivo de impresiones agradables.

A veces la decepción es muy grande, es amarga. Lo que explica cómo muchos, que regresaron a sus tierras allende el Océano, se embarquen de retorno otra vez y digan adiós para siempre a la misma patria de origen, donde pensaban quedarse hasta el fin de sus días.

¡Si conoceré a Santa Fe!

La conocí cuando todavía el río llegaba hasta la calle 25 de Mayo. Digo llegaba y no bañaba, porque más bien que un río aquel era un estanque enorme y pestilente, un criadero de mosquitos; cuando todavía existía el antiguo Cabildo y uno de los hoteles más favorecidos era el «Roma», en la plazoleta del mercado, extraña mezcla de piezas angostas, gallineros, palomares, muy frecuentado especialmente por los obrajeros del Norte, que derrochaban allí el dinero, con la misma facilidad con la que lo ganaban.

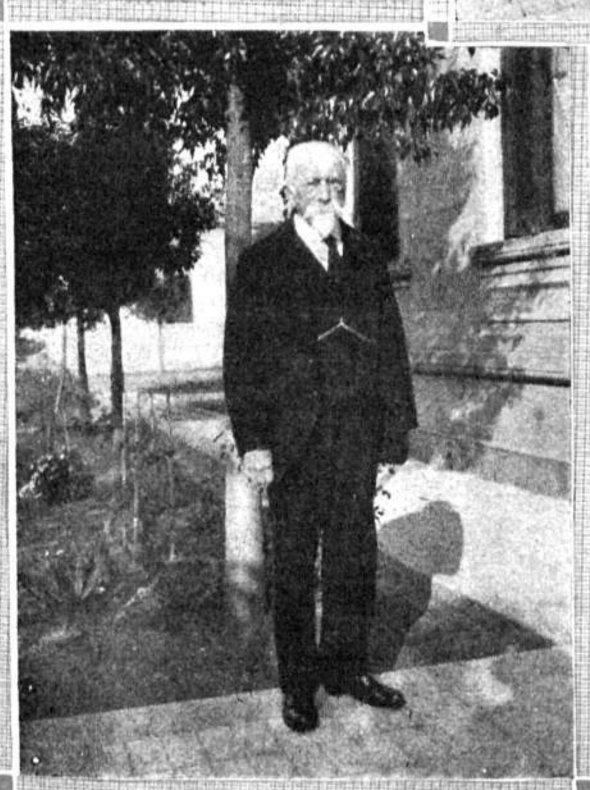
Hoy el viejo Cabildo ha dado lugar a un nuevo palacio, uno de los más imponentes entre los similares que han surgido en las provincias para residencia del gobierno.

Un colosal edificio para la Escuela Industrial se levanta en un terreno donde hace pocos años se habría considerado locura levantar una casa, pues nadie le atribuía porvenir ninguno; el Boulevard Gálvez se abre ancho y espacioso, flanqueado por palacetes coquetones y llega hasta el río, terminando al lado de la gran estación del Central Norte.

¡Claro!... Los años pasan...



El popular Vittorioso, tranquilizando a unos aliadófilos de fe vacilante.



El subprefecto del puerto, señor Felipe López.

Muchos, que eran hombres llenos de energías y vigor, arrastran ahora las piernas penosamente; otros, que un tiempo fueron tenorios de oficio, hoy procuran disimular los estragos del tiempo con repetidas manos de betún aplicado a los raros y níveos cabellos, creyendo engañar todavía a alguien; comerciantes ya millonarios, hoy viven como pueden, mientras otros, que nadie hubiera pensado capaces de llegar, son los señores fulanos, quienes, — como suele decirse, — no se dejan cortar la cabeza por quinientos mil pesos o un millón.

Los años pasan.

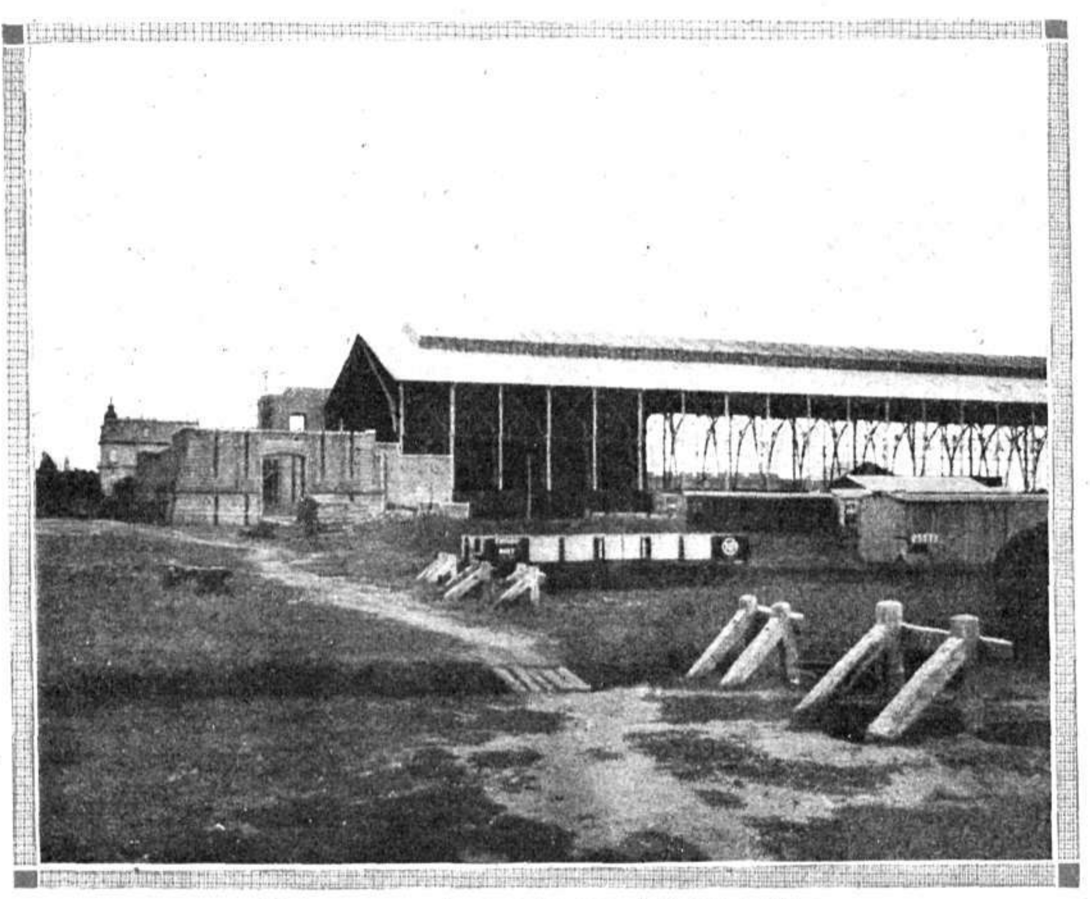
Aquí, en estas ciudades que uno visitó siendo joven o por lo menos en su plena virilidad, se encuentra con antiguos conocidos que empiezan a mirarlo desde lejos como si estuvieran afectados por miopía grave:

—¿Es usted? ¿Me equivoco?... Y, sin embargo... Peecro... ¡cómo se ha puesto de gordo!... No lo habría reconocido... ¿Su familia bien?... Siempre tiene diez chicos como...

—¡No, hombre; dos!...

—¿Dos?... No eran... Entonces me equivoco... ¿Todos buenos?... ¡Pues me alegro, me alegro!... Aquí vamos, mi amigo, como usted ve, despacito, tirando... ¡Sí, señor!... ¡Quién me lo hubiera dicho!... Nuestro querido... este... ¿Por muchos días?... ¡Ah, ah!... Entonces de paso no más... Bueno: ya sabe... cualquier cosa estamos completamente a sus órdenes...

Por supuesto que esto es pura fraseología,



Estado en que se encuentran los trabajos de la estación del Central Norte.

pues si a alguien se le ocurre acudir a la casa del «ya sabe», no lo ha de encontrar nunca, y le dirán que «sabe almorzar a las doce y cenar a las siete», es decir, que es visible en horas en las que nadie se permite ir a molestar ni a los amigos íntimos.

Pasando por la calle San Martín en el coche que me conducía al Hotel, de pie sobre el umbral de su librería, reconocí a una figura típica de Santa Fe, un hombre que es lástima no haya nacido en Norte América, el propagandista más eficaz, que haya pisado el sagrado suelo de la ciudad de Garay. ¡Tiene un apellido, que es toda una promesa de éxito: Vittorioso, Arturo Vittorioso!

Este hombre ha llegado a transformar su agencia en una Bolsa de noticias. Allí funcionan pizarras, carteles, bocinas, cohetes, está instalado un teléfono directo en comunicación con las Honorables Cámaras, de manera que a los pocos segundos de resolverse un asunto de importancia, la noticia llega a la calle San Martín y figura en los pizarrones.

Es la réclame hecha carne.

Un par de horas después de mi llegada, lo vi siempre de centinela sobre la puerta de la agencia, catequizando a unos aliados humildes, que manifestaban tímidamente sus dudas respecto al éxito de la guerra.

—«Non ci pensare neppure, fratello!... Dove sta Vittorioso, il successo non si discute»...

Luego, como alcanzó a reconocerme, se me vino con los brazos levantados:

—«Mio caro dottore, come sta lei», ¿cómo está usted? Sabía de su llegada... muy bien, muy bien... ¿Se entretiene mucho?

A la media hora ya me palmoteaba llamándome: «¡Bello mio!»; poco después ya habíamos tomado un chop juntos, y lo escuchaba decir:

—«Ma come hai dimorato tanto in Rosario, ¿bello mio?... Ci sei stato quasi un mesetto!... ¡Ma bravo! Domani ti accompagno al porto... ¡Vedrai che belle cose e che depósiti di legna!»

Al día siguiente me vino a buscar al hotel y me sorprendió mientras me estaba vistiendo. Hubo lucha entre el mozo y el visitante...

—Pero espere que voy a ver si está levantado...

—«¡Ma che importa si no está levantato!... ¡Se siamo colleghi!...» E salí de la luz, «maledetto perro di guardia»...

Y entró como un ventarrón.

—*¿Sei ancora in* paños menores?... *E va bene, ti* espero, tanto no estoy *apurato*.

Quiso servirme de escolta para visitar el puerto:

—Conozco al subprefecto, un señor muy anciano, *molto amico mio*, y además conozco a todos los del personal superior, *capirai... ¿Chi non conosce Vittorioso?*

El subprefecto es Felipe López, el señor Felipe López, buena persona, muy buena persona... Ya estamos... Esta es la subprefectura... ¿Don Felipe?... Le presento un *amico carissimo*, se lo recomiendo... *Viene in gira*, ¿sabe?... *Bimbo mio*, ¿qué es lo que quieres?... *¿Vuoi prendere la vista?... ¡E va bene!...* ¿Pero no sería mejor con los marineros formados allá al fondo?... *¡Sai, è un altra cosa!...* De más efecto.

—¡Pero no... hombre!... ¡dejate de marineros!...

—¡Sin embargo... yo me entiendo de estos asuntos!... Puedes hacer a tu gusto, pero una instantánea con los marineros y el personal superior de uniforme... quedaría lo más lindo...

No había remedio: se le había metido en la cabeza que un grupo de marineros estaría lo más bien y para salir del compromiso entonces le dije que a la tarde iríamos a pasar otra vez por la prefectura, donde... estaría ya la tropa formada.

A la tarde volví, pero sin él, y pasé una hora agradable con el subprefecto, viejo lobo de mar, que nada

menos del 59 *tomó* parte en un *encuentro naval* que tuvo lugar en Martín García, entre la escuadra de Urquiza y la de Buenos Aires.

El antiguo oficial recuerda, todo, lo más bien, y de ciertos detalles hasta sabe decir con exactitud horas y minutos.

— Pues, señor, fué el 14 de octubre del 59 el pasaje de Martín García por la escuadra de Urquiza, como se llamaba en ese tiempo. Nos armamos en el puerto de Montevideo y nos hicimos a la mar a la puesta del sol del día 13, víspera del pasaje, y llegamos a la vista de la isla... *Al aclarar del día 14 nos pusimos en movimiento* rumbo al norte, y los cañones de Martín García y de los buques atracados en el canal, rompieron el fuego contra de los nuestros... *Podían* ser las 8 de la mañana cuando se inició el fuego...

— ¿Y ustedes?

— Nosotros no podíamos ni cambiar rumbo, ni hacer fuego de proa, pues nuestros buques eran buques improvisados. Felizmente la artillería de aquel tiempo nos daba lugar para todo. Una vez entreverados, el fuego de cañón y de artillería se hizo general...

— ¿Cómo estaba formada la escuadra?

— La escuadra estaba al mando de don Mariano Cordero, que izaba su pabellón en la nave «Salto»; luego teníamos el «Hérculex», al mando de Bartolo Cordero, que quedó herido en el combate; el vapor «Mena», al mando del canario Lucari; el «*Pampero*», el *mejor* de todos los buques que teníamos, mandado por don Santiago Maurice, que también murió junto con el práctico Félix Murguía, sepultado en Ibicuy; la barca «Concepción», mandada por Lidiedal; la goleta «Argos», mandada por Invierno. El «Brun», al mando de Tabassa, y el bergantín «Comas», se nos incorporaron al salir del Pavón. El «Salto», que era la nave capitana, llevaba a remolque de popa a la barca «Concepción». Un disparo de cañón cortó el remolque, pero felizmente reinaba una brisa del sur. La barca largó el paño y al poco rato estaba entre sus compañeras. A las 8 y 30 *estábamos* afuera del *primer peligro*, poco después fondeábamos en la boca del Guazú.

— ¿Y el otro peligro?... Usted habló de un primer peligro...

— Nos faltaba no encontrarnos con la escuadra de Buenos Aires, que había remontado el Río Paraná hasta la altura del Rosario. Resolvimos entrar por el Ibicuy, y tuvimos suerte, nos salió bien... Navegamos por el Río Pavón buscando nuevamente el Paraná. La escuadra enemiga, superior a la nuestra, andaba por la altura de San Nicolás y San Pedro, y cuando nosotros llegamos a la embocadura del *Pavón* en el *Paraná*, la avistamos. Llegó a vernos y casi alcanzarnos, pues íbamos con remolque, pero pudimos entrar en el puerto del Rosario sin molestias.

— Debe tener usted un interesante repertorio de anécdotas, de...

— ¡Bastante!... Pues aquí me tiene ahora, de subprefecto del puerto...

— ¿Y qué tal el movimiento del puerto en estos años?

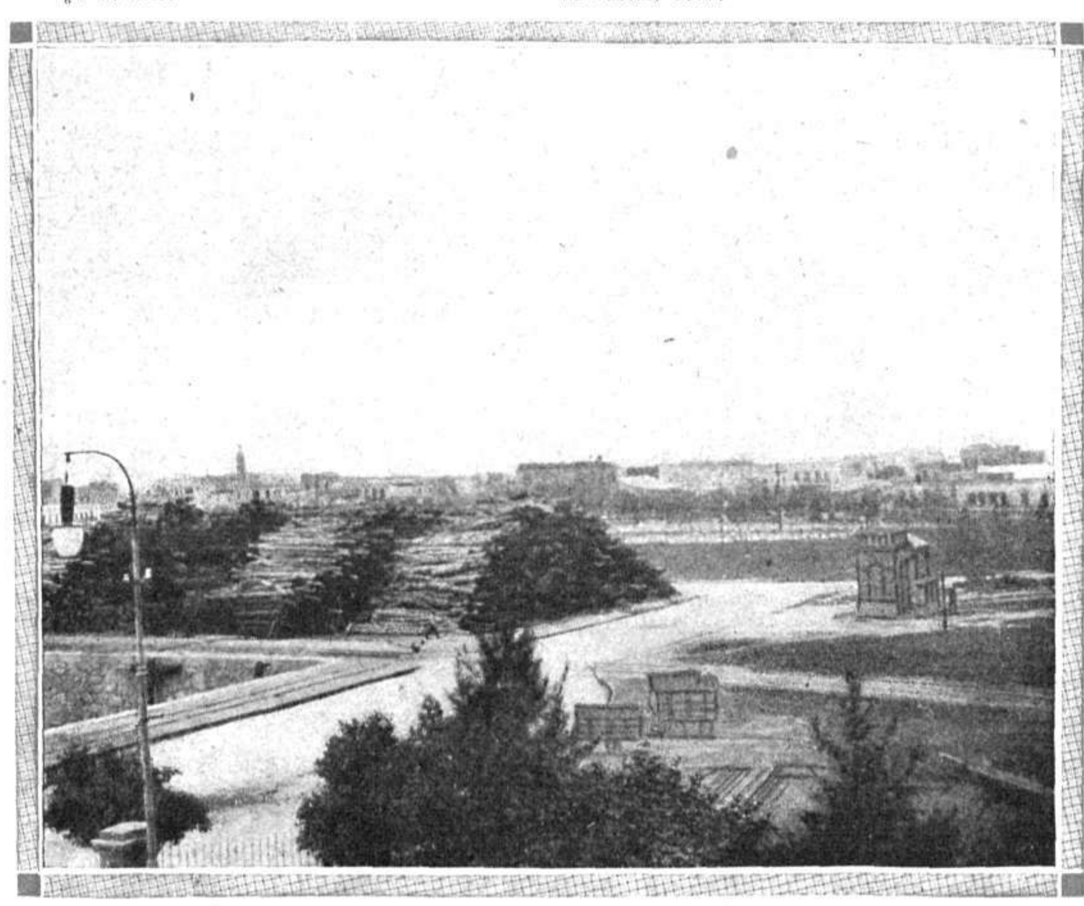
— Bastante regular... Las cifras del mes de abril, del mes pasado, arrojan unos treinta millones de kilos de quebracho exportado y 120 mil kilos de extracto, unos 51 mil kilos de maíz, 130 mil kilos de harina de trigo... en fin... hay movimiento.

— Dígame... ¿Cómo es que con tanta leña que hay *amontonada aquí, la pagamos tan cara en Buenos* Aires?

— Por eso mismo... porque está aquí, y a más porque en Montevideo se paga mejor y, naturalmente, se prefiere el mercado de Montevideo.

En el coche que me había llevado al puerto, hice una larga recorrida por la ciudad como para tomar una impresión a vuelo de... pingos.

En la plaza 25, como se la llama habitualmente, me quedé horrorizado. La fachada del templo de los jesuitas, preciosa en su estilo antiguo, que dejaba contar *hasta la última piedra con que había sido levantada,*



Montañas de quebracho, en el puerto de Santa Fe.

presentaba un reboque amarillento obscuro, me hacía el efecto de una buena anciana de rostro ajado, que hubiera pensado conveniente arreglarse con afeites y cosméticos.

Un crimen artístico imperdonable.

Al lado de la iglesia se levanta, como fortaleza dispuesta a no dejarse voltear jamás, por violento que pueda ser el arreciar de las ideas modernas, el Colegio, el nuevo Colegio de los Padres Jesuítas.

Es un edificio que mide paredes ciclópeas, destinado a la eternidad. Desde ahí resistirán por muchos siglos todavía las arremetidas del espíritu nuevo, y a la verdad que ese coloso parece un símbolo, un desafío de lo antiguo a lo moderno.

Efectivamente: el espíritu nuevo ha empezado a soplar con cierta violencia en esta ciudad, hasta hace poco refractaria a las reformas, a toda reforma, por el peso de la tradición más bien que por otra cosa.

Lo que por otra parte se comprende.

Santa Fe, como Córdoba, como Tucumán, como la mayor parte de las antiguas ciudades del interior, tienen familias de abolengo que podrán luchar más o menos valientemente en contra de las dificultades económicas, pero que cuentan con nombres ilustres entre sus antepasados, que hoy mismo constituyen el centro de atracción de numeroso paisanaje, que les tributa una *veneración incondicional*.

Sin gozar de títulos nobiliarios, son nobles de hecho, los nobles de antaño, con sus vasallos voluntarios, vinculados por cariño, gratitud, casi diría por atavismo.

Rosario es diferente.

Rosario es una ciudad, donde casi no hay aristocracia de abolengo, pero hay la del dinero. Es una ciudad de hombres nuevos, formados en la lucha feroz del comercio, hombres que se han hecho camino a codazos y han llegado, han vencido. Estos señores no se explican el por qué la familia de doña fulana, que vive modestamente en la casita de enfrente (casita de tipo colonial inmutable), haciendo milagros de economía, esta doña fulana en cuanto sufra la más mínima indisposición vea concurrido su modesto domicilio por una verdadera procesión de relaciones, en las que figuran los mejores apellidos...

Mientras esto no sucede con ellos, o por lo menos no con esa espontaneidad que caracteriza las visitas que se hacen en el caso aludido.

Y como éstos, mil otros pequeños motivos de animosidad alimentados fuertemente por el celo femenino, el amor propio ofendido.

Y entonces la antipatía, el rencor en contra de todo lo antiguo y de lo que lo representa; de ahí que Rosario nunca haya sido una ciudad conservadora.

Pero ya se van atenuando los roces, ya el dinero de los enriquecidos entra a restaurar el blasón de los otros, y, con cierta dificultad en un principio, luego con la espontaneidad que importa el aprecio de las cualidades recíprocas, los dos elementos se funden y en las nuevas generaciones surge el espíritu nuevo.

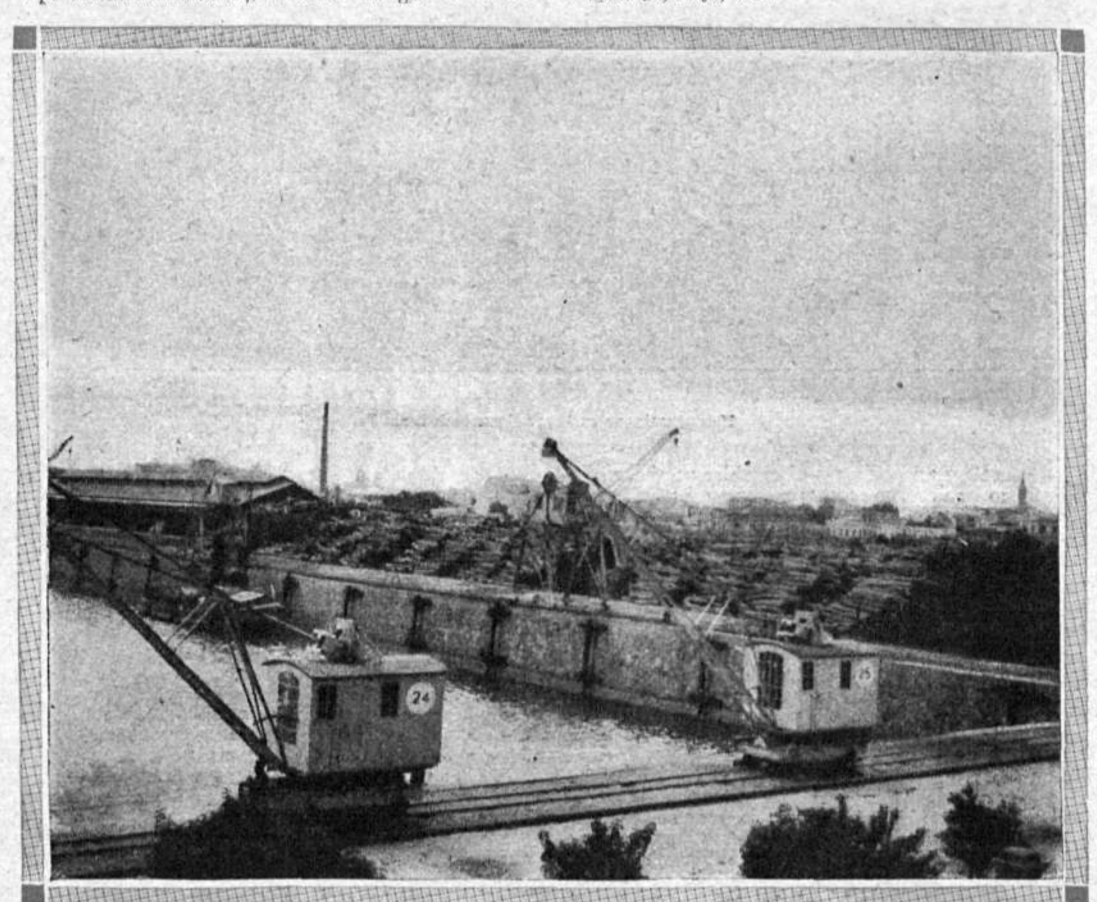
La Universidad de Santa Fe ha sentido ya los primeros síntomas de la rebelión; la cristalizada Universidad donde se imparten todavía enseñanzas según textos y métodos completamente arcaicos, ha sufrido la primer sacudida, y pronto seguirá el ejemplo de Córdoba, si las reformas no vienen a insuflar oxígeno o, mejor todavía, a rejuvenecer el ambiente.

Hay sin duda en la vieja Universidad elementos de valor entre los profesores, pero los hay también que no se preocupan de mantener el contacto con los adelantos del saber y se fosilizan. Pero la juventud moderna tiene sed de saber, y cuando debe sostener comparaciones mortificantes o molestas con otros que aprendieron en fuentes de sabiduría más modernas, siente instintos de rebelión. Como no ahorra gastos ni sacrificios, se cree con derecho de recibir los conocimientos que ambiciona.

Y, francamente, no se puede negar que tiene sobrada razón.

DR. A. VACCARI.

Santa Fe, mayo, 1918.



Leña y quebracho, en espera de ser transportada a Montevideo y Buenos Aires.



Los claveles rojos

Por Eduardo Facio Hebequer

Zazá era una rubiecita encantadora. Quizá no fuera bonita en la amplia acepción del vocablo, pero lo cierto es, que no se podía hablar con ella largo rato, sin sentirse atraído por la fina espiritualidad y la suave exquisitez que emanaba de todo su ser. Había en ella los cambiantes infinitos de un espíritu inquieto, y su temperamento nervioso daban a su carácter singularidades tan variables que resultaba un tipo novedoso, distinto y nuevo siempre. A veces, aparecía escéptica hasta el descreimiento y otras, romántica hasta resultar romancesca.

Muy inteligente, había leído mucho y aunque indisciplinadamente, su asimilación fácil le daba cierta erudición, que ella aprovechaba con raro tino. Hablaba sin pretensiones, directamente, de artes, de ciencia, de literatura.

Su edad no podía determinarse en términos precisos, y hubiera sido muy difícil poder decir, si aquella

mujercita de líneas irreprochables, talle flexible y busto finísimo, era una niña de 22 años, o una mujer que rozaba los 30.

Intimamos durante un viaje por mar. Nuestros temperamentos tenían muchos puntos de contacto, y la frecuencia de nuestras conversaciones de a bordo, nos aproximaron rápidamente. Desde el primer momento de nuestra amistad, llamó mi atención, la señalada predilección que mostraba Zazá por los claveles rojos. Diariamente lucía en su toilette elegantísima y de encantadora sencillez, un manojo de ígneos claveles. Su mesa, tuvo durante todo el viaje un gran ramo de las magníficas florecitas, y nunca faltaban en los dos floreros que había en su cabina de a bordo.

Como los cuidaba. Parecía mimarlos cuando por las mañanas recortaba los cabitos para ponerlos a refrescar y prolongar su lozanía.

Me intrigaba su señalado cariño por los clavéles rojos. ¿Qué recuerdos evocaban para Zazá los claveles? ¿Qué misterio encerraban entre sus pétalos temblorosos color fuego?

Muchas veces estuve a punto de interrogarla, durante nuestras prolongadas conversaciones de a bordo, pero nunca me pareció bien propicia la ocasión.

No tenía duda que se trataba de una cuestión sentimental, y hay que manejarse en esos asuntos muy discretamente con las mujeres como Zazá.

Muchas veces la sorprendí ensimismada en su pensamiento con inmovilidad de estatua, y en mi afán de estudiar aquella mujer singular, la observaba de lejos.

En algunos de esos momentos, cuando se creía sola, libre de miradas indiscretas, solía interrumpir su meditación, para fijar sus ojazos negros en el manojo de sus claveles. Entonces parecía evocar recuerdos queridos de horas amables y era de ver la transformación que se operaba en su gesto.

Una vez, la vi como obsesionada por la evocación; quitó de su pecho los claveles, y en el paroxismo de su sentir, les estrujó largo rato contra sus labios ardientes.

II

Zazá era casada. Ned, su marido, era lo que se llama vulgarmente un lindo tipo. Buen mozo, sencillo y bueno, hubiera podido hacer la felicidad de cualquier mujer vulgar, pero nunca colmar las aspiraciones de un espíritu exquisito como el de Zazá. El, en cambio, la adoraba, se extasiaba mirándola, y se sentía feliz con saber que aquella «mujercita» que todos admiraban era su «esposa», algo así como una propiedad suya, «exclusivamente suya». Era de ver el tono con que solía decir: «Mi señora», cuando tenía oportunidad de presentarla a alguien. Su sonrisa, franca e ingenua. ¡Cuánta satisfacción revelaba!

Pero Ned, no podía ser el ideal de Zazá. ¡Oh no! Ella debió crear un tipo romántico, un sujeto idealizado, un hombre fuerte que llevara espada, o un ser dulce que hiciera versos y usara luenga cabellera, pero que se destacara del montón, mejor que los demás, sobresaliente, en fin, un ser superior por cualquier concepto. Ned, no podía ser, no lo sería nunca.

III

Un año después de aquel viaje volví a encontrar a Zazá y a Ned. Fué en Mar del Plata, durante la última temporada.

No podría describir la impresión que me produjo cuando nos tropezamos en la Rambla. Fué una mañana sofocante de febrero. Zazá, marchaba junto a Ned despreocupadamente. Vestía una toilette de franela blanca, elegantísima en su extraordinaria sencillez y lisura. Un chambergo, de idéntico color, modestamente adornado con una gasa color champagne, y sobre el pecho de modeladas líneas, los clásicos claveles rojos como un escudo.

Nos saludamos como antiguos amigos. Juntos recorrimos la Rambla varias veces, cambiando impresiones sobre la época en que habíamos dejado de vernos. Y poco a poco, la dulce intimidad de los días de a bordo, aumentada ahora por las entrevistas diarias, fué acentuándose, y se hizo deliciosa para mí. Y fué entonces,—algunas noches antes de separarnos,—cuando supe el misterio de los claveles rojos.



Aquella noche, Ned tuvo que alejarse de nosotros. Zazá y yo, permanecimos de pie, recostados a la balaustrada de la Rambla del Bristol. La noche tibia y serena parecía invitar a la meditación. Durante largo rato permanecimos silenciosos. Zazá, miraba distraídamente el mar cuyas olas mansas se deslizaban por la arena casi a nuestros pies, esfumándose en ondas, festonando caprichosos encajes. Su espíritu vagaba por lo infinito. Pasaba por uno de esos estados psíquicos frecuentes en ella, en que tenía imperiosa necesidad de expansión. De pronto, se fijó en sus claveles, en los rojos claveles, que esa noche parecían una verdadera llamarada sobre el albo seno escotado, y arrancó uno, con el que empezó a juguetear como otras veces. Y, como si estuviera hablando consigo misma, abstraído completamente su pensamiento, exclamó en voz baja, dulcemente:

—¡Cómo quiero los claveles! ¡Cómo adoro estas florecitas rojas!

—Había en su acento tan infinita tristeza, y tanta dulce ternura, que me conmovió profundamente...

—¡Son magníficos! Dije distraído, y por decir algo...

—¡Oh, sí, repuso, magníficos! ¡Oh, si usted supiera porqué los quiero tanto!

—¿Por qué? —pregunté sin poder disimular mi ansiedad por averiguarlo.

—¿Por qué? —repitió ella despreocupadamente y como un eco, —porque ellos fueron las expansiones mudas de mi primera sensación de amor. ¡Oh mis claveles! ¡Los idolatro!

—Y llevó a sus labios el clavel con que jugueteaba y lo besó apasionadamente.

—Sí, —dijo al cabo de un segundo.—Ned es muy bueno, un santo. Yo le quiero mucho, más que a un hermano. ¡Pobre Ned! Pero no me comprende, no es capaz de sentir como yo siento. Me quiere, sí, estoy segura, oh sí, me quiere mucho, quizás un poco egoístamente, porque halago su vanidad, porque no soy tonta, porque... pero no me quiere como yo necesito que se me quiera, como yo quiero...

—¿Y... el otro?

—Oh sí. El sí. El quiere. Quiere cuando habla, cuando mira... cuando besa.

—Y Zazá, como si estuviera sola con su recuerdo personificando a su amante adorado en aquel clavel rojo, lo besó de nuevo apasionadamente, frenéticamente. ¡Qué modo de querer! —dije sin poder contenerme.

—Me vuelvo envidioso.

—Es tontería, —repuso cambiando bruscamente de tono.—Yo no puedo querer sino a El. Lo quise el primer día que lo vi, y lo querré el último que aliente. «El, es mi vida».

—Pero, Zazá, ¿y qué papel tienen en esa pasión los claveles rojos?

—Son los protagonistas, el símbolo.—El los llevaba siempre, siempre, aun fuera de estación.—Y yo, que le amé antes, que me sentía atraída hacia El con toda la vehemencia de mi sentir, para decírselo, para gritárselo, ya que no podía hacerlo a viva voz, prendí un día de mi pecho un manojo de claveles para que le dijeran a gritos mi pasión.

—Y se la dijeron. Fueron el chispazo que había de encender la hoguera, el prólogo de nuestra tragedia.

—¿Tragedia?

—Sí, pues. Nuestra tragedia de amor sigue su curso, y tendrá su desenlace cualquier noche, en que me resuelva a seguir su destino, y me una a él para siempre.

—¿Y Ned?

—¡Pobre, Ned!, —repuso con infinita compasión. Y como en ese instante se apercibiera que llegaba sonriente hacia nosotros, se enderezó para recibirlo y apoyarse en su brazo, mientras volvía a llevar hasta sus labios y besaba con pasión infinita, el rojo y soberbio clavel que era el símbolo de su amor, de aquel amor infinito.

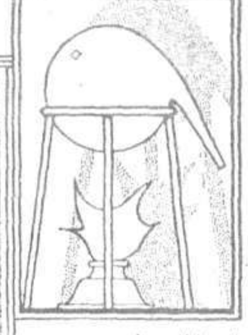
Dib. de López Naguil.

La fabricación artificial del diamante.

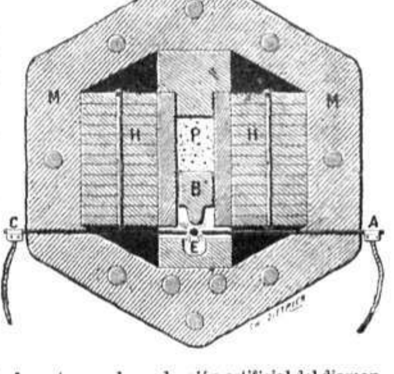
Para
Caras y Caretas



El gran químico francés M. Henri Moissan (premio Nobel, 1908), en su laboratorio de París.



Una ciencia no alcanza su máximo desarrollo sino cuando, reuniendo los elementos de la realidad que estudia, logra reintegrarlos en el todo primitivo del cual los había separado el análisis; o dicho en otros términos, realiza su síntesis. Y así se llega paso a paso, de la observación primitiva, de la tímida experimentación unas veces, audaz otras, a la reproducción de los entes del mundo fenomenal, cuando la síntesis permite averiguar el misterio de su existencia. Así ha ocurrido en la historia de las ciencias. Y en la de la Química es donde es dado señalar con mayor evidencia el hecho. En efecto, los progresos de esta ciencia y sus aplicaciones a las artes y a las industrias, en los últimos treinta años, se deben en gran parte a las conquistas realizadas por sus cultores en el dominio de la *síntesis química*. Una de las más importantes sino por sus resultados prácticos, por el interés científico que reviste, es la síntesis del diamante, realizada por el gran químico francés M. Henri Moissan, después de los ensayos casi infructuosos de Marsden, Friedel, Berthelot y otros. Conocida la naturaleza química del diamante (carbono puro cristalizado) desde las memorables investigaciones de Lavoisier y Davy, y en gran parte las condiciones de su formación natural, M. Moissan no vaciló en aplicarse a la laboriosa tarea de emprender su síntesis, para lo cual discurrió su «horno eléctrico», fuente térmica de primer orden, en que se aprovecha la temperatura del arco voltaico que estalla entre dos electrodos de carbón muy duro intercalados en un circuito eléctrico recorrido por una corriente cuya tensión es de 45 a 75 voltios, la cual alcanza a 4000° C. ¡Y obtuvo Moisson, con este aparato, la cristalización del carbono: el diamante! Su horno eléctrico le permitió vaporizar el carbono, y en seguida, mediante adecuados dispositivos, condensar instantáneamente este vapor por un procedimiento de refrigeración capaz de producir la formidable presión necesaria para determinar la cristalización deseada.



Aparato para la producción artificial del diamante. M y H, armaduras de hierro bulonadas y entrecruzadas para reforzar el tubo que contiene pólvora de cañón, P; B, proyectil, al que está adherido un pequeño fragmento de carbón, E, llevado a una alta temperatura por la corriente eléctrica que viene por los vástagos C y A. Debajo de él, el yunque, en que se encuentra precisamente comprimido cuando es lanzado el proyectil B. por los gases de la pólvora.

Larga y monótona sería la tarea, si nos empeñáramos en describir siquiera someramente, los diferentes experimentos que realizó Moissan para alcanzar la síntesis del diamante; por lo cual nos limitaremos a señalar los resultados obtenidos, que si no han sido óptimos, permiten esperar para en breve, la resolución completa del problema, quizás siguiendo procedimientos diversos de los que Natura emplea para su producción, cuales son un calor formidable y una presión enorme. ¡Con todo, queda definitivamente adquirido, que los cristales que Moissan ha obtenido con su horno eléctrico, a pesar de sus dimensiones microscópicas que les hacen prácticamente inútiles y sin valor comercial, son en realidad de carbono puro, que es decir, de diamante!

Y así, el problema, ayer insoluble, calificado por algunos de utopía irrealizable, ha pasado al plano de la realidad; pues si todavía no se ha encontrado una fórmula práctica que permita la obtención del carbono cristalizado, suministrando especímenes de dimensiones razonables, el primer paso está dado y abierto un nuevo camino a la síntesis química de las gemas preciosas. Concluiremos, pues, sea cual fuere el porvenir que les espere a estas piedras brillantes, diciendo con de Graffigny: «Que estamos todavía en el período de los inevitables tanteos del principio, pero la ciencia progresa cada día y cada día ve nacer un nuevo descubrimiento que conduce poco a poco al éxito definitivo. Este es particularmente el caso para el problema del diamante y de los rubís artificiales; y no será sorprendente el saber tarde o temprano, que esta síntesis al fin ha sido realizada, dando así razón a todos los que creen en el progreso indefinido de las ciencias experimentales.»

Y si el problema no está resuelto aún, es de esperar que lo sea muy en breve.

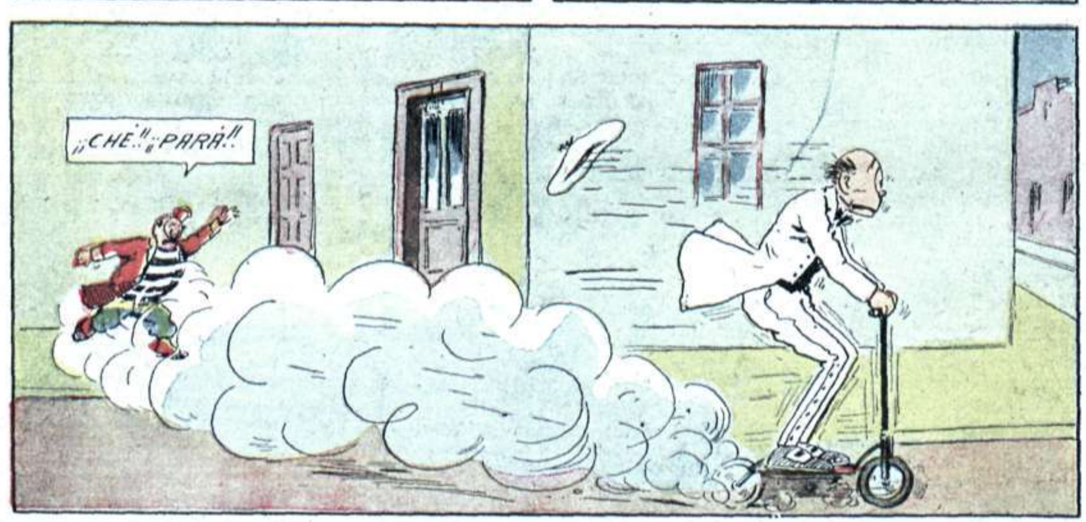
Una mina de diamantes, en el Brasil. — Selección final del diamante, en las minas de Agua Suja.

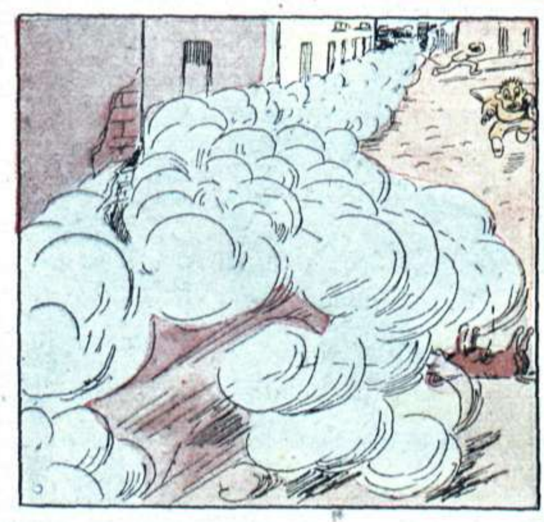
Víctor Delfino.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿ME DEJAS A MI AHORA?..
VENI! ¡PROBA QUE LINDO!!


¡ANDA CON CUIDADO!.
¡¡ES FÁCIL!!


¡¡CHE!! ¡¡PARÁ!!




¡¡POR AQUÍ PASÓ!!..
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
CONTINUARÁ


BAU

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños pintores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



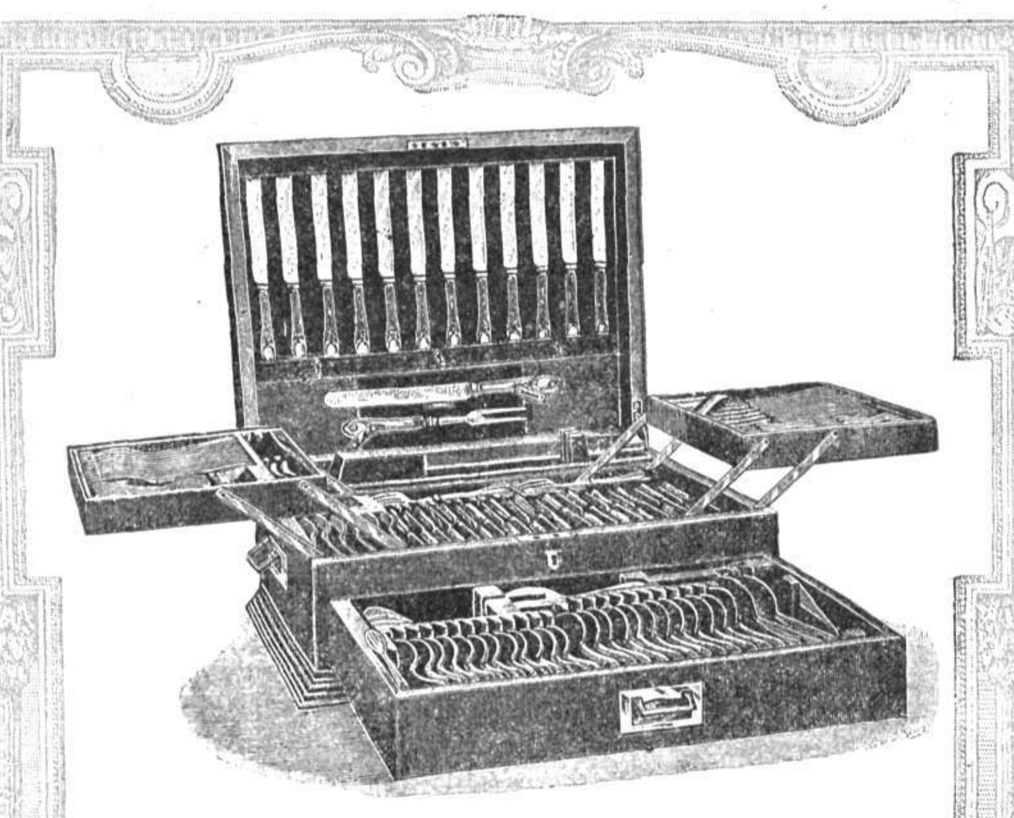
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 34.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



El tarro tentador

La mamá de Carlota tuvo que salir apresuradamente de su casa, para visitar a una amiga que se encontraba enferma. Carlotita, pues, se quedó sola, sin más compañía que la del gato y la de una perra de aguas que, de tan vieja se había quedado casi ciega.

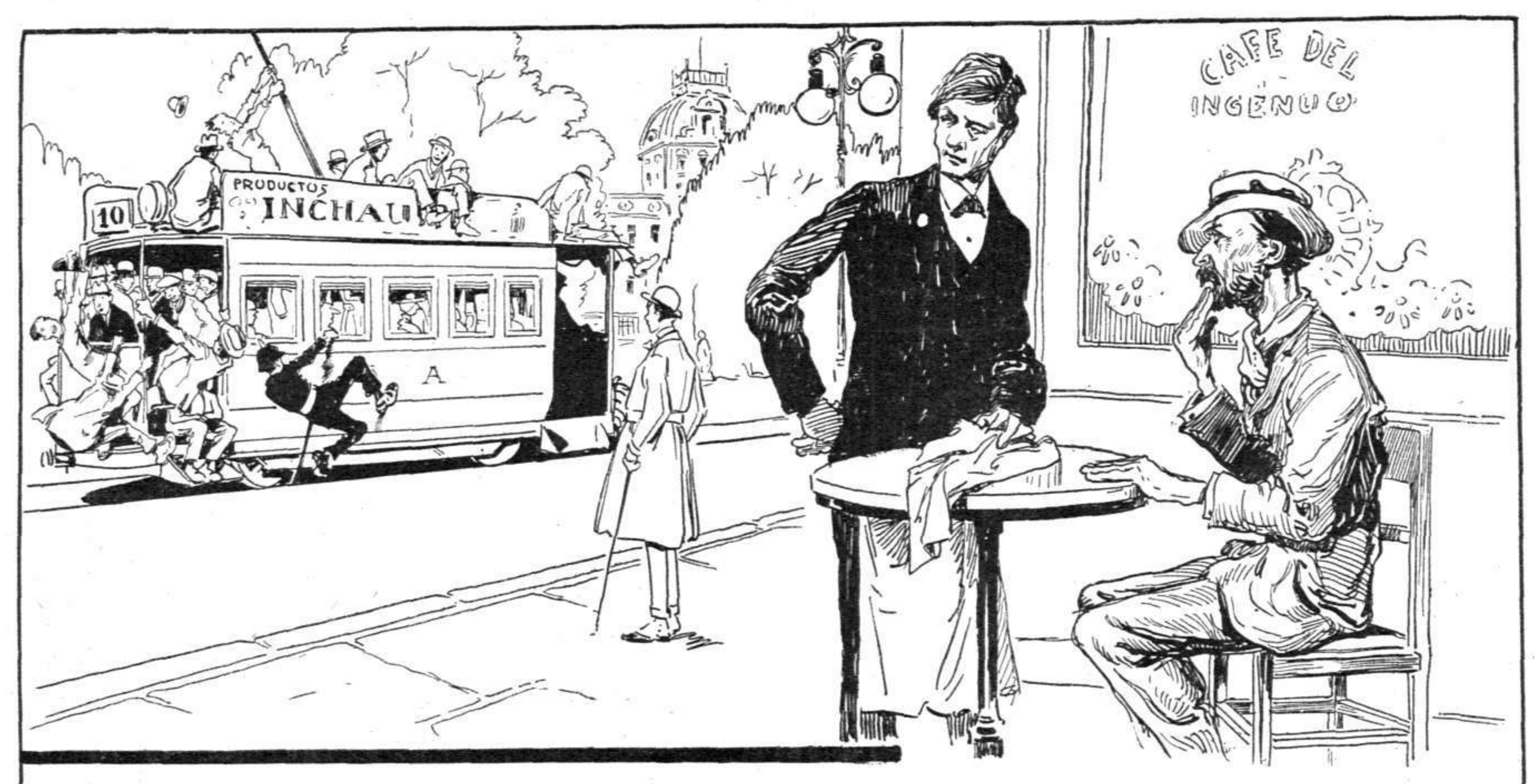
Conociendo que algunos niños, cuando quedan solos, lejos de entretenerse con sus juguetes o de tomar un buen libro, lo primero que hacen es, pasarle una revista minuciosa a la despensa, la mamá de Carlota, le prohibió que tocara un tarro de langostas en conserva que allí había. Abierto aquella misma tarde y destinado para iniciar la comida de esa noche, la señora no toleraba la idea de que su hija se despachara a su gusto durante su ausencia. Así es que, recomendó a la niña muy especialmente que no se sirviera del contenido de aquel tarro.

Todo fué muy bien al principio, porque Carlotita no se ocupó de la despensa, entretenida como estaba en jugar con su gato. Pero, cuando se cansó de su entretenimiento, dirigió sus pasos al comedor. Como había llegado la hora del té, sintió el deseo de acompañarlo con alguna golosina guardada por su mamá, en los cajones del amplio aparador cristalero, los cuales fueron abiertos por ella sin ningún temor; pues ni se le ocurrió pensar que, bien podía suceder que en aquel instante llegara su madre y la sorprendiera. A la vista del tarro de conserva que su madre le prohibió tocar, la niña no pudo contenerse. Lo agarró y, después de colocarlo sobre la mesa, fué a buscar un plato y un tenedor para comerse un trozo de langosta.

El gato, que estaba atento a todos los detalles, aprovechó el momento que Carlotita estaba ausente y metió la cabeza en el tarro. Como el gato tenía la cabeza grande y, además era gordo, por cuya razón sus movimientos eran muy lentos, no pudiendo sacar el trozo apetecido tan pronto como él hubiera deseado, al forcejear se lastimó en los bordes del tarro, hasta herirse en un ojo. Enloquecido por el dolor, el gato echó a correr por toda la casa, saltando sobre los muebles y haciendo caer frascos, floreros, estatuítas y otras mil chucherías que se hallaban sobre ellos.

Cuando volvió Carlotita con el plato y el tenedor, se dió cuenta del mal que había hecho dejando allí al tarro tentador. El primer impulso de la niña, fué correr detrás del gato a fin de impedir que continuara su obra de destrucción. Pero el gato, furioso, saltó por encima de ella y la arañó. La niña, asustada, comenzó a llorar desesperadamente. Como el gato no cesaba en sus destrozos, Carlotita corrió hacia la puerta de calle, gritando y pidiendo auxilio. Una señora vecina vino en su ayuda, y al conocer la causa que originaba la desesperación de Carlotita, decidió perseguir al gato. Lo tomó de la cola en cuanto lo tuvo a mano, pero el gato logró desasirse, y saltando encima de la estufa, rompió un ánfora que allí había, cayendo los fragmentos y él al fuego. El animal al sentir los efectos del fuego, dió un gran brinco, y con los pelos quemados, herido, con la cola hinchada y furioso como nunca, huyó a la azotea, donde se echó rendido. Luego se atusó los bigotes y miró a todos lados, como temiendo una agresión. Poco después regresó la mamá de Carlota y vió con horror todo el daño realizado en su ausencia. La señora interrogó a su hija, pero ésta, avergonzada de su desobediencia, lloraba sin consuelo, y no pudo responder. La señora de la casa vecina, explicó cuánto había ocurrido. La madre miró severamente a su hija, y viéndola con el cabello en desorden y el rostro y las manos llenos de rasguños, díjole: Tu desobediencia ha sido bien castigada, y con la lección que acabas de recibir contraes la obligación de no incurrir nuevamente en la falta que hoy has cometido. Y si reincides, te recordaré siempre el pesar que acabas de producirme.

Adelia di Carlo.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Qué cosa bárbara!... ¡Cómo va aquel tranvía!...

—Es que ya no hay más el "completo".

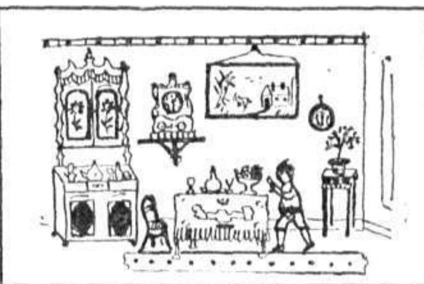
—¡Pues me han reventado!, porque precisamente me iba a tomar ahora mismo un café con leche, con pan y manteca.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

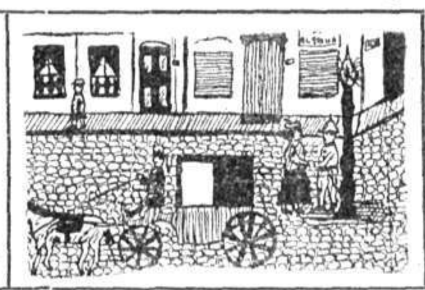


157 — El niño goloso.

PEDRO BONASTRE.

158 — Pascual el frutero.

J. BERNASCONI.



159 — Atilando en la parada.

PEDRO BONASTRE.



160 — Susana saltando.

B. BIANCHINI.



161 — En el Zoológico.

LEONTINA PARODI.



162 — Niño caritativo.

PEDRO ITURRIETA.

De los dibujos publicados durante el mes de mayo, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 115, 117, 119, 121, 122, 125, 127, 129, 131, 132, 134, 136, 137 y 139.

TUCUMAN. — La señorita Josefina Córdoba Alais, reina de los juegos florales, rodeada de su corte de amor. A la bella fiesta, que se celebró en el teatro Odeón, el día 25 de mayo, concurrió lo más distinguido de la sociedad tucumana.

Un retrato de boda es el recuerdo de la iniciacion del hogar. Su valor artistico debe ser digno de su significado.

NINGUNA otra fotografía puede tener el encanto de la del día de casamiento. Ella debe ser lo mejor que el arte puede producir. En el estudio fotográfico de BIXIO y MERLINO cada retrato llena ampliamente este requisito.

ADEMÁS, para aumentar la suma de méritos que se obtiene en cada retrato de novios, confiado a su talento artístico, BIXIO y MERLINO obsequiarán a los desposados con una preciosa reproducción artísticamente pintada al óleo, digna de

LA FIRMA DE MODA PARA RETRATOS DE CALIDAD



THE STERLING SERVICE
S.S

Una bebida poco conocida

Que el agua no agrada en general como bebida usual, lo prueban la infinita variedad de líquidos que el hombre se ha visto obligado a inventar, destinados a reemplazar al insípido desalterante que la naturaleza nos dió. De las uvas extrajo los exquisitos e innumerables vinos; de la cebada las mútiples clases de cervezas; el kefir, de la leche, y los incontables licores elaborados con frutas.

Pero aún hay otro licor delicioso al decir de los *gourmets*, casi desconocido en Europa, y es el «sakí», que los japoneses extraen del arroz y que no es licor, vino, ni cerveza, y sin embargo, sirve para que los hijos del Sol Naciente se emborrachen con ella dignamente. Dicen que tiene el gusto de jerez ligero que hubiera permanecido algún tiempo en una botella de cerveza, y se hace con una levadura llamada «koji», que no es otra cosa sino arroz revenido que se enmohece con ayuda de unos hongos, aspergulus orgza.



Barril de «saki», con envoltura de paja.

El sakí se prepara agitando con una pala una mezcla de 10 libras de agua, 3 kilos de koji y 7 de arroz con antelación expuesto a un baño de vapor. Durante diez o quince días se la deja fermentar, y después se le añade a esta materia fermentada arroz cocido y agua, que se agita durante unos días. Entonces se produce una segunda fermentación que cesa al trasegarla al cabo de seis días. Se le deja reposar unos doce días, y el sakí está listo para beber. En la operación total se tendrá próximamente un mes.

Esta bebida se transporta en barriles envueltos en paja como el que reproduce nuestro grabado.

El sakí contiene, aproximadamente, un 13 por 100 de alcohol, y los japoneses lo beben, casi siempre caliente, en minúsculas tazas de porcelana que se colocan en trípodes de forma especial. En el comercio se le encuentra en botellas de porcelana, de loza o de vidrio.

Parece ser que en otro tiempo esta bebida se importaba en Europa, por lo menos, en el Museo etnológico de Leiden, un jarro que lleva una etiqueta en holandés que dice «sakí japonés», lo que indica que estaba destinada la bebida a los Países Bajos, si no es que sea debido a que el idioma holandés fué en un tiempo en el Japón lo que el latín fué para los pueblos de Europa.

Los japoneses beben el sakí al empezar la comida, que terminan con la sopa y arroz.

Cuando se sirve el arroz se retira el sakí, si bien vuelve a aparecer de nuevo, pues la costumbre exige que se eche un poquito de saki en el último bocado de arroz.

Dada la alta graduación alcohólica de esta bebida no es posible hacer de ella un gran consumo, pues rápidamente embriaga al que la toma al que por otra parte, si es que no está habituado a ella engaña, pues tiene un paladar ligero y agradable que no hace sospechar su fuerza. Según los galenos japoneses, goza de propiedades diuréticas sorprendentes.



¡QUE TONTERIA!

Por ser una bella noche de verano, Isabelita había dejado entreabiertas las persianas de su alcoba, que da a la calle. Durmióse al rato, beatíficamente, apoyándose sobre el lado izquierdo, por lo cual no tardó en ser presa de los *sueños más torturadores; cosa que* no es de extrañar, porque es sabido que *ello es debido a tener* el corazón oprimido. Y en ese estado de angustia, le apareció el carbonero de la esquina, tamañas tijeras en la mano, dispuesto a rebanarle la preciosa caballera, famosa en todo el barrio, según le decía frecuentemente el hombre del carbón.

— Es la envidia de todas las señoras y señoritas de la cuadra esa cabellera, niña Isabelita; — repetíale cada vez que se topaba con ella. — ¡Cuidado, que se la van a robar! Y se marchaba, mostrando una hilera de dientes blanquísimos, que le daban aspecto salvaje.

Y ahí estaba, cumpliendo la profecía el ladronazo. Ella le rogaba por Dios, por la Virgen, por todos los santos del cielo; pero él, implacable, procedía a cometer aquel crimen de belleza.

— ¡Y se la voy a cortar, no más! — insistía el grandísimo bruto, — y se la hubiese realmente cortado, si Isalita, horripilada, no suelta un grito de desesperación, despertándose en seguida:

Una vez tranquilizada, la joven murmuró triunfante:

— ¡Pero qué tonta! ¿Y qué, si la corta? ¿Acaso no tengo el Tricófero de Barry que me la hubiera devuelto en poco tiempo y tan espléndida como ahora?

Y completamente satisfecha, Isabelita volvióse a dormir del otro lado.

Unicos importadores: ILLA & Cía. - Venezuela, 610-14 - Buenos Aires

SAN FERNANDO. — Aspecto que presentaba la bellísima plaza del pueblo, el día 25 de mayo, en ocasión de estar reunidos en ella los niños de las escuelas, cantando el Himno Nacional.

Hijo mío, ten siempre presente que el ahorro te asegurará un porvenir independiente y feliz.

Las galletitas **"AHORRO POSTAL"**, además de su sabor exquisito, tienen el atractivo de inculcar el ahorro a los niños, pues cada caja de 1/4, 1/2 y 1 kilo, contiene un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal,** con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.

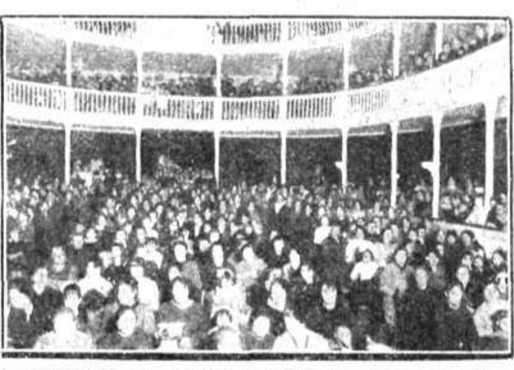
COMPRE,
COMA
y AHORRE

BAGLEY





TEMPERLEY. — Comisión de señoritas del taller «Aspirantes Vicentinas de San Vicente de Paul».



NUEVE DE JULIO.—Público que asistió, en el «Teatro Rossini», a la velada organizada en celebración de las bodas de plata de una institución de enseñanza de esta localidad.



RAMALLO. — Demostración ofrecida al señor F. B. Lamas, secretario de la Intendencia, por su actuación en dicho puesto. — Retrato del obsequiado y álbum con que se le obsequió.



PASMAN. — Concurrencia a la interesante velada a beneficio del edificio escolar, que se construirá en breve en esta localidad.


CHEVROLET
El Automóvil de Moda
Es el coche que da mejores resultados.
El más Elegante y Cómodo.
MODELOS 1918
Voiturette........ $ 3.000
Doble Faetón..... „ 3.050
Sedán............ „ 4.500
Pida Catálogo
Nombramos Agentes
en el Interior.
Establecimientos
MESTRE Y BLATGE, S. A.
Santa Fe, 1072 - Buenos Aires
Exposición y venta:
VIAMONTE Y CERRITO

El desarrollo forzado por la electricidad

Ha pocos años rodó por la prensa mundial la noticia de un experimento, que se decía realizado en Estocolmo con dos grupos de niños de iguales condiciones, sacados de las escuelas públicas.

Se habían formado dos grupos: uno en una clase cuya atmósfera estaba sujeta a descargas eléctricas, y otro en otra clase, en las circunstancias ordinarias; y se había observado ¡oh poder de la electricidad y de los progresos modernos! que los niños del primer grupo gozaban de salud más vigorosa, estaban más crecidos y tenían más despierta la inteligencia.

Como garantía de autenticidad y seriedad se citaba el nombre de Ivante Arrhenius, director del Instituto Nobel, que había ideado y dirigido estos experimentos.

Pero refiere el articulista del «Times» que, tratando de comprobar los hechos, escribió al sabio profesor Arrhenius, quien, a vuelta de varias aclaraciones explicó que había hecho experimentos con 50 niños sometidos a la electrificación, notando en ellos «aumento de peso».

Eran niños «menores de un año» y, por tanto, lo del desarrollo intelectual resultó una figura de adorno periodístico.

Para mayor desilusión añadió que había repetido el mismo experimento con mayores precauciones y cuidados, sin conseguir resultados positivos.

Y para colmo de desventuras y de ridículo sobre los reporteros demasiado celosos, se viene en conocimiento de que, en el primer ensayo, las nodrizas, entendiendo mal el encargo, habían proporcionado al buen director del Instituto Nobel los 50 niños más sanos y robustos.

Crichton-Browne, ha publicado recientemente en el «Times», de Londres, un artículo sobre los peligros de los progresos científicos, que, por su novedad y maravilla, se suelen aceptar con facilidad y aplicar luego sin precaución ni cautela, haciéndose deducciones aventuradas y que pueden acarrear consecuencias desagradables.

Tocante al crecimiento y desarrollo de los vegetales y sus frutos, el «Board of Agriculture», de Inglaterra, ha declarado que, por ahora, no es de aconsejar el tratamiento eléctrico y menos el de establecer zonas de cultivo para llevarlo a cabo.

El profesor Armstrong, tratando el mismo asunto, dice que los procedimientos eléctricos y su influencia en la fitofisiología se hallan todavía en su período de experimentación y, por ello, es prematuro deducir consecuencias económicas.

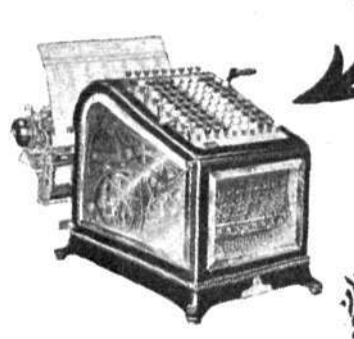
Afirma, que puede obtenerse un aumento de producción por medio de corrientes de alta tensión que pasen por cables aéreos en los campos de cultivo, y que las descargas eléctricas ejercen notable influencia sobre la respiración de las plantas, la síntesis que realizan de los alimentos, la evaporación del agua por las hojas y otros procesos vitales.

Pero considera que falta averiguar si esta sobreproducción es en detrimento de la calidad o de la fertilidad de la tierra o de la resistencia de la planta a las enfermedades.

Por lo que hace al crecimiento humano por medio de la electricidad, la cosa es más peregrina todavía y se presta a comentarios que no dejan en buen lugar a los que se enamoran de las novedades modernistas, que leen en cualquier revista o diario, prestándoles entero crédito, pues consideran como artículo de fe todo aquello que merece los honores de la impresión.

Si en todo cuanto se dice y admite como artículo de fe en materia de biología se procediera del mismo modo que se ha hecho en esta ocasión, comprobando la experimentación, antes de sacar de ella consecuencias y aplicaciones, no se daría margen y pábulo a tantas disquisiciones y elucubraciones como se han echado a volar en cuestiones relacionadas con la biología, rodeadas de sombras impenetrables, si es que no se las quiere dar el nombre más propio de misterios, como todos, incomprensibles.

No se rompa la cabeza; nuestra máquina le resolverá el problema, y le hará economizar tiempo.



Cualquiera que sea su negocio, sus ganancias dependen de que sus cuentas sean llevadas con exactitud. Una máquina BURROUGHS **suma, resta multiplica, divide** y **hace planillas** en una fracción del tiempo y en una fracción del costo que se necesita para hacer el trabajo mentalmente.

Su Tenedor de Libros tendrá tiempo disponible para otros trabajos, y usted tendrá los números, estadísticas exactas, con que proyectar mejoras para hacer prosperar su negocio.

Tendremos placer en enviarle un libro ilustrado, enseñando cómo se puede usar una máquina BURROUGHS con especial éxito para los balances, liquidaciones, etc.

SI SE DESEARAN, TAMBIEN ALQUILAMOS MÁQUINAS

CUPON

Sañores H. E. WATKINS y Co.
773, Tucumán, 773 - Buenos Aires.

Señores: En vista de que no me costará un solo centavo, ni impondrá obligaciones de ninguna clase, pueden ustedes hacer una demostración con la máquina de sumar Burroughs, y probar como ahorrará tiempo, trabajo y molestias en mi oficina.

Firma...

Dirección...

Clase de negocio...

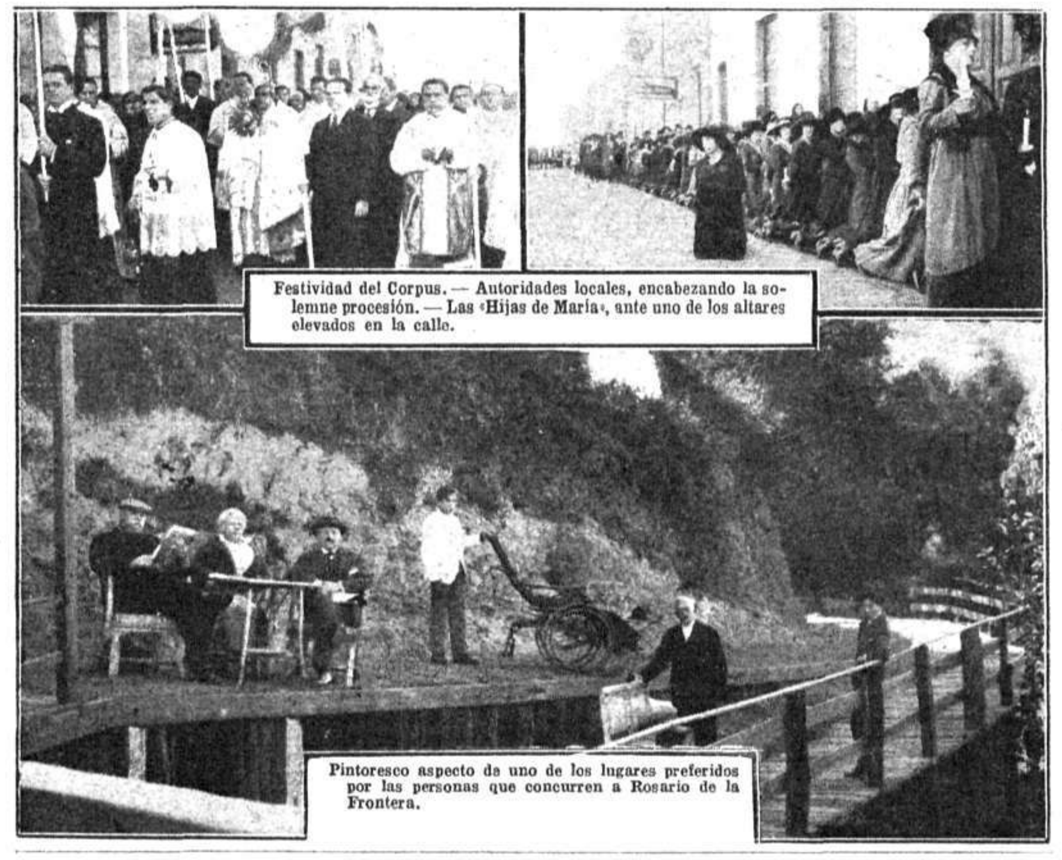
Nota. — A las casas del interior que lo desean, gustosamente enviaremos catálogos, y si nuestro viajante se encuentra cerca los visitará.

Burroughs

H. E. WATKINS & Co.

937 - CORDOBA - 937
ROSARIO

773 - TUCUMAN - 783
BUENOS AIRES



Festividad del Corpus. — Autoridades locales, encabezando la solemne procesión. — Las «Hijas de María», ante uno de los altares elevados en la calle.

Pintoresco aspecto de uno de los lugares preferidos por las personas que concurren a Rosario de la Frontera.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El hijo de un banquero pregunta a su padre:

—Dí, papá, ¿por qué dicen que la pluma es más poderosa que la espada?

—Porque con la espada, hijo mío, no se puede firmar un cheque.

H. P.



—¿Cómo haremos para que se haga público nuestro compromiso?

—Díselo a una de tus amigas, recomendándole la reserva más absoluta.

Ferro.

—No hay más carbón, señora.

—¿Por qué no avisó antes?

—Porque antes había, señora.

Memo.

Educación:

Panfilio recibe una carta en que un señor le pone:

"Reciba el testimonio de mi más distinguida consideración".

Panfilio, queriendo pasar por educado, le envía a decir:

"Reciba usted el testimonio de mi consideración todavía más distinguida que la suya".

Panfilio Segundo.

Buen caballo.

—No me desagrada el caballo. ¿Es muy miedoso?

—Nada absolutamente. Figúrese que duerme en la caballeriza completamente solo y sin luz.

Oscar Cúneo.



—¿Prefiere usted que sean fuertes los cigarros, señora?

—Sí; los más fuertes que tenga, porque la última vez que le envié a mi esposo, llegaron rotos.

Luis.

¡NO OLVIDE USTED!

que la música más barata del mundo, es la que se vende en las Casas de

BREYER Hnos

CASA CENTRAL:

FLORIDA, 414

SUCURSALES:

BUENOS AIRES	Florida, 207	
	Bmé. Mitre, 839	
LA PLATA	Calle 7 y 55 núm. 601	
BAHIA BLANCA	San Martín, 252	
TUCUMAN	9 de Julio núm. 90	
MENDOZA	San Martín, 1374	
PARANA	General Urquiza, 525	
CORDOBA	9 de Julio, 112-118	
SAN JUAN	Rivadavia, 924-926	
CONCORDIA	Entre Ríos, 568	



Toda pieza de edición BREYER, cuesta sólo

30 centavos

y los métodos tienen una rebaja del

30 %

sobre todos los precios que rigen en plaza.

PIDAN NUESTROS CATALOGOS DE MUSICA.

De Córdoba



RIO IV. — El doctor Angel H. Cabral, en el palco oficial, pronunciando un patriótico discurso, en la mañana del 25 de mayo.



RIO IV. — Jefes y oficiales del regimiento 14.° de infantería y distinguidas personas que concurrieron, el día 25 de mayo, a presentar sus saludos al general J. H. Fhotherimghan



Parte de la concurrencia que asistió a la comida campestre con que un grupo de amigos obsequió al señor Félix González, con motivo de su elección a diputado provincial.



SAN FRANCISCO. — Demostración hecha por un grupo de amigos del doctor Areta, en ocasión de despedirlo de la vida de soltero.


PNEUMÁTICOS
DUNLOP
RESISTENCIA
SEGURIDAD
DURACIÓN
EXISTENCIA
EN TODAS LAS
MEDIDAS
EUROPEAS Y
NORTEAMERICANAS
Nuevo domicilio:
1299, Viamonte, 1299
U. T., 6301, Juncal.

Distintos aspectos del gran incendio que destruyó la importante confitería «Al buen chopp», causando importantes pérdidas. Debido a la enérgica y eficiente acción de los bomberos, se impidió que el fuego se propagara a los edificios vecinos.


Este hombre sabe...
que, por muy riguroso que sea el uso que se les dé, los
TRAJES Y SOBRETODOS
de la CASA MURO,
no se arrugan ni se deforman.
Por la alta calidad de los casimires que empleamos y por el esmero de la confección, cada prenda que sale de nuestra SASTRERIA da de sí el máximum de duración, sin perder ningún detalle de su exquisita elegancia.
SOBRETODOS de cinturón, calidad fina, desde .... $ 48
SOBRETODOS cruzados, en casimir gris, desde .... $ 45
SOBRETODOS «Ranglan», muy de moda, desde .... $ 40
SOBRETODOS derechos, colores de moda, desde .... $ 35
TRAJES DE SACO, oscuro, rayas finas, desde .... $ 60
TRAJES DE SACO, en casimir gris, fino, desde .... $ 50
TRAJES DE SACO, fantasía de moda, desde .... $ 40
TRAJES DE SACO, en casimir de lana, desde .... $ 32
CRÉDITOS
En las condiciones más liberales y ventajosas acordamos CREDITOS pagaderos en 10 mensualidades.
PIDA INFORMES.
Al interior, remitimos gratis, nuestro catálogo.
Muro y Cia
"EL NUEVO SIGLO"
Bmé. MITRE, 701
BUENOS AIRES
En nuestra sucursal en ROSARIO, calle Córdoba esquina Entre Ríos, también concedemos créditos en 10 mensualidades, en las mismas condiciones como en esta Capital.



Acto inaugural de la exposición de pintura que celebra el pintor señor M. Marín. — Cuadro representando el baile «La cueca chilena», del pintor señor Guillermo Santivanez, que ha merecido elogiosos comentarios.



GRAN CONCURSO

Dedicado a los consumidores del delicioso «TE SUIZO», aromático, estomacal y laxante.

100 OBSEQUIOS EN LIBRAS ESTERLINAS

serán distribuídos, según las sencillísimas condiciones que explicamos a continuación y cuya base principal consiste en recortar las letras de las palabras "TE SUIZO" que sirven de título a este aviso y pegarlas sobre un papel, de modo que al ser unidas formen una taza con su asa correspondiente.

Cada una de las siete letras del encabezamiento de esta página, lo mismo que las comillas, acento y punto, corresponden a una fracción de la taza que se debe componer, siendo por lo tanto sumamente fácil pegarlas unidas de manera que todas ellas den la forma del artículo indispensable para tomar el saludable «TE SUIZO».

Por los cortes especiales de cada letra es fácil pegarlas entremezcladas, y con la inclinación que corresponde para hallar la formación de la taza.

En poder del Escribano Público, señor Francisco E. Collazo, Avenida de Mayo, 733, hemos depositado, en sobre cerrado y lacrado, la taza completa, formada con las letras recortadas tal como lo explicamos y de acuerdo con la cual se hará la aceptación de las soluciones que remitan los consumidores del «TE SUIZO».

Cualquier persona puede enviar a este concurso cuantas soluciones desee, siempre que cada recorte, completado según las instrucciones que anteceden, venga acompañado de la cédula de garantía con la firma de P. Soldati y Cía., que lleva en su interior cada caja de «TE SUIZO».

No será tomada en cuenta toda solución que llegue sin la cédula a que hacemos referencia.

El primer obsequio será *adjudicado a la* persona que haya acertado con la exacta solución, o en su defecto, a la que más se aproxime.

En caso de ser más de una las soluciones acertadas, se resolverá, de común acuerdo con los interesados, la forma más equitativa de adjudicar el obsequio.

Este concurso se clausurará el 31 de Agosto del año en curso.

Las soluciones pueden remitirse desde ya a P. SOLDATI y Cía., Catamarca y Rivadavia, Buenos Aires, poniendo en el sobre «Concurso TE SUIZO».

Detalle de los 100 OBSEQUIOS y forma de distribución de los mismos:

1	obsequio de	10 libras esterlinas
3	» »	5 libras esterlinas c/u.
5	» »	3 libras esterlinas »
25	» »	1 libra esterlina »
50	» »	1/2 libra esterlina »

Obsequios de compensación:

A los que manden mayor cantidad de soluciones, — *sean exactas o no*, — se distribuirán los siguientes obsequios:

1	de	5 libras esterlinas
8	»	1 libra esterlina c/u.
12	»	1/2 libra esterlina »

«TE SUIZO», se vende en todas las Farmacias.

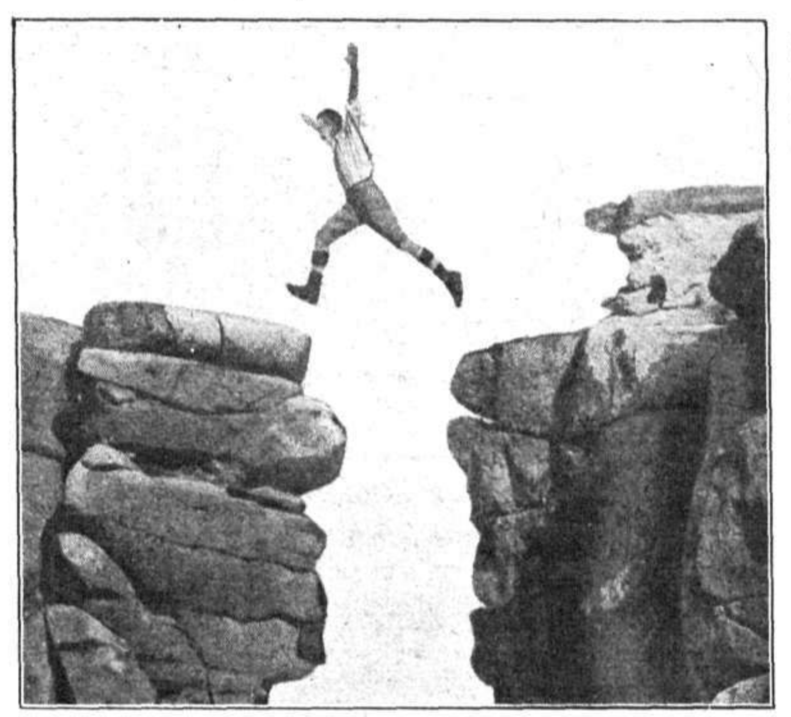
UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

CATAMARCA y RIVADAVIA - Bs. AIRES

Un salto extraordinario



Verdadera hazaña acrobática, realizada en Arviona (Estados Unidos), a beneficio de la Cruz Roja norteamericana por un afamado saltarín neoyorquino, para el cual, por lo visto, los puentes no son tan precisos como parecen. Con destino a impresionar una cinta cinematográfica, cuyos beneficios serán cedidos a la institución ya mencionada, y en presencia de 60.000 espectadores, salvó de un salto el famoso abismo del Arizona, que mide más de 6 metros de ancho por 200 de altura.

La primera huelga

La primera huelga de que se tiene noticia en la Historia ocurrió el año 308 antes de J. C. Los flautistas de la ciudad de Roma, cuyo principal deber era tocar en los templos, tenían el antiguo privilegio de celebrar fiestas en el templo de Júpiter.

Cuando los sacerdotes decidieron abolir esta costumbre, todos los músicos huyeron de Roma y se fueron a Tibur, la moderna Tívoli, a seis leguas al N. E. de Roma.

Los sacerdotes, viéndose apurados, acudieron al Senado, el que envió un emisario a los tiburianos para que éstos tratasen de convencer a los huelguistas y les hiciesen regresar a Roma. Un tiburiano que conocía la afición, ya en aquellos días general, de los tocadores de instrumentos de viento, que gustan de soplar en los vasos y ánforas más que en flautas y gaitas, para refrescar la garganta. Hizo obsequiar a los huelguistas con vino, en tal abundancia, que a las pocas horas los flautistas romanos dormían profundamente. Los tiburianos los metieron en carros y los llevaron a Roma. El populacho se alegró de tal manera al verlos de regreso que prepararon un enorme banquete en su honor.



Para las Damas de todo el país

He aquí el producto que la belleza femenina reclamaba para digno complemento de la incomparable Agua Blanca «Eclatine».

El Polvo "ECLATINE"

que desde hoy ofrecemos, es una revelación por la riqueza de sus componentes, por su perfume delicado y por su invisibilidad y frescura.

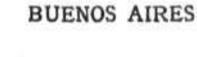
El Polvo "ECLATINE" es una demostración evidentísima de que aún es posible, dentro del más reducido precio, llevar al tocador de toda mujer elegante un producto de suprema finura.

Para que las Damas puedan constatar la excelencia del exquisito Polvo "ECLATINE", que vendemos a $ 1.20 la caja

remitimos, GRATIS, a cualquier punto de la República, una abundante muestra.

Pídala HOY MISMO, enviándonos al efecto el cupón que va al pie, acompañado de una estampilla de 0.05 centavos para franqueo de remisión.









CUPON. CASA ARGENTINA SCHERRER, Dpto. Perfumería - 161, Suipacha, 185 - Bs. Aires.

Pido me sea enviada gratis, la muestra ofrecida de Polvo "ECLATINE", para lo cual acompaño estampilla de 0.05 centavos para franqueo de remisión.

Nombre.. Dirección..

.... C. C. 1

Personal de la Defensa Agrícola, colocando barreras para la extinción de la langosta.

Foso de regulares dimensiones, casi lleno de la langosta extirpada.

Otra línea de barreras colocadas, las que han dado excelentes resultados en la campaña de invierno, iniciada en esta provincia.



— ¿Por qué no te lavas la cara?
— ¿Para qué? ¿No ves que está por llover?

Religión y sectas. — La iglesia anglicana o Church of England, es la iglesia nacional, o mejor dicho, la del Estado, en Inglaterra. Su doctrina está contenida en los 39 artículos de fe del Prayer Book (libro de rezos) y es en substancia la de Calvino. Pero entre los teólogos ingleses ha surgido una célebre discrepancia acerca de la interpretación de aquellos artículos, discrepancia que ha dado origen a dos corrientes principales. Califícase una de ellas, que parece acercarse al catolicismo, con el nombre de Alta Iglesia o ritualista, al paso que la otra, la Baja Iglesia, parece encerrarse en los límites prescriptos por el reformador ginebrino.

La tolerancia que se observa con respecto a los ritos "papistas" de la Alta Iglesia, ha inducido a muchos secuaces de la contraria a separarse enteramente de la Iglesia del Estado, lo que ha dado origen a un sinnúmero de sectas, cada una de las cuales se tiene por única poseedora de la verdad, mientras las otras vagan errantes por el laberinto del error.

Entre estas sectas citaremos: los Cuákeros o tembladores que se tutean unos a otros y visten con exagerada sencillez y uniformidad; sus leyes dominicales son severísimas, ni siquiera pueden encender fuego para guisar; en cambio, todos están facultados para saltar, bailar y triscar cuanto les plazca: los Peculiar people, que no recurren al médico, ni aún en sus más graves enfermedades, creyendo que únicamente la oración debe curarlos; los Predicadores al aire libre y la Biblia Mission, que se valen de las mujeres para distribuir sus biblias a los transeuntes, en los tranvías, en los trenes de la vía férrea, en muchos lugares de diversiones públicas y con frecuencia hasta en los teatros.

El pekia o curupita, o sea el árbol de balas de cañón, es uno de los más singulares ejemplares del reino vegetal brasileño; su fruto grueso y muy duro, que encierra una nuez enorme, se parece por la forma y el tamaño a una bala de cañón y el viajero está expuesto a recibir una contusión en el momento en que cae del árbol. Cuando se halla revestido de sus grandes cálices y pétalos embellecidos por los más variados y vivos colores, presenta una gran pirámide, un ramillete gigantesco que en lontananza llama la atención del viajero.

Belén. — En el sitio en que se halla la cueva en que nació el Salvador del Mundo, hay una iglesia magnífica levantada por Santa Elena y adornada con los piadosos donativos de toda Europa. El armazón de este notable edificio está sostenido por 48 columnas de mármol encarnado y todas las capillas están incrustadas de materias preciosas; la capilla de la Natividad ocupa una cueva subterránea a la cual se baja por dos escaleras de caracol. Cuelgan de la bóveda 32 lámparas de oro, siempre encendidas.



— Dice el proverbio que «Los tontos repiten las palabras de los sabios».
— ¿Y a ti quién te enseñó éste?



La joya fatal

Romance de intrigas y peligros

(Continuación)

Episodio IX. — EL DADO DE LA MUERTE

— Entonces es posible que haya ido en busca de ayuda, — observó «Araña».

— ¡Mientras no se encuentre prisionera a merced de los canallas asiáticos! — repuso Carleton.

— Bueno, veremos. ¡Muchachos, revisen prolijamente el chalet! — ordenó el viejecito a sus secuaces. — Fué inútil aquella revisación. Perla Standish había desaparecido.

— La tierra no pudo habérsela tragado, — dijo Carleton en un arranque nervioso.—Tiene que estar en la casa y a manos de los árabes. Yo iré a ver. Esa gente maldita es capaz de darle muerte, vengándose de ustedes y de mi...

Con grandes precauciones inspeccionaron totalmente el chalet; pero no sólo no hallaron a la señorita Standish, sino que ni siquiera supieron por donde se habían batido en retirada los tenebrosos sectarios del Dios Violeta del Daroon. Carleton comprendió que el chalet estaba desierto y en poder de ellos.

— ¡Se ha ido! — exclamó disgustado.

— Aquí no hacemos otra cosa que perder el tiempo lastimosamente, — murmuró de mal talante «Araña».

Cuando llegaron a la verja que servia de entrada al pintoresco parque, díjole a Carleton, sospechando en parte la verdad sobre la desaparición de la niña millonaria:

— Observo que no están los dos automóviles que aquí aguardaban... y deduzco, por consiguiente, que tanto Carslake como los árabes han desaparecido con...

— ¡Ah, ya me parecia imposible que la señorita Standish!... — interrumpió Tomás.

— Naturalmente, amiguito, — dijo «Araña», — a la niña deben habérsela llevado en uno de esos automóviles.

— ¿Será Carslake o habrán sido los de la secta diabólica? — repuso con pena, Carleton.

— No perdamos tiempo inútilmente. Corramos en su auxilio. Sólo tenemos dos pistas, — agregó «Araña».

Mientras tanto, Carslake y Dopey Ed, conduciendo a la niña ciega, habían llegado a cierta casa de campo situada en las afueras de New York.

Aquella casa, a pesar de que su construcción databa de pasadas épocas, tenía, sin embargo, el lujo y el confort que el más exigente gusto moderno pretendiese. En ella solía refugiarse frecuentemente el ex secretario del banquero Standish, toda vez que la justicia trataba de comprometer su libertad...

— Ya hemos llegado, — dijo Dopey Ed a Perla, al ayudarla a descender del automóvil.

— ¿Estamos en la casa del «Araña»? — preguntó ansiosamente la joven heredera.

— Sí, señorita, — contestó aquél. — En seguida conversará usted con nuestro jefe.

Sintiéndose reconfortada por estas palabras, Perla Standish descendió del vehículo, y, del brazo de Dopey Ed, penetró después en la casa.

Carslake, revólver en mano, amenazó nuevamente al aturdido chauffeur.

— Escuche, mi amigo... Quiero que olvide para siempre este incidente. Ya lo sabe: no ha traido usted a nadie a esta casa, y... no vió nada... nada que pueda referirse... Aquí tengo como ve, dos excelentes recetas para olvidarlo todo. Cuál quiere usted, ¿una píldora de plomo de mi revólver o una buena recompensa en papel moneda?... — con gesto diabólico mientras hablaba, Carslake indicóle con la cabeza una y otra cosa.

El chauffeur contestó con temblorosa voz:

— Deme usted esos billetes... No quedará desconforme el señor... con mi proceder...

— Muy bien. Veo que tiene excelente olfato para evitarse disgustos.

El chauffeur guardó en el bolsillo los billetes que le entregara el bandido, y sin preocuparse de aquella niña a quien abandonaba entre las garras de los delincuentes, puso en marcha su automóvil rumbo a New York. Una vez que el coche hubo desaparecido, Carslake encaminó sus pasos hacia la casa.

Dopey Ed condujo a la señorita Standish al escritorio de su amo, invitándola a descansar en uno de los cómodos sillones que había en el regio gabinete.

— ¿Tendré que esperar mucho antes de que pueda conversar con el «Araña»? — inquirió con profunda gratitud la joven.

— Sí, señorita, — respondió Dopey Ed, algo avergonzado por la dulce expresión que tenía la voz de Perla.

De pronto se presentó Carslake, deteniéndose en el umbral de la puerta situada frente a ellos, e hizo señas a su compinche para que se le acercara.

Al guardar, como lo hacía, profundo silencio, entendiéndose por gestos en presencia de la ciega, el truhán desarrollaba su premeditado plan a fin de conseguir que Perla Standish creyera que se encontraba entre los secuaces del viejecito «Araña».

Y no era mala, para sus propios intereses de osado aventurero, esa comedia que empezaba recién a representarse. Bien sabía él qué clase de personajes intervendrían más tarde... Si la ceguera de la joven no tenía remedio, la felicidad de Ricardo Carslake era tangible, dado que el misterioso asunto del famoso diamante violeta solucionaríase de modo imprevisto.

Carslake y Dopey Ed, después de un ligero cambio de palabras, desaparecieron en la habitación inmediata.

Apenas Perla quedó sola, púsose de pie resueltamente y, sin dificultades, se encaminó hacia unos cortinados verdes que disimulaban las hojas de la puerta, delante la cual habíase detenido su raptor. Ocultó su esbelta figura en los pliegues de aquellos cortinados que le per-

mitían oir, sin ser vista, la interesante conversación que estaban sosteniendo los dos bandidos.

¿Qué había ocurrido? ¿Por uno de esos inexplicables milagros, la bella niña neoyorquina recobraba la facultad de ver? ¿Se habían disipado entonces las tinieblas que inutilizaron la retina de sus ojos?

Lo cierto fué que Perla Standish pudo ver nuevamente, que su alma volvió a serenarse cuando la poca luz del escritorio intervino en favor del milagro que no esperaba ya. Y al recibir las sensaciones de la vista, primero confusamente y luego con la fijeza normal, el corazón de Perla palpitaba como una válvula próxima a estallar. ¡Qué dulce quietud reconfortante siguió a aquel acontecimiento no esperado! La amarga decepción que sintiera al saberse inútil desaparecía totalmente y a su corazón generoso volvían una a una, las ilusiones juveniles, la vehemencia de su temperamento firme e inquebrantable.

Sí; hallábase dispuesta a continuar con titánico esfuerzo la lucha empeñada sin vacilaciones. Y ahora que el secreto del diamante violeta había dejado de ser tal para ella; por la salvación de la humanidad proseguiría impertérrita hasta anular aquella fórmula mortífera, que en manos de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon, iba ser un instrumento poderoso. ¿El genio humano pudo concebir aquella fórmula que, en instantes, lo destruiría todo? Explicábase recién el alto interés que impulsaba al tenebroso ex secretario de su padre a empeñarse en conseguir la extraña joya fatal. ¡Con qué rivales contaban la valerosa niña millonaria y el intrépido repórter del «Diario de New York»!

....

Digamos rápidamente, para no cansar al lector con divagaciones inútiles, lo que oía la señorita Standish desde su escondite:

— Te digo, Dopey, que la suerte nos ha favorecido ahora para siempre. Este diamante violeta es la llave del mundo... Colocado en el ojo izquierdo de cierto ídolo de Arabia, revelará un secreto que me hará feliz para siempre...

— ¿En Arabia? — preguntó Dopey Ed. — ¿Y quién podrá ir a Arabia?...

— Nosostros, — respondió Carslake. — Con el dinero que obtendré por el rescate de la señorita Standish, fácil me resultará equipar una expedición... é iremos al Asia. Y luego, ¡fortuna y poder!...

— No estaría mal todo eso... — dijo Dopey.

— ¡Ya verás como el mundo podrá ser mío, si lo deseo!... — contestó Carslake, enajenado de alegría.

Diciendo esto se dirigió al escritorio y Perla tuvo apenas el tiempo necesario para volverse a sentar en el sillón en que se la había dejado.

Carslake entró en el gabinete, y, después de dirigir una penetrante mirada a la joven, fuése resuelto al lugar en que hallábase empotrada en el muro una enorme caja de seguridad. En seguida sus manos tomaron un «block-notes» que se encontraba sobre una columna y púsose a hojearlo ansiosamente. Encontrando las anotaciones buscadas, entretúvose en hacer las difíciles combinaciones pues que, con los movimientos de las pequeñas manivelas, se abría la caja de hierro.

Perla lo observaba atenta.

Carslake depositó el diamante en uno de los compartimentos reservados. Luego cerró la caja. Instintivamente, y dominado por sus recelos, volvióse rápido para espiar los movimientos que hacía Perla.

El rostro de la joven estaba vuelto hacia él; pero Carslake no dijo nada, ocultó su sorpresa.

Algo había notado en la expresión de Perla que le hizo sospechar que la joven veía.

Mantúvose tranquilo para no demostrar sus dudas. Volvió a abrir la caja, sacó con mucho disimulo el diamante y por medio de un juego de manos hízole creer que lo depositaba en otro compartimento. Por ese ardid Perla quedaba engañada.

En seguida conectó unos cajones de explosivos depositados en uno de los compartimentos superiores de la caja, con hilos de corriente eléctrica. Bastaría abrir la puerta de la caja de hierro para que sobreviniera formidable explosión que reduciría todo el edificio a escombros.

Dejando el «block-notes» sobre un pedestal, después de cerrar cuidadosamente la caja de caudales, salió del escritorio, llevando en sus labios una mueca maligna.

Al llegar a la habitación inmediata, díjole a Dopey Ed:

— Esa mujer nos está engañando. Ve tan bien como cualquiera de nosotros. ¡Le saldrá cara su estratagema, dado que, en cuanto pretenda apoderarse del objeto que codicia... los explosivos que conecté le dirán, al estallar, que es necesario ser menos curiosa en esta mala vida...! ¡Huyamos a prudente distancia, Dopey Ed; nuestras propias vidas corren un riesgo fatal!

Carslake y Dopey Ed salieron en seguida apresuradamente de la antiquísima casa.

———

Perla comprendió que sus secuestradores se habían retirado, y no quiso desaprovechar los instantes. Restablecida su vista, no tuvo dificultad en descifrar los secretos anotados en la libreta y hacer, con el giro de las manivelas de acero, las extrañas y difíciles combinaciones fijadas por el pillastre. Despacio, con extrema precaución, comenzó a abrir la pesada puerta, sin maliciar siquiera en la terrible trampa que había preparado aquel malandrín que se llamaba Ricardo Carslake.

———

— ¿Por qué matar a la niña, cuando por su rescate podríamos pedir lo que se nos diera la gana? ¿Para qué desperdicia usted la oportunidad presente, de tener como rehén la vida de la niña más rica de Norte América? — dijo Dopey Ed a su jefe, una vez que se habían detenido en el portón de la solariega mansión.

— Dopey, tienes razón. He obrado atropelladamente, como un estúpido. Corramos a cortar la corriente eléctrica a fin de que no se produzca la explosión. Bueno será que lleguemos a tiempo...

Ambos, a pesar del inminente peligro que les amenazaba, se dirigieron corriendo hacia la casa.

En el momento que llegaron a la habitación contigua al escritorio y que Carslake extendía sus brazos para bajar el conectador principal de la fuerza eléctrica, sobrevino la explosión.

Dopey Ed cayó de bruces. Carslake, tambaleante, quiso sostenerse contra el muro; pero un pesado cuadro que se desprendiera por la brusca trepidación de las paredes, lo derribó sin sentido.

Dopey Ed pudo incorporarse a pesar de las heridas que en su rostro habían producido las astillas de los muebles destrozados, y de las magulladuras de su cuerpo. Al ver a su jefe en situación tan crítica decidió socorrerlo, mas un pensamiento imprevisto que nubló sus ojos para que se solaparan ante la ilusión de cierta posibilidad... hízole variar de parecer.

¿Cuál fué el pensamiento que, como un rayo, había aniquilado la idea de socorrer a Carslake, reavivando en el delincuente sus impulsos egoistas?

Sin duda alguna, el raro diamante violeta ejercía sobre las gentes fascinadora dominación. Y Dopey Ed fué una víctima más. Los extraños reflejos violáceos de aquella piedra preciosa hiciéronle pensar con egoísmo en que la ocasión era propicia para obtenerla fácilmente y llegar a ser después, él solo, el amo y señor del mundo, valiéndose de las maravillosas cualidades de la joya fatal.

Con nerviosidad sus manos buscaron en los bolsillos del saco de Carslake el objeto codiciado. Cuando lo halló púsose a contemplarlo atentamente, como en un éxtasis adormecedor, y sus dedos temblaban. Era indefinible aquel temblor, mezcla de goce y de miedo, por el cual, los reflejos violáceos de la piedra comtemplada adquirían en sus oscilaciones centelleos diabólicos...

Mientras tanto, ¿qué había sucedido a la señorita Standish?

Al abrir completamente y de un solo impulso la puerta de la caja de seguridad, Perla perdió el equilibrio, cayendo de espaldas. La misma puerta de acero le sirvió a modo de coraza, cuando estallaron los explosivos. Y por ese detalle feliz halló su salvación, saliendo ilesa de la catástrofe.

Rápidamente hizo su composición de lugar y como supusiera la verdad acerca de la trampa que le había combinado el miserable Carslake, no se contuvo un segundo más. Quería salir cuanto antes de aquel edificio, cuyo primer piso encontrábase desmantelado.

Dirigióse a la habitación inmediata, sorprendiendo a Dopey Ed en la contemplación del diamante. Sin perder segundo aplicóle al pillastre un golpe con un trozo de madera que halló a su alcance.

Dopey Ed era robusto y, enajenado como lo estaba por el deseo de retener para sí la pieza misteriosa, fué brutal al defenderse de las acometidas de la valerosa

joven, a quien había creído muerta y entre los escombros producidos por la explosión.

Un violento pugilato se entabló entre los dos. Perla consiguió al fin que Dopey Ed arrojase al suelo el diamante violeta que, justamente, fué a caer al lado del inanimado cuerpo de Ricardo Carslake.

La lucha entablada entre la joven y el ladrón no terminó, sin embargo.

Entretanto, Carleton y «Araña», acompañados por sus secuaces habían conseguido dar con el paradero del chauffeur que horas antes condujo a Carslake hasta la casa de campo donde se desarrollaron las escenas anteriormente descriptas.

Fácil le resultó a Carleton sobornar al conductor y llevárselo en su automóvil para que indicara la ubicación de la misma.

Pocos momentos después de producirse la catástrofe, los nombrados invadían la casa.

Carleton y «Araña» fueron los primeros en llegar al lugar donde Perla sostenía tan desigual pugilato. Cuando se abalanzaron sobre Dopey Ed, éste consiguió desmayar de un certero golpe de puño, a la simpática niña neoyorquina.

Dopey Ed, poniendo en acción habilísimos golpes de boxeo, centralizó el ataque de los recién llegados, consiguiendo la ventaja precisa para salvar de un salto el alféizar de una ventana abierta y caer en el jardín. Había jugado el todo por el todo con tal de no comprometer su libertad.

Carleton y «Araña», lanzando un grito de espanto, acercáronse a la ventana, creyendo hallarían al ladrón estrellado en el suelo; mas no fué así. Dopey Ed había desaparecido. Ambos se miraron extrañados, no supieron como explicarse el buen resultado de aquella caída.

Si alguno hubiese pasado por la carretera que conducía hacia New York, hubiera visto a Dopey Ed que marchaba despacio y recelosamente.

Sigamos los acontecimientos.

Carslake volvía en sí cuando Carleton y «Araña» se empeñaban en socorrer a la joven. Lo primero que vió fué el diamante, del que se apoderó en seguida, creyendo que se le había caído del bolsillo al desvanecerse. Lejos estaba de maliciar la traición que, si no fuera por la presencia de Perla, le iba hacer su mejor compinche. Aprovechando que Carleton y «Araña» auxiliaban a la joven millonaria, dióse a la fuga inmediatamente. Ninguno de ellos percibió nada.

Cuando Perla se repuso, sus salvadores recién se preocuparon del pillastre. ¡Cuál no sería la sorpresa de los jóvenes al no hallarlo en el sitio en que hasta pocos momentos antes se encontraba desvanecido!

No quedaban rastros del delincuente y menos del diamante violeta.

— ¡Se lo ha llevado consigo! — repuso malhumorada Perla.

— ¡Descansemos de tan ardua jornada, señorita Standish, — repuso Tomás, — ya conseguiremos recuperar el diamante...! No se aflija usted...

— ¡Nuestros enemigos son tan poderosos! — exclamó con tristeza la niña. — Pero no desmayo, así como tengo en mi poder el anillo, pronto tendré la fatal piedra!

Perla, Carleton y «Araña» salieron de aquella casa cabizbajos...

Después de los últimos sucesos que el lector conoce, pasaron tranquilos días... Por aquella tranquilidad inusitada, el novelesco asunto del diamante violeta parecía haber terminado ya. Ninguno de los que con tanto empeño habíanse sacrificado por la pertenencia de la joya fatal, daba señales de vida. Todo hacía presumir que, tanto Carslake como la Orden del Dios Violeta del Daroon, cejaban en sus atrevidas empresas, imprimiendo al misterioso «affaire» fin inesperado y conciliador.

¿Podría tranquilizarse la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon con su completa derrota?

La señorita Perla Standish poseía el anillo de los jeroglíficos, y Ricardo Carslake el auténtico diamante... Nadie, pues, gozaba de la gloria del triunfo definitivo, aunque era la sanguinaria secta arábica la que llevaba en todo la peor parte.

A pesar de estas diferencias en las situaciones de cada uno de los rivales que luchaban por la misma causa, nadie era dueño absoluto del secreto que enloquecía a Carslake.

¿Qué nueva orientación iba a tomar el asunto?

....

Cierta mañana tibia y serena, en un elegante saloncito de la mansión Standish se hallaban dos personas que conocemos.

Una de ellas, hermosa niña rubia de inquietos ojos verde-mar, hacía correr sus pulidas manitas en rítmicos y sedantes aleteos por el teclado del piano, que respondía a sus caricias con melodiosas notas, lentas y suaves como arrullos... En aquellas notas bullía el secreto de un sentimiento pasional que, por ser superior, era inconfesable.

Aquellos dos seres enmudecieron luego, ante la expresiva confidencia de la música, delatora de sus cuitas. Cuando calló el piano, se miraron tímidamente, y fué una voz temblorosa la que abrió al éxtasis un paréntesis amable.

— No, Tomás; continuaré mi odisea hasta que consiga el diamante violeta. Bien sabe usted que esa piedra es la llave de un grave peligro para la humanidad, y no me detendré hasta conjurarlo. Yo no lo quiero para mí, pretendo tan sólo destruir el fatal secreto.

— Es usted demasiado altruísta, Perla; nadie expondría su vida preciosa por la felicidad ajena. Al suplicarle quietud, prudencia, mucha prudencia, no miro sino sus intereses personales. ¿Por qué va a arriesgarlo todo, hasta su propia vida, en este intrincado asunto en el cual intervienen enemigos mucho más poderosos, que sabrán aniquilarnos con facilidad? La crueldad de Carslake es implacable. Ese bandido no se detiene ante nada ni ante nadie, con tal de salvaguardar sus calculadas ambiciones. Además el destino le favorece y le seguirá favoreciendo... En pillería no tiene rival; su astucia es única. Pertenece a esa clase de delincuentes temibles, contra quienes la policía resulta débilmente ineficaz. Y piense usted también, en la Jerarquía del Dios Violeta de Asia... ¿Podríamos luchar ventajosamente contra esos enemigos invencibles? ¡Horrorícese a la idea del furor vengativo que poseerán aquellos infames sectarios, al sufrir fracaso tras fracaso!... ¡Estoy seguro que ellos son momentáneos, al final conseguirán cuanto codician!

— No logrará, amigo mío, que cambie de parecer. Lucharé contra todos porque mi lucha es en bien de la humanidad. Tomás... contésteme con sinceridad... — repuso con emoción la joven millonaria, — ¿por qué desea convencerme?... ¿por qué teme que arriesgue mi vida?... ¿por qué, Tomás?

Carleton, que la miraba atento, bajó la vista y no contestó. Esfuerzos hacía el repórter del «Diario de New York», por silenciar el sentimiento que lo incitaba a suplicar lo que bien sabía era en Perla un imposible. Se levantó y al enfrentarse con una ventana miró distraidamente hacia el jardín. Allí los pájaros entonaban a coro el dulce canto de la libertad. ¡Ellos, dichosas avecillas, eran todos iguales, no tenían condiciones sociales como la estúpida humanidad!... Ante esa reflexión, Carleton llevó su mano trémula al reloj. Al abrirlo posó sus ojos en una estampa que se hallaba en una de las tapas.

Perla, que le observaba atenta, acercósele de puntillas. ¡Cuán intensa fué su decepción al ver por encima del hombro del muchacho, el pequeñito retrato! Su vanidad femenina le había hecho creer que aquel sería el suyo, recortado de algún diario en las tantas ocasiones en que se publicara su bellísimo busto.

Anonadada por el peso del desencanto, volvió a sentarse en el taburete, frente al piano. Y volvieron sus manos a acariciar el teclado, para robarle las emociones que hacían falta en su pecho. Ya no era la música una confidencia, era una plegaria delicada, llorosa...

Por primera vez en su vida la señorita Perla Standish, sentíase yerta, con su voluntad enajenada. Por primera vez su corazón no respondía al orgullo de su autoritario «yo». Amaba apasionadamente, con delirio.

Y era su dolor la cruel decepción sufrida, para la cual no había otro remedio que el sacrificio lentamente agudo que traen consigo las resignaciones forzosas.

¡Cuántos hombres habíanse rendido a su albedrío, ante todos sus caprichos de niña mimada! ¿Podía pretender de Carleton la reciprocidad anhelada?, porque ella había creído hasta esa ocasión que el valiente periodista la amaba en secreto. Pero aquel humilde joven, aunque la quería con idolatría, pensaba dignamente en

la distancia que, para los ojos del mundo, separábalo de Perla.

La fantasía de Carleton obraba ahora para demostrarle la sinceridad de su conciencia. Veía a la señorita Standish sentada no ya en el taburete sino sobre una enorme pila de bolsas de oro. En aquella altura para él inaccesible, por más que pretendiera escalarla a viva fuerza, la bellísima niña neoyorquina ocupaba el trono de las riquezas...

El imaginado simbolismo impuso silencio absoluto a la potente voz del corazón, y Carleton fué valiente en esa lucha interior donde también intervenían los eternos prejuicios ajenos con sus grandes interrogaciones abismáticas.

— Yo supongo que la señorita me dispensará el honor de ayudarla en su empresa, — dijo Tomás, — tratando de simular entereza de ánimo.

— ¿Quiere usted arriesgarlo todo?... — repuso Perla.

— Sí, todo,— contestó con resolución el interpelado.

Pocos momentos después Carleton se despedía de su amiguita para concurrir a su oficina del diario de New York.

A las once de la mañana de ese mismo día, entró llorando desesperadamente en el tocador donde Perla se entretenía en hacer jugar a su mimoso «skye-terrier», una de las criadas.

— ¡Niña, niña!... ¡Han herido malamente a mi marido! ¡Iba yo al garage y lo encuentro...! ¡Lo único que atinó a decirme fué: «Corre, dile a... señorita... diamante violeta...!

Perla saltó de su asiento, horrorizada. Rápidamente se encaminó hacia el garage, donde encontró al herido chauffeur, tirado de espaldas cerca del automóvil que se conocía limpiaba cuando fué atacado. En cuanto la joven se detuvo para inclinarse sobre el cuerpo de la desfallecida víctima, tres individuos enmascarados echáronsele encima, amordazándola. Estos sujetos obraron con suma rapidez.

— ¡Levántate excelente simulador! — dijo al chauffeur uno de los desconocidos. — ¡Te has portado, mereces doble recompensa!

— Vámonos, a prisa, — contestó éste, ayudando a transportar hasta un automóvil que esperaba fuera, el amarrado cuerpo de su ama.

Momentos después llegaban a una miserable casucha de suburbio, donde les aguardaban impacientes el perverso Carslake y el cínico Dopey Ed.

— Buenos días, señorita Standish — díjole irónicamente Carslake. — No quiero que usted se burle de mi poder. Después de concederle un prolongado reposo, vuelvo a retenerla en mi casa hasta tanto no me haga entrega del anillo. ¿Qué quiere que haga con el diamante sólo?... Es indispensable que usted se deshaga de esa sortija que no puede interesarle gran cosa.

—

Tomás Carleton volvió en aquella jornada a la mansión Standish. Conversaba con la tía Matea, cuando sonó estridente el timbre del teléfono. Después de pedir a la anciana permiso para atender aquel llamado, cogió el auricular del aparato.

— ¿Eh, qué?... ¿Con Carslake?... ¿Qué se le ofrece? — exclamó sorprendido ante la audacia del truhán.

— Si, con él, — repuso éste. — Me es grato anunciarle una buena noticia... para mí. La señorita Standish está en mi poder. No lo dude. Se lo garanto bajo mi palabra de honor... Si antes de las tres de la tarde no entrega usted el anillo que me falta para dar por terminado mi asunto y no incomodarlos más..., ella morirá. Conste, Carleton, que lo esperaré desde las dos en la estación Central...

Tomás explicó a la tía Matea cuanto acababan de comunicarle, pidiendo el parecer de la atribulada anciana.

— ¿Por Perla?... Comprometa usted todo. Quiero que mi sobrina quede libre y sana. Entréguele todo lo que se le antoje al malvado.

Ante aquella decisión, Tomás comprometióse con el pillastre.

Muy ufano colgó el auricular, apresurándose a salir del cuarto de comunicaciones. Sus planes le salían a pedir de boca. Mas, no hubiese quedado tan tranquilo y alegre, si en una persona que saliera antes que él del inmediato cuarto — donde fuera expresamente a escuchar esa conversación telefónica, — hubiera reconocido nada menos que a Hassan, el verdugo y consejero de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon.

Hassan, desde tiempo atrás, espiaba estrechamente a Carslake.

De regreso a su guarida, Carslake refirió a sus cómplices como había obtenido de Carleton la formal promesa de entregar la sortija que codiciaba.

— Si a las tres en punto de esta tarde, no regreso con la montura, ustedes darán muerte a esa muchacha, — ordenó friamente el delincuente. — ¡Ya lo saben; mis órdenes deben cumplirse sin que valgan oposiciones ni temores!

Desde un cuarto que seguía al en que estaban los bandidos, Perla oyó las palabras de Carslake, y se dió cuenta cuando éste abandonaba la casa para dirigirse, sin duda, a la estación Central.

—

Los dos hombres fueron puntuales a la cita que habían acordado. Carleton, al pasar, depositó en el bolsillo del gabán de Carslake la sortija prometida. Cumplió su misión sin decir al pillo una sola palabra; pero retiróse a prudente distancia para espiarlo.

Una mueca irónica fué la que se dibujó en el rostro de Carslake ante la felicidad que recibía con aquella montadura.

A poco de andar le salió al encuentro «Pichilín» Besson, diestro ratero, su amigo, a quien tuvo ocasión de admirar cuando se encontraba bajo sus órdenes. «Pichilín» le saludó cortésmente, celebrando la casualidad que los hacía volver a ver.

— Pues sí, Carslake, estoy en un negocio importante.

— Pronto tendremos ocasión de conversar, ahora ando atareado y de prisa. Hasta siempre «Pichilín».

— ¡Hasta más ver!... — repuso sonriente «Pichilín», alejándose rápidamente.

Carslake no tarda en constatar que la sortija que llevaba en el bolsillo del gabán había desaparecido, y comprende que nadie, fuera de «Pichilín», pudo habérsela robado. Volvió sobre sus pasos y al ver que aquel habilísimo ratero tomaba un auto, subió él a otro, con la intención de seguirlo a cualquier parte.

Carleton, que había presenciado este encuentro, supuso la verdad de lo ocurrido y, a su vez, siguió a los tenebrosos en otro ligero taxi.

A toda marcha dirigíanse, uno tras del otro, aquellos tres coches rumbo al este de New York.

«Pichilín» desciende frente a una casa de departamentos. Sin echar una mirada atrás, paga al chauffeur y entra en la casa.

Sucesivamente Carslake y Carleton hacen lo mismo.

«Pichilín» se introduce en el primer departamento del piso principal, y como no cerrara bien la puerta, Carslake, después de preguntar a la portera, acerca del recién llegado, penetra en el interior de la vivienda, agradeciendo a la buena mujer sus indicaciones. ¡Cuál no fué su sorpresa al encontrarse frente a la Alta Sacerdotisa y a media docena de árabes, los que en seguida lo intimaron a rendirse, cerrándole el paso!

— Señor Carslake, no se sorprenda, — exclamó la sacerdotisa. — Nosotros esperábamos su agradable visita... Sabíamos que habría de seguir a «Pichilín» Besson, dada la alta estima que siente usted por él...

Carslake dirigió al ladrón que lo había burlado una mirada siniestra, diciéndole:

— ¡Perro! ¡No te librarás de mi venganza!

— La Orden Sagrada del Dios Violeta tiene muchos ojos, señor Carslake. No es sólo «Pichilín» el culpable. A usted le vigilamos con tesón; y ni usted ni nadie podrá escaparse de nuestras garras cuando las conveniencias de nuestra Orden impongan resolución semejante. Sabemos que a la señorita Perla Standish la tiene secuestrada en... ¡Y si inmediatamente no nos entrega usted el diamante violeta, le aplicaremos horrendo castigo!

— Eso no lo prometo, — contestó Carslake.

— ¿No? ¡Ya lo veremos! ¡Hassan! — exclamó iracunda la Alta Sacerdotisa. — ¡Quémenle los ojos!

Hassan calentó al rojo un enorme cuchillo, que puso después cerca de las pupilas de Carslake. El bandido temblaba acobardado.

Mientras ocurría esta escena, Tomás Carleton escuchaba atento desde afuera.

Carslake, que era tan cobarde como vil, se aterrorizó ante las perspectivas del suplicio, y con voz suplicante dijo a la sacerdotisa:

— ¡Basta! ¡basta! ¡les entregaré el auténtico diamante!

La sacerdotisa ordenó a sus secuaces que dieran por terminados sus preparativos. El castigo no se realizaba.

— Pero... Perla, — dijo Carslake con satánica sonrisa, — ha dejado de existir a estas horas... Ya no llegaremos a tiempo. Dí orden a mis hombres de matarla si yo no regresaba antes de las tres.

Horrorizada la sacerdotisa al fijar sus ojos en el reloj que marcaba la hora trágica, exclamó:

— ¡Satélites del Dios Violeta, sigamos a Carslake!

Todos salieron rápidamente en dirección de la calle. Poco tiempo tuvo Carleton para esconderse. Una vez que aquella gente subió a un taxi, Carleton, llamando a otro, se dispuso a seguirlos.

Llevaban los vehículos bastante camino hecho, cuando a Carslake se le ocurrió mirar por la ventanilla posterior del coche en que lo conducían prisionero los sectarios árabes. Al divisar perfectamente a Carleton, dijo a la sacerdotisa:

— Altísima Sacerdotisa, nos persigue Tomás Carleton, el compañero de Perla.

Sin que por ello se amenguara la velocidad, a una orden de la sacerdotisa, uno de los árabes se tiró resueltamente del automóvil, aprovechando un recodo del camino. Cuando pasó el auto en que viajaba Tomás, aquel hombre apuntó con su revólver a los neumáticos. Sonaron dos tiros, acompañados después por las detonaciones semejantes que produjeron las gomas al desinflarse. El coche se detuvo a los pocos metros, y Tomás se apeó, presa de intenso furor. Ya no podía intentar la persecución de los bandidos.

Perla Standish hallábase inquieta en el cuarto en que se la tenía secuestrada.

Estaba dispuesta a intentarlo todo, ya que no se resignaba a morir a manos de aquellos canallas.

Examinando las paredes de la habitación, en busca de alguna compuerta secreta, un armario le llamó la atención. Levantó la tapa giratoria de la sección superior del mueble, y quedóse sorprendida ante la cantidad de variados estuches que allí se hallaban desparramados. Seguramente provenían de un importante robo, y el contenido de los mismos había sido ya liquidado en las casas de compra y venta, y por los clandestinos traficantes de joyas, que pululaban por ciertos barrios de New York. Casi todos los estuches se hallaban vacíos; pero uno de ellos, muy diminuto y averiado, al ser abierto dejó en descubierto una piedra que despedía reflejos violáceos. La sorpresa de Perla fué intensísima. Tomó la joya y, al examinarla, comprendió que se trataba ¡nada menos que del diamante violeta auténtico! Con nerviosidad, sacó un pañuelito de encajes y envolviendo con él la preciosa piedra, lo ocultó en su seno.

Pocos minutos faltaban para las tres. Perla llegóse la puerta y espió por el ojo de la cerradura. En la otra habitación dicutían en voz baja los secuaces de Carslake. Aprovechando la oportunidad que se le presentaba, abrió la puerta, echando a correr hacia la salida. Pero aquellos sujetos inmediatamente se lanzaron en su persecución. Ya en el corredor, la alcanzaron y Perla tuvo que sostener una verdadera lucha con sus perseguidores. Consiguiendo abrirse camino, llegó hasta la escalera de la cual cae al tropezar con un obstáculo imprevisto.

Cuando los bandidos descendieron en busca de Perla, la hallaron desvanecida.

Entre todos subieron el cuerpo de la valerosa niña hasta una de las salas de la casa; una vez allí la depositaron sobre un sofá.

— Fué un desmayo, no es grave la cosa. Bien podía haberse desnucado para evitarnos el trabajo de matarla, — dijo con cinismo uno de los ladrones.

— Está temblando. Eh, tú, tápala con esa manta. Para pegarle la puñalada es mejor que no veamos su linda cara, — repuso otro.

El aludido cubrió el cuerpo de Perla con una manta negra.

— Bueno, camaradas; ya llegó la hora.

— Yo no me atrevo, — dijo el que guardaba silencio.

— No me atrevo. Uno de ustedes cumpla la orden del jefe. Yo me voy; no puedo asesinar alevosamente a una niña.

— ¡Ea, cobarde! ¿dónde tienes el coraje?...

— Repito que no la asesinaré.

— Vamos, no seas gallina. Te daré el gusto; echemos los dados para ver a quien le toca.

Aquellos hombres se alejaron de la habitación y al llegar al corredor se detuvieron indecisos. El pusilánime estaba pálido y tembloroso; los demás reían. Uno de los bandidos trajo los dados y la suerte se echó.

— ¡Dos, uno... tres...! — dijo el que le había tocado la criminal misión, el más canalla. — Pues, camarada, a cumplir la orden.

Todos se quedaron en el mismo lugar; estaban en suspenso, esperando el grito postrero de la víctima.

El elegido para cumplir tan horrenda cobardía penetró, puñal en mano, en el cuarto donde dejaron a Perla. Era vacilante el paso del bandido. Su siniestra mirada, escrutadora. El paño negro parecía una mortaja. Diseñaba, al cubrirlo todo, una forma humana.

Al acercarse al sofá, el bandido se arrodilló. Medía la fuerza y el lugar en que iba a asestar la mortal puñalada. Rápido, con firmeza, bajó su hercúleo brazo, hundiendo el arma hasta la empuñadura.

Ni un débil quejido se oyó...

Episodio X.— **DESCENSO PELIGROSO**

La Alta Sacerdotisa, Carslake y los sectarios de la Orden del Dios Violeta, hicieron irrupción en el cuarto trágico, cuando aún el bandido se hallaba arrodillado ante el sofá, apretando convulsivamente el puñal homicida... A los recién llegados le siguieron los demás cómplices de Carslake.

Con un grito, la Alta Sacerdotisa ordenó al pillo cesara de ultimar a la inocente víctima. Ya era tarde. Cuando el asesino se puso en pie, volviendo en sí de su enajenamiento sanguinario, todos los circunstantes se dieron cuenta de la inutilidad de su socorro.

— ¡Levanten la manta!—ordenó la sacerdotisa.—El bandido obedeció y, de un rápido tirón arrancó el paño negro.

Lo que se ofreció a la vista de todos les produjo inesperada sorpresa. Convenientemente arreglados, simulando el cuerpo de Perla, hallaron una buena cantidad de almohadones.

— Esto es una burla imperdonable, señor Carslake, — dijo en tono agrio la sacerdotisa.

— ¿Burla?... Yo he dado orden a mis hombres para que la mataran.

— Aquí la acostamos porque había sufrido un desmayo... — balbucearon sus cómplices, que no se explicaban todavía lo sucedido.

— ¡Basta de farsas, señor Carslake! — exclamó la sacerdotisa. — ¡Entréguenos el diamante violeta, de lo contrario mis hombres concluirán con usted!

— Doy mi palabra de no haber engañado a la Altísima Sacerdotisa, — repuso Carslake, — pero es que... el diamante no pienso entregárselo a nadie.

Los sectarios árabes cercaron a los ladrones, amenazándolos con sus revólveres. Carslake no pudo resistir. Comprendía con la clase de gente tan decidida que trataba. Maldiciendo su sino, se dirige de mala gana al armario en el que había escondido horas antes, dentro de un estuche deteriorado, la auténtica piedra del dios arábigo. Sintióse desfallecer al no hallarla en el estuche.

— ¿Quién me ha robado el diamante violeta? — gritó desesperadamente mientras interrogaba con la mirada a sus cómplices.

Nadie respondió.

Revisaron la casa con todo cuidado; mas la señorita Standish y la codiciada joya habían desaparecido.

¿Qué mano poderosa pudo intervenir en bien de la millonaria? ¿Sería ella quien, burlando a su secuestrador, huyera teniendo en su poder la piedra de reflejos violáceos?

Aquella gente no lograba coordinar sus ideas, enfurecidos como lo estaban por la burla de que habían sido víctimas.

La Alta Sacerdotisa ordenó a sus fieles servidores la

acompañaran hasta la mansión Standish. Comprendía por la cólera que dominaba a Carslake, que éste era realmente inocente de todo, y que sólo la astucia de la joven neoyorquina, — de la que tantas pruebas tenía, — jugábales una mala pasada.

———

Veamos, lector amigo, lo que a esas mismas horas ocurría en la casa de campo de la señorita Standish.

Ante la incrédula y miedosa tía Matea, Tomás Carleton y la mucama Nina, la joven refirió con lujo de detalles todas las peripecias que le ocurrieran en casa de Carslake, su secuestrador.

— Fué aquello una verdadera odisea, — continuó diciendo la encantadora Perla. — Llena de escenas peripatéticas... Permítanme ustedes que ahora ría; que desahogue mi emoción de entonces en carcajadas... Yo misma me palpo el cuerpo creyendo que no soy Perla Standish, si no su ánima errante...

Carleton festejaba a la niña por el triunfo obtenido, con aplausos y vítores. Y la pobre tía Matea no sabía si escuchar o no la espeluznante narración de su sobrina.

Ante todo lo que tan bien describiera la valerosa criatura, sus ojos no veían las cosas reales, se empeñaban en hacerla soñar... Temblores e intenso sudor frío sentía en su cuerpo. Se imaginaba ver a su alrededor, una veintena de árabes de patibularios rostros que la amenazaban con muecas horribles, blandiendo afiladas y relucientes cimitarras... En el momento crítico de su delirio, suplicábale a su sobrina:

— ¡Calla, Perlita, calla! ¡Hace unas noches que sufro horribles pesadillas!...

Después que su amada Perla guardaba silencio, ella misma la incitaba a hablar nuevamente, asediándola con preguntas y más preguntas sobre ese mismo horripilante asunto.

La buena tía Matea era dentro de su respetable figura de matrona, el detalle hilarante de la mansión Standish.

— ¿Y *cómo* pudiste huir, querida Perla? — inquirió ya tranquilizada la anciana señora.

— Cómo, ¿no quieres que me calle para que tú no sueñes de noche?... — díjole la niña.

— Sí, es verdad; pero me gustaría saber eso sólo, — respondió.

— En la habitación inmediata a la mía, los ladrones hablaban en voz baja y pude oir, sin embargo, que discutían *a quién le correspondía la misión* de...

— ¡Oh, por Dios, calla! — interrumpió la tía.

— ¿Quiere usted que no continúe su sobrina? — dijo Tomás.

— Bueno, sigue... sigue, — repuso suspirando la anciana y mirando con cariño a la niña.

— ... la misión de matarme, — continuó Perla.

— En la pelea que sobrevino después, tuve la desgracia de caerme de la escalera principal. Aunque el golpe fué bastante recio, no me herí y pude fingir un desmayo. Se me llevó a una pieza donde se me acostó luego, en cómodo sofá. Uno de los secuaces de Carslake, cubrió mi cuerpo con una manta negra. Empezaron los momentos de angustia. Aquella gente estaba jugando fuera, a los dados, sorteándose para cumplir la criminal orden del ex secretario de papá.

Apenas comprendí que me encontraba sola en el cuarto aquél... salté rápidamente del sofá. En seguida cogí los almohadones e hice con ellos una pila pequeña que simulara, al ser cubierta por la manta, mi propio cuerpo. Arrancando un poco de paja de una de las sillas, la puse en el almohadón que dispuse a modo de cabeza, para que diera la impresión de mis cabellos, y... luego huí por la única ventana accesible al logro de mis deseos... Comencé a descender por el alambre trasmisor de la corriente eléctrica el que, a poco de sostenerme, cedió y no sé por qué circunstancia favorable pude aferrarme fuertemente a una de las muchas sogas que servían para extender las ropas al sol... Lo cierto fué que hube de hacer en el aire prodigios de acrobacia para no perder la amarra salvadora y evitar una caída fatal.

Gracias a un balanceo conseguí aferrarme a uno de los balcones de la casa vecina. Fácil tarea fué la que tuve después; porque no tuve más que descender a la calle por la escalera de mano enclavada en la pared, que sólo se utiliza para casos de incendio.

— ¡Hazaña admirable! — dijo Carleton. — Una vez más, admiro su valentía, Perla.

La joven agradeció las palabras de Tomás, con una sonrisa de infinita ternura.

Terminada la narración, sacó del seno el pañuelito y al desenvolverlo expuso, a los ojos atónitos de los circunstantes, un objeto pequeñito que relucía en tintes violáceos.

— Y aquí está, amigo Carleton, el premio conseguido por tanto sacrificio.

— ¡El diamante violeta del Dios del Daroon! — exclamó Tomás.

— Sí; es la mística piedra de los sanguinarios árabes.

Nina no pudo contenerse y fijó en la joya una mirada investigadora. Nadie dió importancia al gesto que hiciera luego la mucama.

Perla depositó el diamante en un artístico cofre.

Toro, el viejo criado, pedía permiso en ese momento para pasar adelante, y una vez que la tía Matea se lo concedió, dijo en alta voz:

— Señorita, la joven morocha que hace días estuvo aquí, en compañía de unos extranjeros, desea conversar con usted.

— Que pase. Con mucho gusto la recibiré.

Ante los presentes en aquella sala de la mansión Standish, se presentó con gesto airado, la Alta Sacerdotisa del Dios Violeta del Daroon.

— Señorita Standish, vengo en busca del diamante violeta que usted ha substraído hoy de la casa de Ricardo Carslake, — exclamó autoritariamente la sacerdotisa.

— Si así lo desea usted se lo entregaré. En ese cofre que aún está abierto, lo he depositado. Tómelo, es suyo.

En esos momentos un tremendo loro de hermosa luenga cola, volaba majestuoso por sobre sus cabezas hasta que se detuvo en el marco de un cuadro. La sacerdotisa lo miró con curiosidad, era aquel animalito un raro ejemplar.

Al adelantarse ambas para sacar del cofre el diamante, notaron con sorpresa que no se encontraba allí la tan codiciada piedra.

— ¿Es este enigma... otras de sus tramas, eh? — dijo enojadísima la sacerdotisa. — Me ha burlado usted en *más de una ocasión*; pero esta vez puede que le pese el ardid. Ese joven quedará en el templo como rehén, hasta que usted vuelva a encontrar el diamante extraviado...

Carleton mira sonriente a la sacerdotisa, y Perla se coloca entre los dos con ademán protector.

— El señor Carleton no saldrá de mi casa, — repuso agitada.

— *En seguida*, — *contestó la sacerdotisa*, golpeando las manos.

Por todas partes aparecieron sus satélites asiáticos.

— ¡Fieles del Dios Violeta, detengan al joven! — ordenó la religiosa.

Los árabes no se hicieron repetir el imperativo mandato. Ante la inutilidad de toda resistencia, Perla y Tomás se resignaron. Nina, la mucama, socorría a la tía Matea que, por la invasión de los bárbaros, habíase desmayado.

La Alta Sacerdotisa y sus fieles, llevándose prisionero al joven amigo de la heredera del banquero Standish, salían apresuradamente de la casa. Una vez afuera, obligaron a Carleton a subir en el automóvil de la secta.

———

Aquel automóvil que marchaba a veloz carrera, por lugares poco conocidos por Carleton, se dirigió luego hacia el río, por un pintoresco camino de la ribera. Cuando llegó al muelle se detuvo y pocos segundos después viajaba a bordo de un «ferry-boat» que lo transportaría a la margen opuesta, donde iba a proseguir su misterioso rumbo.

¿A dónde conducían a Tomás Carleton?

Estando en el «ferry-boat», no sabía el repórter de que estratagema valerse para escapar sano y salvo de las garras de sus acompañantes. Hassan, el verdugo de la secta, le apuntaba con un revólver en forma disimulada.

¿Cómo hacer para evadirse?, pensaba Tomás.

El vuelo de un aeroplano que hacía emocionantes virajes sobre el río y a poca altura, llamó la atención de todos los que ocupaban el «ferry-boat». Carleton miraba al aeroplano y al pedal que mueve el «acelerador» del automóvil. Una esperanza nace en su mente.

¿Cómo intentar la realización de su atrevida idea?

El aeroplano que se había remontado mucho, vuelve a hacer un descenso en espiral y el experto aviador realiza atrevidos virajes y golpes de ala y timón sobre el

«ferry-boat». Para los árabes aquel espectáculo poco conocido en su país natal, les resultaba divertido y todos, menos Hassan, se distraían para admirar las proezas acrobáticas del hombre-pájaro que se cernía majestuosamente en el espacio azul.

Por fin llega la oportunidad esperada por Tomás.

Las exclamaciones de admiración de aquellos bárbaros distraen a Hassan, que levanta la vista para observar también los juegos caprichosos de la máquina voladora...

Inmediatamente, Carleton, asiéndolo fuertemente por un brazo, lo arroja fuera del automóvil. Tomados completamente por sorpresa, los demás árabes y la sacerdotisa se apean del vehículo para luchar mejor con el muchacho; pero éste, que calculó muy bien su plan antes de ponerlo en práctica, da un empujón con el pie al pedal del acelerador de la marcha, y el automóvil, violentamente impulsado hacia adelante, salvando las barreras del «ferry-boat», es impulsado hacia el vacío, cayendo al agua.

Carleton ha saltado del asiento en buen momento y pretende salvar a nado la distancia que lo separa de la orilla contraria a la que ahora se dirigían. A poco de estar en el agua gana la ribera, en un paraje rocoso y desierto. Sin preocuparse de sus ropas mojadas, corre hacia el pueblo en busca de una oficina telefónica.

—

El estado nervioso de la señorita Standish era violento, insoportable, después de la visita que le hicieran los de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon. Paseábase inquieta, temiendo la suerte que iba a tocarle a su amigo Carleton. ¿Por qué no decirlo?, al único hombre que amaba. En esos instantes de intensa agitación se arrepentía de no haber hecho caso a las advertancias juiciosas de Tomás, a sus súplicas, olvidando y abandonando para siempre el asunto del diamante violeta. Carleton iba a pagar tal vez con su vida, — pensaba ella, — el fruto de su terquedad.

En esas reflexiones estaba cuando sonó el timbre del teléfono. Corrió al aparato y fué feliz al reconocer en el que hablaba al simpático tiranuelo que la hacía sufrir un poco con observaciones que... — claro está, — siempre eran justas.

A ciertos temperamentos de mujeres, les place el contradecir por simple prurito de enmendarlo todo. A nuestra heroína, la deliciosa criatura tan mimosa como terca en sus caprichos más triviales y superfluos, le agradaba en alto grado ese defectillo tan femeninamente incorregible...

— Ah, ¿es usted Tomás? Estaba inquieta, temia... Le aconsejo que se retire del campo de acción. Ya le llamaré en cuanto le necesite. Creo poder solucionar el asunto fácilmente. Vaya usted a Adirondacko, mi residencia... ¿entiende? Allí podrá ocultarse hasta que desaparezca el peligro que lo amenaza. No me niegue este pedido mío, se lo ruego... Hasta pronto, Tomás.

Perla colgó el auricular demostrando viva alegría. Carleton, que al principio se resistía a aceptar el gentil ofrecimiento de la niña, accedió a sus ruegos.

Una persona que la señorita Standish no pudo ver, había escuchado la conversación telefónica.

—

La cocinera, a quien el loro habíale arrebatado los anteojos, entraba gritando, en la sala donde se encontraba la señorita Standish. Allí habíase ido a refugiar el ave rapaz.

— Señorita, el loro me ha robado los anteojos. Créame, niña, no es la primera vez que roba las cosas.

— Déjelo, ya desconfiaba del lindo pajarraco. Quiero saber donde oculta lo que roba. Tal vez demos con objetos que han podido desaparecer sin ser notados, — contestó Perla.

El loro posó sus garras en uno de los cuadros que solía preferir, e inmediatamente dejó caer los anteojos detrás del mismo, en el ángulo que se formaba con el muro.

— Ya está descubierto el ladrón y su escondrijo, — repuso Perla, al tiempo de descolgar el cuadro, del que cayeron al suelo una cantidad de alhajas y joyas varias. Los más diversos objetos había llevado hasta allí el pájaro-ladrón.

Perla, al examinar las alhajas que se hallaban diseminadas en el piso, descubrió entre ellas el tan codiciado diamante violeta. Lanzando un grito de alegría lo recogió.

La misma persona que durante la conversación telefónica de Perla con Carleton, había escuchado todo, esta vez vió como Perla hallaba la desaparecida piedra.

¿Quién era esa persona que en la propia casa de la *señorita Standish, espiaba cuanto ocurría? ¿Sería* un enviado de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon o de Ricardo Carslake?

Mientras Perla se entretenía en arreglar las alhajas halladas; Nina, la mucama, se dirigió al jardín de la lujosa residencia.

A poco de andar se detuvo. Apoyándose en la pared, escribió en un trozo de papel: «Tomás Carleton se ha refugiado en una propiedad veraniega de la niña, en Adirondacks. Ella ha encontrado el diamante». Una vez que hubo terminado de escribir, dobló cuidadosamente el papel, y se encaminó con pasos resueltos hacia determinado lugar del parque. Alguien vió a Nina, pues ésta arrojó al suelo el mensaje, y regresó a la casa, dejando a su paso todas las puertas abiertas.

Ricardo Carslake apareció de improviso. Se acercó a la casa para recoger el papel que Nina había arrojado. Cuando se hubo enterado del contenido de aquella breve esquela, se dirigió resueltamente hacia el interior de la casa, siguiendo el mismo rumbo que tomara la mucama. Fuése directamente al salón donde estaba la señorita Standish, que no advirtió la presencia del bandido. Y cuando Perla se dirige a ocultar el diamante, el pillo se le abalanza, diciéndole:

— ¡Entrégueme esa piedra!

Una desigual lucha se entabla entre los dos; pero la robusta complexión de Carslake ofrece a éste la ventája que esperaba de antemano. Arrebatándole el diamante, Carlake huye precipitadamente, en dirección de los jardines.

Los mucamos que Perla llamara en su auxilio se presentan tarde, cuando el bandido ha tenido tiempo de alejarse.

—

Al saltar la tapia del parque, Carslake es atacado por dos árabes que le habían seguido sus pasos. Estos consiguen atraparlo; mas la suerte se decide en favor del ex secretario del banquero Standish, que logra huir en su automóvil.

Los árabes consiguieron, sin embargo, obtener una noticia para ellos importantísima. El mensaje que Nina escribiera le fué arrebatado por uno de los asiáticos al temible Carslake, que, en su desesperación por librarse de sus enemigos, no reparó en ese extravío.

Sin perder más tiempo, los árabes se dirigieron hacia el templo para informar a la Alta Sacerdotisa, del lugar en que se había refugiado el repórter del «Diario de New York».

—

Aquella derrota abatió el ánimo de Perla. Una vez más salía victorioso el odiado rival.

El timbre del teléfono dejóse oir. La joven atendió el llamado, era el viejecito «Araña» el que la llamaba para ofrecerle noticias sobre Tomás Carleton, a cambio de un billete de mil pesos. Perla le ofreció cinco mil con tal de que se las refiriera inmediatamente. «Araña» puso al corriente a la niña, de la persecución que a esa misma hora emprendían contra el joven repórter los miembros de la Orden del Dios Violeta.

Perla acepta que «Araña» la acompañe a Adirondacks, para salvar a su infortunado compañero Tomás.

Veinte minutos más tarde, la señorita Standish y el viejecito, poníanse en camino...

—

La casita de campo de Perla era encantadora. Así lo reconoció Carleton, que no puedo menos de fecilitar a su compañera de aventuras por la elección del sitio y el gusto que había demostrado al adornar aquel precioso «refugio».

Nada faltaba, efectivamente, en aquella elegante choza que era una de esas viviendas campestres donde los jóvenes de la aristocracia norteamericana acostumbran de vez en cuando a refugiarse para buscar las sensaciones plácidas de la vida primitiva que ejerce una acción calmante sobre el espíritu y los nervios demasiado sobreexcitados en la agitada vida de las grandes ciudades.

El «refugio» de Perla Standish reunía todas las condiciones requeridas para llenar este fin. Ubicado cerca de un balneario a donde afluían numerosos veraneantes, encontrábase al propio tiempo lo necesariamente alejado para que el bullicio del mundo no llegara hasta él.

La niña y su compañero podían, por lo tanto, creerse lejos del terrible poder de la secta asiática que tan despiadadamente los perseguía.

Por fin, tras de soportar las múltiples y peligrosas aventuras a que la busca del diamante y del anillo les arrastrara, daban con un lugar donde les esperaba una tregua en la terrible e incansable lucha.

Tomás Carleton, satisfecho por aquellas imprevistas oportunidades, decidió dedicarse a su sport favorito: la pesca. No faltaban en la cabaña todas las clases de instrumentos que los cultores de la línea necesitan para poner en práctica una tarea tan paciente y aburrida para los profanos como agradable para los avezados a este entretenimiento.

Tomó, pues, una caña de pescar y sentóse fuera de la cabaña, a componer los hilos del aparejo que se hallaban bastante enredados.

Tan distraído estaba que no sintió que un grupo de sectarios árabes lo fué rodeando. Antes de que se apercibiese, los fanáticos cayeron sobre él pretendiendo sujetarlo. Pero el astuto repórter tuvo, sin embargo, tiempo de esquivar la acometida, logrando encerrarse en la cabaña.

Lo primero que hizo Tomás Carleton así que se vió momentáneamente a cubierto de la acometida, fué cerrar la puerta y proveerse de un buen fusil con que defender la entrada.

Ojo avizor vigilaba desde las ventanas del refugio el avance del enemigo. Pero resulta sumamente difícil que un hombre solo pueda defenderse contra tantos adversarios, máxime si se trata de enemigos astutos como aquellos árabes acostumbrados a la guerra de emboscadas tan frecuentes en los bosques y en los desiertos del Oriente. Arrastrándose entre los árboles y sobre el césped, los fanáticos del Dios Violeta estrecharon el cerco de la choza.

Mucha sangre fría y un valor admirable desplegó Carleton en la defensa, mas no pudo impedir lo inevitable.

Uno de los árabes a poco lograba saltar a la techumbre y forzando una ventana del altillo, se introdujo en la vivienda. Al mismo tiempo, por otra de las ventanas y por la puerta, dos compañeros invadían la casa.

Carleton, fusil en mano, se defendió a balazos contra los asaltantes; pero los tres corpulentos árabes, al cabo de una lucha porfiada, consiguieron vencerle, reduciéndolo a la impotencia por medio de fuertes ligaduras.

Dos de ellos se encargaron de llevar al prisionero hasta el auto de la sacerdotisa, mientras el otro prendía fuego a un montón de paja con el fin de incendiar la choza, sin saber el peligro que esta acción entrañaba, puesto que allí había un cajón de pólvora.

Perla y «Araña» comprendían que cada vez era más urgente su presencia en el «refugio». Tratábase de una nueva carrera de la que pendía la vida del simpático repórter.

El viejecito, estimulado por la codicia, y la señorita Standish, por el doble motivo de su pasión hacia Tomás Carleton y su ardiente deseo de recuperar la joya, ansiaban llegar pronto.

El amor y la curiosidad se unían en el alma de la niña redoblando las fuerzas de aquella voluntad de acero que ocultaba bajo las delicadas apariencias de un hermoso rostro femenil.

¿Llegarían a punto de servir eficazmente al joven?

De pronto vieron surgir ante su vista la lejana silueta de la choza de Perla. En seguida se dieron cuenta de que allí había ocurrido algún nuevo suceso. Las pajas estaban ardiendo junto a los muros comunicando rápidamente el fuego a la vivienda.

Los alrededores del «refugio» hallábanse, al parecer, solitarios.

Perla y «Araña» corrieron hacia el interior, y apenas habían traspuesto la entrada, un árabe cerró la puerta dejándoles prisioneros.

Otra vez se ponía de manifiesto el poderío de la fuerte secta asiática que se hallaba en todas partes donde hubiese probabilidades de encontrar la joya del Dios Violeta. La señorita Standish miró al viejecito, cuyos seguros nervios no se habían estremecido ante el inesperado arribo del peligro. «Araña» recoméndole que tuviese presencia de ánimo. Era preciso demostrar gran calma si querían salir con vida de aquella cárcel.

La valerosa niña antes de todo pensó en su compañero, que quizás yaciese sin vida en el interior de la choza.

La señorita Standish y el viejecito, pues, buscaron a Tomás Carleton, y al ver que no se hallaba allí, decidieron salir de la choza, que estaba ardiendo.

Todos sus esfuerzos fueron inútiles; la puerta y las ventanas estaban cerradas exteriormente. Por el altillo tampoco había posibilidad de huir.

Cuando estaban buscando una salida ya semiasfixiados por el humo, el cajón estalló, produciendo una espantosa detonación.

(Continuará.)

